

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA ESTUDIOS DE LA CIUDAD  
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS DE LA CIUDAD**

**ANALISIS DE LA SITUACION DE LOS COMERCIANTES INFORMALES  
DEL CENTRO HISTORICO DE QUITO, DESPUES DE SU REUBICACION EN  
LOS CENTROS COMERCIALES DEL AHORRO, VISTA DESDE LA  
PERSPECTIVA DE LOS PROPIOS COMERCIANTES**

**ANGELES GRANJA VIZCAINO**

**ABRIL 2010**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA ESTUDIOS DE LA CIUDAD  
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS DE LA CIUDAD**

**ANALISIS DE LA SITUACION DE LOS COMERCIANTES INFORMALES  
DEL CENTRO HISTORICO DE QUITO, DESPUES DE SU REUBICACION EN  
LOS CENTROS COMERCIALES DEL AHORRO, VISTA DESDE LA  
PERSPECTIVA DE LOS PROPIOS COMERCIANTES**

**ANGELES GRANJA VIZCAINO**

**ASESOR DE TESIS: EDUARDO KINGMAN  
LECTORES/AS: MARIA ELENA BEDOYA / XAVIER ANDRADE**

**ABRIL 2010**

## **DEDICATORIA**

Este trabajo está dedicado a mi esposo Fernando y a mis hijas, Agustina y Luciana, quienes han sido mi apoyo, mi soporte y mi fuente de inspiración.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer a todas las personas que me apoyaron en la realización de este trabajo, principalmente mi asesor de tesis, el señor Eduardo Kingman, quien creyó en mi trabajo y me guió en este esfuerzo. También debo mencionar la ayuda del señor Jaques Ramírez, con quien tuve la oportunidad de trabajar en los inicios de este proyecto.

## ÍNDICE

ÍNDICE.....	5
RESUMEN.....	6
MARCO CONCEPTUAL.....	8
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO.....	19
El comercio en el Quito prehispánico.....	19
La llegada de los españoles. La plaza y el tiánguez.....	21
El mercado y la plaza en el Quito republicano.....	25
“Civilizando la plaza”.....	27
Reflexiones finales.....	30
CAPÍTULO III. LA RENOVACIÓN URBANA Y LA EXCLUSIÓN DEL COMERCIO POPULAR.....	34
La administración local del segundo tercio del siglo XX.....	35
Plan del Área Metropolitana de Quito 1973-1993 y Plan Quito 1980.....	44
Plan Distrito Metropolitano y Plan Maestro del Centro Histórico.....	49
Estudio comparado. Lima y Salvador de Bahía.....	55
Reflexiones finales.....	65
CAPÍTULO IV. EL COMERCIO POPULAR, MAS DE 40 AÑOS DE PERMANENCIA EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.....	68
Los primeros años. La “Calle Ipiales”.....	69
Las relaciones sociales en las calles. Las asociaciones.....	75
Memorias de la negociación.....	81
La economía de los comerciantes.....	94
La historia de los “no reubicados”. El Centro Comercial Sanguña.....	96
Reflexiones finales.....	99
CAPÍTULO V. LA NUEVA IMAGEN URBANA. A MANERA DE CONCLUSIÓN Nuevos usuarios del espacio público.....	105
BIBLIOGRAFÍA.....	113

## RESUMEN

La presente tesis tiene como objetivo fundamental realizar un análisis sobre el comercio realizado por los sectores populares en la historia de la ciudad de Quito y las repercusiones que se han generado sobre estos sectores de la población, como consecuencia de la implementación de políticas públicas de renovación urbana, basadas en la construcción de memorias selectivas y excluyentes. El texto en su totalidad se refiere a una constante lucha de poderes por el espacio público de la ciudad, principalmente entre el gobierno local y los comerciantes populares.

La metodología utilizada en este trabajo tiene la intención de relacionar las diferentes visiones que se tienen en la ciudad sobre el tema del comercio popular. Es decir, por un lado se pretende seguir la línea del pensamiento oficial desde las autoridades locales y por otro, la perspectiva del comerciante como actor fundamental de esta actividad.

Para la consecución de tal objetivo, en primera instancia se consideró necesario el análisis de dos conceptos fundamentales. Por un lado el espacio público, por ser considerado un elemento en constante disputa entre los comerciantes populares y las autoridades municipales. Y por otro lado, el concepto de patrimonio, utilizado como herramienta de exclusión en los procesos de renovación urbana y que a su vez, es visto desde perspectivas diferentes por los diferentes actores.

La primera parte de la presente tesis se basa en una investigación bibliográfica sobre la historia de la ciudad de Quito, tomando en cuenta tanto archivos históricos como investigaciones actuales que se relacionen con el comercio en la ciudad.

A partir del capítulo 3, el presente trabajo toma un giro hacia un trabajo investigativo de campo, donde se recurrió a las historias de vida de comerciantes del centro de la ciudad, más específicamente, personas que actualmente trabajan en los diferentes Centros Comerciales del Ahorro. Esta investigación de carácter cualitativa se realizó en el mes de mayo del 2009.

Entonces, la tesis se desarrolla a partir de un primer capítulo en el que se realiza un recorrido por la historia del comercio popular de la ciudad de Quito, con la finalidad de establecer la importancia del intercambio comercial como una actividad fundamental, desde épocas prehispánicas, hasta llegar a mediados del siglo XX. Se

presentan aquí las implicaciones y modificaciones que se generaron sobre el comercio popular, debido a las diferentes circunstancias históricas que vivió la ciudad. Para ello, son de suma importancia las investigaciones sobre el Quito prehispánico, la conquista española y el Quito republicano, hasta la primera mitad del siglo XX.

El capítulo 2, está redactado a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando en la ciudad aparecen los primeros planes de ordenamiento y las ideas de ornato e higienismo son implementadas como parte de las políticas públicas urbanas. El concepto de “conservación del patrimonio” aparece en este periodo, como una de las principales razones que justifican ciertas intervenciones urbanas. En este capítulo se realiza un análisis de los principales planes municipales y las implicaciones que éstos tienen en el comercio de la ciudad.

Se presenta también un estudio comparado entre las renovaciones urbanas realizadas en los centros históricos de Quito, Lima y Salvador de Bahía, con la finalidad de establecer la influencia que han tenido ciertas entidades internacionales en la formulación de políticas públicas, y que a su vez generaron cambios sobre las formas de comerciar de los sectores populares que se asentaban en los centros históricos renovados.

La parte medular de la presente tesis se encuentra en el capítulo tercero, en el cual, desde una perspectiva popular, se realiza un análisis de la renovación urbana realizada en Quito, a partir del Proyecto de Modernización y Reubicación de los comerciantes informales, realizado en el año 2003. Partiendo de las experiencias personales de los comerciantes, obtenidas a través de una investigación cualitativa basada en historias de vida y entrevistas, se pretende revelar las consecuencias que se han generado a partir de dicho proyecto, que se presenta como parte de la renovación urbana de la ciudad.

Finalmente y a manera de conclusiones, en el capítulo cuarto, el presente trabajo se refiere a los nuevos usuarios del espacio público de la ciudad tras la reubicación de los comerciantes populares y la visión desde el gobierno local de una nueva imagen urbana.

## **CAPÍTULO I**

### **MARCO CONCEPTUAL**

El comercio popular es una actividad que ha estado presente en la ciudad de Quito desde tiempos prehispánicos y a pesar de las diversas connotaciones que ha tenido a través de las diferentes épocas, se podría afirmar que el espacio público de la ciudad, ha sido desde sus inicios, el escenario que ha permitido su desarrollo.

Así mismo, a través de las diferentes épocas que se han vivido en la ciudad, las políticas públicas han incidido sobre el tema del comercio, muchas veces amparadas en conceptos como el patrimonio y el ornato, que han servido como herramientas de separación y distinción.

Por ello, las siguientes páginas pretenden establecer las bases conceptuales sobre las que la presente tesis está estructurada y para ello se ha realizado una síntesis de las principales corrientes de pensamiento sobre dos temas fundamentales: el espacio público y el patrimonio, y sobre todo se intenta explicar la relevancia que tienen en el presente trabajo.

#### **Debate sobre el espacio público**

El espacio público ha sido un tema discutido por investigadores desde hace varias décadas, y si bien, el énfasis de la mayor parte de las discusiones está relacionado con la política, una parte de ellas toman como referencia contextos urbanos, desarrollando a partir de ahí teorías. Así por ejemplo, para Habermas, la esfera pública se genera en Europa en el final del siglo XVIII y principios del XIX, en espacios urbanos como los cafés, en los círculos de lecturas, en los diarios, etc., a partir del surgimiento de la opinión pública burguesa.

La “esfera pública” en el sentido de Habermas, designa al espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, espacio distinto del Estado y a la economía oficial. La esfera pública es un espacio de producción y circulación de discursos, que en principio pueden ser críticos frente el Estado. Para Habermas, la esfera pública es concebida como un grupo de personas privadas que se reúnen como un público, para discutir temas de interés público (Fraser, 1997:97; Kingman, 2009:25;

2006:166; Landes, 1998:138). “La esfera pública burguesa puede captarse ante todo como la esfera en la que las personas privadas se reúnen en calidad de público” (Habermas, 1986:65).

Habermas también pone énfasis en que la apertura y accesibilidad para todos y además, que debía existir la posibilidad de que las personas hablen entre sí, como si fuesen económica y socialmente iguales (Fraser, 1997: 109).

Pero el discurso de Habermas, en la actualidad ha sido discutido por feministas que mencionan que lo ganado en el espacio público por el hombre, no aplica de igual forma a las mujeres y a otros grupos minoritarios. Se argumenta que la explicación sobre la esfera pública burguesa de Habermas era idealizada, ya que se basaba en un número importante de exclusiones a pesar de “su retórica de publicidad y accesibilidad” (Fraser, 1997:100), lo que llevó a ciertos grupos (como las mujeres) a ser excluidos de la vida política de las ciudades. Pero la crítica a la esfera pública de Habermas no termina ahí. Se considera que el problema no radica solamente en la idealización de la esfera pública burguesa, sino que Habermas no analiza otras esferas públicas no liberales, no burguesas, que compiten con ella (Fraser 1997: 103). Y esto se relaciona con las diversas “rutas de acceso” que las mujeres, por ejemplo, construyeron para acceder a la vida política pública (Fraser, 1997:103). Un desarrollo de esta discusión es el caso de las maestras del Ecuador a principios del siglo XX, presentado por Goetschel (2007). Las maestras, a pesar de ser un grupo cuya actividad laboral era muy poco valorada, a través de prácticas pedagógicas se abren nuevos campos de participación en el ámbito de una esfera pública alternativa, “en el que plantearon sus problemas, sus aspiraciones y las pusieron a discusión y a debate a través de la prensa, la literatura y las presentaciones en público” (Goetschel, 2007:244).

Este es uno de los casos en el Ecuador, en donde las mujeres trascendían el dominio privado –que era el dominio al que pertenecían- para participar en actividades predominantemente masculinas, como las protestas públicas.

Lo mismo sucedía con otras “esferas públicas paralelas”, como la de los negros en Estados Unidos entre 1880 y 1920, construidas en el seno de la iglesia negra. Cuando los afroamericanos estaban prohibidos de sufragar y de acceder a otros espacios que eran reservados exclusivamente para hombres blancos, se publicaron periódicos y se llevaron a cabo convenciones y foros, que denunciaban el racismo y donde se debatían

estrategias de inclusión (Fraser, 1997:104). La esfera pública burguesa constituyó entonces un modelo de dominación política, basada en la construcción de consensos, que representan el orden existente como natural (Fraser, 1997:106), y paralelamente a la esfera pública burguesa, surgieron una cantidad de “contra-públicos”, incluso antes del siglo XIX.

Según Kingman (2009:25), este proceso de creación de la esfera pública a la manera de Habermas, se llevaría a cabo en el Ecuador solamente a partir de la Revolución Liberal, cuando aparecieron espacios abiertos al público y la prensa escrita. Pero afirma a su vez, que existieron intentos de generación de esferas públicas previas, en los primeros años de la república. Así por ejemplo, el semanario “El Quiteño Libre”, cuyo primer número apareció el 12 de mayo de 1833, se convirtió en el principal opositor del gobierno de Flores (Salvador Lara, 1980:18).

Si bien en el Ecuador, los indios, los negros, las mujeres y las minorías sexuales eran excluidos de las discusiones y no formaban parte de la “polis” hasta mediados del siglo XX, esto no significó un impedimento para que los “no reconocidos” desarrollen formas propias de sociabilidad y de cultura (Kingman, 2009:28; 2006:166).

Por ello, el espacio público no solamente se desarrollo en los periódicos y los cafés, sino que también, las plazas representaron un tipo de esfera pública bajo determinadas circunstancias históricas. Las plazas de mercado por ejemplo, eran lugares en los cuales las personas de todas las clases se reunían aunque sea sólo circunstancialmente y donde los intercambios no se limitaban solo a lo comercial. Si bien es cierto que la plaza era un sitio de representación del orden, en ciertos días de feria, se convertía en “lugares de participación interclasista en los que se reconstituía el espíritu de la plaza pública” (Baktin 1988, citado en Kingman, 2006:187).

Las plazas, al igual que otros espacios urbanos, es donde se generó una cultura popular urbana, donde se encontraron las personas y donde se discutían temas de interés general. Las clases populares se apropiaron de estos espacios, no solamente físicos, sino que emergieron canales a través de los cuales desarrollaron sus vidas y sus intereses.

Pero el concepto de la plaza en Quito es muy anterior a la revolución liberal, éste nace con la colonia española, y anteriormente a ello existía el tiánguez, que al igual que la plaza de mercado, era un sitio de encuentro abierto al público, donde además de intercambiar mercadería, se realizaba un intercambio simbólico y cultural muy

importante. Salomon (1980) menciona que si bien el tiánguez representaba una forma del intercambio comercial, su presencia generaba otros intercambios tanto sociales como culturales, entre diferentes clases sociales, lo que no implicaba una aceptación del otro.

Por ello, el espacio público es considerado también como el lugar donde se expresa una lucha de poder. Es el espacio donde se visibilizan las desigualdades, donde se expresa la sociedad y donde se construye ciudadanía. Pero no solamente se habla del poder de las capas dominantes, sino también del poder que representa la resistencia, las prácticas alternativas e incluso lo que Salcedo (2002) llama la “anti-disciplina”, visto desde algunas perspectivas.

En la actualidad algunos investigadores comparan el espacio público de la ciudad actual, con un espacio público del pasado y se refieren a este, como un espacio democrático, heterogéneo, de encuentro de diferentes, el cual se está perdiendo (Carrión, 2003; Borja, 2003; Borja y Muxí, 2003).

Pero en el presente trabajo, se tomará la idea de que el espacio público nunca fue aquel espacio idílico, de diversidad, y tampoco está en vías de extinción, ya que la ciudad nunca aceptó la diversidad (por lo menos no más de lo que la acepta ahora) y por consiguiente, el espacio público fue siempre segregador (Salcedo, 2002).

En la ciudad de Quito, en la época colonial por ejemplo, si bien la plaza era el espacio donde se reunían las personas de diferentes clases, no implicaba que no fuera excluyente. Es decir, la participación de varias clases se relacionaba principalmente con el intercambio, pero este intercambio no necesariamente eliminaba las jerarquías en otros aspectos de la vida cotidiana.

Por otro lado, el espacio público debe entenderse dentro de la idea de que es diferente del privado y que esta distinción es cambiante a través del tiempo. En este aspecto se puede mencionar al pensamiento griego analizado por Arendt (1993) en el cual el hombre además de su vida privada –que se relacionaba directamente con el hogar-, estaba dotado de otra vida pública. Es decir, había una clara diferenciación entre lo que era propio y lo que era comunal.

Por un lado, lo privado se relaciona con la privación de “las cosas esenciales de la verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por

los demás”. El hombre privado radica en la ausencia de los demás, es como si no existiera, y por ello todas sus acciones no tienen significado (Arendt, 1993:67).

La polis representó un espacio comunal en donde todo se decía por medio de la palabra o el discurso. La esfera de la polis, era de libertad, diferente de la esfera doméstica, en la cual la violencia y la fuerza se justificaron, como medios para dominar la necesidad. La polis era el espacio donde solamente se reunían “iguales”. La igualdad era la base de la libertad, ya que ser libre significaba no gobernar ni ser gobernado, posibilidad que solo tenía lugar en la esfera pública al despojarse de la vida del hogar (Arendt, 1993:44-45).

También, la esfera pública es aquella instancia en la que se hacía visible cualquier cosa que los hombres desean que trascienda en el tiempo. Es decir, este espacio es el de la inmortalidad, en donde los hombres entraban porque deseaban que algo suyo se volviera más permanente que su vida terrenal, era una manera de dejar una huella en el mundo (Arendt, 1993:64).

En el mundo moderno, los límites entre la esfera social y la política estaban mucho menos claros, porque las materias que antes pertenecían exclusivamente a la vida privada, pasaron a ser de interés colectivo (Arendt, 1993:45). Es decir, se generó un ascenso de la vida social a la vida pública.

En la actualidad, todo lo que aparece en público es aquello que puede ser visto y oído por todos y que constituye la realidad. Pero a su vez, ser visto y oído por todos implica que cada uno oye y ve desde su propia posición, que es diferente de la del otro. El término “público” significa “el propio mundo”, refiriéndose con esto, no a la tierra o la naturaleza, sino, relacionado con todas las cosas creadas por el hombre y los asuntos de quienes habitan juntos. “Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común, al igual que la mesa está localizada entre los que se sientan alrededor; el mundo como todo lo que está en el medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo” (Arendt, 1993:62-67).

En el Ecuador, la esfera pública se desarrolló, basada en criterios de superioridad y decencia (Kingman, 2009:27). La gente “cultura” se distinguía de los demás por su comportamiento civilizado (diferente de lo indígena y lo rural) y por el capital cultural. En la ciudad estos criterios de decencia también se aplicaron en los espacios a través del ornato, eliminando de los espacios públicos todo lo “incivilizado”.

Sobre este tema nos muestra Sennett (1978) que las condiciones de la vida, en las ciudades burguesas de Londres y París a través del tiempo, impulsaron a las personas a comportarse de maneras diferentes en el espacio público y como éste es apreciado de manera diferente por los habitantes, de acuerdo a las diferentes circunstancias. Es decir, que las percepciones sobre el espacio público dependen de la perspectiva de las personas y de las circunstancias por las que la ciudad esté atravesando.

Por ejemplo, antes del siglo XIX en Europa, el dominio del “yo”, de lo individual, no era el dominio de lo privado (Sennet, 1978: 115). Es decir, no había una clara diferenciación de estos dominios. Pero a partir de este siglo, “la geografía de la ciudad capital servía a sus ciudadanos como un modo de pensar acerca de la naturaleza y la cultura, identificando lo natural con lo privado y la cultura con lo público” (Sennett, 1978:116) y mientras más tangible era esta oposición naturaleza-cultura/público-privado, más se concebía a la familia como fenómeno natural. “Lo público era una creación humana, lo privado era la condición humana” (Sennett, 1878:126).

El dominio público, al igual que el privado eran fenómenos que tomaban su forma con el tiempo. Por ejemplo, hasta fines del siglo XVII existían pocos límites en los juegos que compartían niños y adultos, por ello, se podía ver a los niños en tabernas, cafés y teatros. Los niños no eran excluidos de estos espacios considerados públicos (aunque se consideraban lugares para adultos) sino hasta el siglo XVIII (Sennett, 1978:119-120).

Así mismo, para el siglo XIX, Sennett (1978) muestra el impacto de la “revolución industrial” sobre la vida pública de las ciudades capitales, sobretodo en cuanto al crecimiento de la población y los cambios que gradualmente se dieron en la forma de la ciudad. Para esto toma como referencia las reformas de Haussmann, realizadas en París desde 1850, que tuvo incidencias en los aspectos legales, administrativos y residenciales. El esfuerzo de Haussmann por hacer de los vecindarios, unidades homogéneas, iba en contra de lo que hasta ese momento acontecía en París. Cada sector se convirtió en un espacio homogéneo socialmente y diferenciado de los otros sectores, complementando así, la división del trabajo en la economía industrial (Sennett, 1978:172-173).

La ciudad se convirtió en una estructura urbana con límites económicos, en donde, solo la población de las clases más pudientes traspasaba esos límites en busca de

intereses o conexiones fuera de su zona de residencia. El “derecho a la ciudad” se había convertido en una experiencia exclusiva de la burguesía, mientras que la vida de la clase trabajadora tenía lugar en su propia localidad, con pocas excepciones (Sennett, 1978:173).

En el campo de lo económico, con la revolución industrial surge en la ciudad una nueva forma de negocio: la reventa de productos fabricados en serie. Un hecho que sucedía en el dominio público y que permitió que la gente experimente lo público de una manera más intensa y a la vez, menos sociable a través del intercambio. “El regateo y sus rituales concomitantes son las instancias más comunes en el teatro de la vida cotidiana en la ciudad y del hombre público como actor” (Sennett, 1978:180), es un juego que relaciona activamente al vendedor y al comprador, situación que cambió al introducirse el sistema de precios fijos y el consumo masivo a mediados de 1800, en el bazar. En ese sentido, lo económico en París del siglo XIX, daba pautas para cambios en los dominios público y privado. El comercio en público se convirtió en una salida focalizada, silenciosa y pasiva; por el contrario, lo privado era un mundo donde reinaba la interacción (Sennett, 1978:187).

De igual forma, la historia de la ciudad de Quito nos muestra como los espacios públicos han ido cambiando, desde la época prehispánica hasta la actualidad, basados en las diferentes percepciones que los ciudadanos tienen sobre su espacio. “No hay espacio fuera de una determinada forma de organización de la vida social y de *habitus* definido” (Kingman, 2006:185).

Así mismo, la forma física de los espacios públicos en las diferentes épocas ha sido determinante en el comportamiento de las personas que los utilizan. Las actividades que se realizan en el espacio público están condicionadas por la forma del mismo y por consiguiente, quien diseña el espacio público en la ciudad, tiene el poder de manejar en alguna medida las actividades que en ellos se desarrollan.

Finalmente, se debe mencionar que el espacio público no solamente es el lugar donde se encuentran una diversidad de personas. El espacio público es la centralidad urbana (Carrión 2003) donde se concentran las diferentes funciones de la ciudad. Un componente esencial del espacio público es “la superposición de funciones en un territorio particular, que origina complejidades de experiencia sobre ese terreno” (Sennett 1978:367), es decir, no se puede hablar de un espacio público con una sola

función (como la comercial), o de un espacio público de encuentro entre iguales. El espacio público debe aceptar la diversidad.

### **El patrimonio, memoria e identidad**

El reconocimiento de la existencia de un centro histórico en la ciudad, incorpora la idea de que existe algo que merece ser conservado para las futuras generaciones. Entonces, al hablar de centro histórico, se habla de patrimonio, como aquel legado que debe trascender en el tiempo, porque tiene un simbolismo y representa a una sociedad.

Según el Fondo de Salvamento (FONSAL)<sup>1</sup>, el patrimonio es un conjunto de bienes o creaciones (tangibles o intangibles) realizadas por un pueblo a lo largo de su historia, que los diferencian de los demás pueblos y le dan sentido a su identidad. El patrimonio es una fuente de conocimiento no renovable y constituye la memoria viviente de su comunidad (FONSAL s/fb).

El patrimonio tiene distinto valor para los distintos actores, por ello es importante tomar en cuenta, no solamente las opiniones de especialistas y de la élite cultural, sino también de la comunidad (Rojas, s/f). Es decir, que lo que es patrimonio para unos, no necesariamente es importante o siquiera relevante para otro.

Por ello, la idea de patrimonio y de su conservación posee muchas caras y trae a colación algunas preguntas fundamentales: ¿quién decide que es digno de conservarse? ¿Cuáles son los mecanismos que definen una opinión “autorizada” sobre el patrimonio? ¿Cuál es la relación entre patrimonio, renta y policía? ¿Quién decide qué es lo que se debe mostrar? (Kingman, 2004; Kingman y Prats, 2008; Prats, 1997).

Para algunos autores “el patrimonio servía para legitimizar la existencia de la nación en un pasado lejano, para trazar sus orígenes, su esencia, por parte de unas élites minoritarias” (Salgado, 2008). Es decir, la historia que conocemos de la ciudad es generalmente la historia que ha sido escrita por las élites, los héroes y las personas notables. El tema del patrimonio se vincula directamente con la construcción romántica de la nación y con autores, intelectuales y políticos que están implicados en la legitimación de un proyecto identitario, que intenta abarcar a la mayoría de la sociedad,

---

<sup>1</sup> El Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL) es una entidad del Distrito Metropolitano de Quito, cuya función principal es la restauración, conservación y protección de los bienes históricos, artísticos, religiosos y culturales, de la ciudad de Quito (FONSAL s/fa).

a través de la búsqueda de raíces históricas (Kingman y Prats, 2008). “Se trata de una versión purificada de la historia que sirve de base a la construcción de identidades y democracias controladas” (Goestchel y Kingman, 2005). Pero si la historia se lee desde la perspectiva de las capas dominantes o aristócratas de la ciudad, entonces ¿qué pasa con la historia de las otras clases o de los que son diferentes racial o culturalmente a las élites?

El patrimonio se presenta como algo que pertenece a todos, como un campo de preocupación ciudadana, pero en la realidad, cuando se habla de políticas relacionadas con el patrimonio, no todos tienen la posibilidad de participar (Kingman, 2004). Existe una relación antagónica entre patrimonio y los sectores subalternos o marginales de la ciudad que no son legitimados, ya que se ha producido una desvaloración cultural que incluso ha sido interiorizada por los mismos grupos (Salgado, 2008).

De hecho, las manifestaciones populares son convertidas en un espectáculo, apropiado para el deleite del turista o de las capas adineradas. Pero para esto, muchas veces, previo a la patrimonialización de un lugar, se realiza una limpieza social y étnica, a través del desplazamiento de grupos sociales fuera de ciertos espacios (Kingman y Prats, 2008), lo que genera exclusión social y un conflicto cultural. “En nombre del patrimonio cultural la venta callejera se criminaliza”, “la religiosidad se consume (no se usa)” (Salgado, 2008:23) y se “rescatan” espacios de uso cotidiano para ser mostrados al turismo a manera de espectáculo (Kingman y Prats, 2008).

En el caso de la ciudad de Quito, la historia nos ha dado a conocer las diversas formas en que los conceptos de desarrollo, progreso, ornato e higiene han sido utilizados como prácticas urbanas de exclusión y distinción. Actualmente, el patrimonio y su conservación, actúa de una forma similar, ya que quienes deciden que es digno de conservarse, se basan en criterios de “civilización de las costumbres” que provienen de la “alta cultura” y que generalmente resultan contrarios a la cultura popular.

El patrimonio puede ser utilizado como un dispositivo disciplinario, que lleva consigo ideas higienistas, estéticas y culturales, cuyo interés no radica solamente en una nostalgia de un pasado (Kingman, 2004; Salgado, 2008). Es decir, la conservación del patrimonio no solamente consiste en recuperar espacios simbólicos y conservarlos para las futuras generaciones, sino que existen intereses detrás de las políticas municipales que tienen que ver con la idea de rentabilizar espacios en función de las agendas

turísticas internacionales o el mercado del suelo y para ello, muchas veces debe ser eliminado lo que no es digno de ser mostrado.

Según Goetschel y Kingman (2005) en el caso de Quito, la reinención del patrimonio ha estado relacionada con una historia que reivindica la época colonial y republicana de la ciudad, su arte, arquitectura y con las nociones de alta cultura. Estos registros históricos han sido seleccionados por la aristocracia de la ciudad, que formaba parte de instituciones como las academias de historia, las juntas de embellecimiento de la ciudad y hoy en días las corporaciones y empresas que manejan el centro histórico (Goetschel y Kingman, 2005) además de las instituciones internacionales, fuentes de financiamiento, la industria turística internacional y los medios de comunicación.

Por ejemplo, para las políticas de renovación urbana del centro histórico de Quito, se retiró de las calles a casi todos los comerciantes populares (casi todos, porque quedaron algunos, ubicados en sitios específicos, a manera de atractivo turístico), que desde los años 60 del siglo XX se habían asentado allí. Lo mismo sucedió en otras ciudades latinoamericanas como Lima, La Habana, México, Salvador de Bahía, etc., en donde los gobiernos locales, amparados en normativas para la conservación del patrimonio, utilizaron diversas tácticas, algunas más consensuadas y otras forzadas.

Con la anterior afirmación tampoco se quiere concluir que el centro histórico deba ser un “rehén de una población de bajos ingresos, que se beneficia de él a cambio de su factor deterioro” (Espinheira, 2005) sino que, en las renovaciones de las ciudades antiguas, debe desarrollarse una estrategia social que genere que el centro histórico se convierta en un espacio de reproducción cultural y social de todas las clases. Es decir, que el debate sobre ¿qué es patrimonio?, no puede resolverse solamente tomando en cuenta perspectivas de “especialistas” o de expertos en las áreas históricas, y menos aún, en los intereses de algunos grupos.

Los sectores populares no son sujetos pasivos en los procesos de “regeneración” o “renovación”. Estos sectores tienen sus propias ideas de progreso y poseen tácticas de resistencia, de apropiación de los espacios y estrategias para obtener respuestas a sus demandas. “No se puede menospreciar la resistencia cultural, la resistencia de lo lúdico y las manifestaciones vitales de un pueblo que se reconoce en el centro histórico y lo toma como lugar de reproducción cultural y de afirmación de su identidad” (Espinheira, 2005:73).

Por ello, para la presente tesis es de suma importancia establecer que el patrimonio y la memoria deben ser vistos como el resultado de construcciones culturales, que se desarrollan dentro de determinados campos de fuerzas sociales, étnicas y de género; el patrimonio es una construcción histórica que ha obedecido a determinados intereses y significados (Kingman y Prats, 2008).

## **CAPÍTULO II**

### **CONTEXTO HISTÓRICO**

El comercio en la ciudad de Quito ha sido una actividad que se ha realizado, desde tiempos inmemoriales, y que a través de la historia de la ciudad ha sufrido cambios y transformaciones, que a su vez han transformado el espacio mismo.

El objetivo de este capítulo es relacionar el aspecto comercial de la ciudad con la aparición y desarrollo del espacio público, a través del análisis de los procesos históricos y sociales de su construcción y de su concepción espacial (Salcedo, 2002).

Por ello, en el presente capítulo se pretende crear un marco histórico que permita establecer la importancia del comercio en el espacio público, como actividad fundamental de la vida urbana y a partir de esta historia, elaborar un marco conceptual.

Con ello se intenta, de alguna manera explicar la presencia de una actividad tan intensa y tan fuertemente arraigada, como es el comercio popular en el espacio público de la ciudad de Quito, específicamente en su centro y cómo, históricamente los cambios sucedidos en la ciudad, tanto en lo social como en lo morfológico, han generado cambios en la manera en que se concibe el espacio público. También se analizará como las normativas urbanas influyen en la conformación del espacio público y de qué forma es manejado el tema del comercio hasta mediados del siglo XX.

#### **El comercio en el Quito prehispánico**

No se tiene muy claro cuando, en la ciudad de Quito, se presentaron las primeras expresiones de lo que podría considerarse urbano, pero mucho antes de esbozarse un plano de la ciudad o incluso, mucho antes de construirse la primera plaza, el intercambio comercial ya se presentaba en los andes ecuatorianos, como una actividad de gran importancia.

Se considera que las primeras características que dan una idea de un espacio urbano en lo que hoy es la ciudad de Quito, nacen con los señoríos étnicos, aproximadamente en el Período de Integración (desde el 500 D.C. hasta la conquista española). En los señoríos étnicos se supera de alguna forma los asentamientos espontáneos para producir “modelos más conceptuales de ocupación del espacio” (Del

Pino y Marín de Terán 2005:104), debido al desarrollo de la agricultura y a la capacidad de almacenamiento de excedentes, que da lugar a un intercambio entre diferentes regiones. Las evidencias arqueológicas analizadas por Salomón (1980:121) demuestran que los pobladores de Quito, participaban de un excedente en su producción agrícola por lo que mantenían intercambios con otras regiones.

Para la realización de estos intercambios de productos agrícolas, se requería de espacios de confluencia donde los emisarios de las diferentes regiones se reunieran. Estos espacios eran puntos estratégicos llamados “mercados de trueque” o “puertos de trato”, que según Salomón (1980) podrían ser “la razón de ser del tiánguez<sup>1</sup> andino” (Ramón, 2006). Por ello se cree, que los primeros espacios públicos que se conocen en la historia de la ciudad de Quito, nacen como consecuencia de la necesidad de intercambiar productos. Es decir, el comercio se presenta como la actividad urbana que dio origen a espacios de intercambio, pero no solo de productos, sino de vivencias y de conversación.

Se presume que en la Hoya de Guayllabamba (donde está ubicada la actual ciudad de Quito) existían una serie de señoríos, cuyas actividades de intercambio convirtieron a este espacio en un núcleo de gran importancia, que siguió desarrollándose hasta la conquista española (Del Pino y Marín de Terán, 2005). Se han encontrado evidencias de la existencia de diferentes mercados en varios sitios de la hoy de Guayllabamba, pero se resalta sobretodo la presencia de uno, de gran envergadura, ubicado en el actual Centro Histórico de Quito. Esta hipótesis de Frank Salomón se basa en evidencias que indican que este espacio no se presenta como tierra apta para una llajta<sup>2</sup> pero sí, como un sector favorable para el acceso hacia los valles húmedos y secos (Salomón, 1980). Es decir, se presenta como un centro de convergencia de recorridos de largo alcance entre algunos poblados lo que lo convierte en el sitio adecuado para un mercado de trueque. “Eran centros de articulación privilegiados en los cruces de los más importantes caminos interregionales” (Ramón, 2006:49-50).

---

<sup>1</sup> La palabra “tiánguez” o “tianguis” proviene de la lengua del náhuatl “tianquiztli”. Mercado entre los habitantes de los pueblos de Mesoamérica, establecido en periodos determinados, en donde se reunían los vendedores de los pueblos de los alrededores para ofrecer sus productos.

<sup>2</sup> Llajta: palabra de origen Quichua, generalmente traducida a “aldea”, fue la palabra escogida por los conquistadores españoles para nombrar a los “pueblos de naturales”. No corresponde necesariamente a un espacio físico determinado o fijo (Salomón, 1980:87).

La ubicación de Quito era estratégica, por encontrarse en la intersección de las principales vías de comunicación, tanto norte-sur, como este-oeste. De allí que la importancia de la zona estaba relacionada más a su funcionalidad (Buys, 1994:22). Esta funcionalidad fue aprovechada por los Incas cuando llegaron a estos territorios aproximadamente en el siglo XV y durante su permanencia por aproximadamente 50 años.

Salomon (1980:220) afirma que la importancia de Quito para la invasión Inca derivaba de su ubicación y de las posibilidades de intercambio que presentaba, más no de su carácter político o demográfico. Es decir, la importancia de Quito radicaba en su estratégica ubicación en los senderos de comunicación e intercambio entre los asentamientos Yumbos y Orientales, situación que fue aprovechada por Incas, como base para su conquista de los territorios al norte (Deler, Gomez y Portais, 1983).

Quito se presenta como el lugar donde las principales rutas interandinas se juntan y es parte de la avenida norte-sur, de gran importancia en el trazado de la red inca que unía los pueblos del Tahuantinsuyo, el *Q'apac Ñan* (Salomon, 1980:220). En otras palabras, Quito pudo haber sido un sitio estratégico de intercambio, que los Incas supieron aprovechar en la conquista, dominando así el “flujo de la riqueza, sin desplazar a los productores” (Salomon, 1980:220).

Entonces, se puede decir que existió una continuidad en las relaciones comerciales del modelo autóctono, mediante las cuales, la ciudad de Quito se proveía de productos provenientes de otras zonas y el cual los Incas solo modificaron y regularon de acuerdo a sus intereses, sin suprimirlo (Salomon, 1980).

### **La llegada de los españoles a Quito. La plaza y el tiánguez**

La llegada de los españoles al territorio de lo que hoy es la ciudad de Quito, generó grandes transformaciones en la organización del espacio. Se considera que los españoles llegaron a un lugar de gran importancia comercial, dominado por los Incas, pero que según algunos autores, tenía una infraestructura modesta y cuyo gobierno se encontraba en una fase incipiente (Salomon, 1980; Noboa Jurado, 1989; Del Pino y Marín de Terán, 2005).

Siguiendo las hipótesis de Salomon mencionadas anteriormente, podría decirse que el tiánguez de Quito era el espacio que le daba relevancia al territorio al que llegaron los españoles y que al igual que los Incas, vieron en allí, un lugar estratégico de ubicación.

La presencia del tiánguez de Quito como un importante sitio de intercambio comercial, cultural y social en la región se evidencia en algunos documentos de la época, pocos días después de la llegada española. Por ejemplo, en las actas del Libro Primero de los Cabildos de 1535 (apenas unos meses después de la fundación de la ciudad), se menciona que el fundador dio licencia a los conquistadores para poder rescatar el oro en el tiánguez (Noboa Jurado, 1989). Esto también queda demostrado en otras secciones de las mismas actas, en donde se hace referencia al tiánguez como un sitio que estaba presente y bien consolidado y que de ningún modo pudo haber sido creado a la llegada de los conquistadores.

...el señor capitán Sebastián de Benalcázar dixo que dava e dio licencia a todos los españoles que estan e residen en esta dicha villa o de aquí en adelante estuvieren para que puedan rrescatar en esta villa con los yndios del tianguetz della (Salomon, 1980:158).

Así también, en las mismas Actas del Cabildo, pero tres años después (1538), se menciona una vez más el tiánguez, pero esta vez como parte de la ciudad implantada por los españoles, ya que aparece la plaza como el sitio físico donde se implantó el tiánguez.

...que ninguna persona escaramuse ny corra con nyngun cavallo ny yegua por el tianguetz, que esta en la plaça deesta villa... de manera que no hagan ningún grauio a los indios... (Salomon, 1980:158-159).

Es decir, el tiánguez estaba presente después de la conquista inca, y al llegar los españoles a Quito, también deciden conservarlo. Pero ahora tiene nuevas connotaciones. La plaza, como forma creada en la organización de la ciudad española, se convierte en el espacio donde se desarrollaría el tiánguez y al igual que en la época prehispánica, el intercambio no solamente es económico, sino también social y cultural. La plaza es un espacio multifuncional, ya que, además de ser escenario de mercado, era el lugar donde se realizaban las concentraciones cívicas y las fiestas religiosas (Borja, 2008:32).

A partir de la plaza y en forma de damero, es como la ciudad se extendió en Quito, expresando a través de la cuadrícula, las formas de la vida “civilizada” que se querían implantar. La creación de las ciudades españolas en América del Sur, fue una estrategia

de dominio territorial y responde a los lineamientos urbanísticos más avanzados en la Europa de la época. Es decir, “se utilizó la urbanización como forma de aculturación” (Capel, 2002:184) y la plaza se convirtió en un elemento que estructuraba y ordenaba, ya que es a partir de ella que se trazan las calles y se reparten los solares (Ortiz, 2007). Por ello se puede decir que la forma de la plaza condicionó las actividades que se realizaban en ella ya que quienes la implantaron en la ciudad pertenecían a otra cultura muy diferente de la que existía en el antiguo asentamiento aborigen.

La plaza es un elemento de suma importancia en la ciudad española ya que es el primer elemento que se implanta en la nueva morfología urbana que se impone. Pero a su vez, al ubicarse el tiangué en la plaza, se le otorga a esta actividad una relevancia en la ciudad española, a pesar de tratarse de una actividad indígena que ya existía antes de la conquista. Es decir que, la plaza, a la vez que era el espacio de mayor relevancia para los españoles, también se presentó como el espacio del que los sectores populares se apropiaron. Si bien por un lado, los espacios públicos representaron el establecimiento de un orden, en determinadas circunstancias se convertían en lugares de “participación interclasista” (Kingman, 2008:187), por el gran simbolismo que tenían. Pero de todas maneras se puede decir que la implantación de la plaza española dio origen a una serie de nuevas actividades condicionadas por la forma de la misma.

La implantación de las plazas españolas no fueron al azar, sino que éstas se situaron en espacios de ancestral carga simbólica para los pueblos aborígenes y además por la ubicación estratégica que tenían estos espacios en la comunicación. Los conquistadores las ubicaron en esos sitios específicos, no por respeto a la cultura, sino más bien, por un “sentido antipagano de levantar templos a Cristo en los lugares que antes se habían destinado a la adoración de otros dioses” (Borja, 2008:32).

Pero la implantación abusiva de las plazas españolas sobre los espacios ancestrales no logró desaparecer la cultura aborigen, sino que esta superposición se convirtió en la representación física de un proceso, que también se dio en el aspecto cultural y social de la ciudad. “Los andes no han servido de cobijo solo a los indígenas, sino a culturas de origen europeo, oriental y africano, así como a formas culturales que son el resultado del mestizaje, que no se mueven en mundos separados” (Kingman, 1992:17). Es decir, que si bien es cierto que existieron intentos de extirpaciones culturales, en la historia de la ciudad se permite el encuentro entre hombres de orígenes

diversos y a su vez, un aprendizaje mutuo, un intercambio de costumbres, de creencias, de relaciones (Kingman, 1992:40) que se realizaban principalmente en las plazas.

El comercio colonial no solo se limitaba a la plaza del mercado. Se menciona que a finales del siglo XVI existían múltiples comercios en las calles y plazas de Quito, como las carnicerías y otras tiendas de abasto (Deler, Gomez y Portais 1983:125). Pero el mercado público en la plaza, era el sitio en donde se compraba y se vendía mediante trueque, a cambio de oro, plata, sal, coca y otras cosas propias de los antiguos habitantes. Es decir, en el mercado de la ciudad se reunían los diferentes, era el sitio donde confluían tanto los españoles como los indios y donde se realizaban intercambios.

Se puede concluir entonces, que uno de los usos principales en las plazas de Quito, era el comercial, que a su vez generaba otro tipo de intercambios. Es decir, la mayor parte del comercio en la colonia se lo realizaba en el tiánguez, que se ubicaba en la plaza, creada por los españoles.

Las diversas plazas se convirtieron en el espacio público de la ciudad y el intercambio comercial era parte de las actividades cotidianas que se realizaban en dichos espacios. Allí se encontraban conquistadores y conquistados, tal vez no en igualdad de condiciones, pero claramente se puede establecer, que en mutua dependencia.

La existencia del tiánguez resultó indispensable en la economía colonial, ya que sin los productos que aportaban los indígenas, a la ciudad le hubiera sido imposible subsistir. Se generó una “pronta adaptación del tiánguez a las necesidades de la economía urbana colonial” (Salomon, 1980:162), como se demuestra en una frase anónima:

La ciudad se provee de trigo y maíz de vecinos y moradores que tiene por granjería la labranza; demás desto, hay muchos naturales que de ordinario lo traen a vender a su tianguetz que hacen en la plaza de dicha ciudad, donde se hallan las legumbres y frutas que se dan en la tierra... Los conejos, perdices, y otros pájaros y gallinas y huevos, se proveen que los indios los suelen vender en su tianguetz... Cecina de vaca la hace él que quiere en su casa, y de venado se halla muchas veces en el tianguetz (Salomon, 1980:162).

La presencia de la plaza del mercado en el período colonial fue de gran importancia, ya que a partir de ella las familias, tanto españolas como mestizas, se aprovisionaban de alimentos que producían los indígenas en las afueras de la ciudad. El tiánguez, se

mantuvo durante este período como el principal sitio de abastecimiento, en donde, se encontraban indios, españoles y mestizos.

### **El mercado y la plaza en el Quito Republicano**

La República del Ecuador nace como resultado de la crisis de la administración colonial. Las luchas de independencia, que en medio de hambrunas, guerras y pestes generaron que la primera mitad del siglo XIX, se desarrolle dentro de una imagen de un país fragmentado y con un deterioro económico profundo (Kingman, 2006:61).

La economía nacional se basaba en la producción de las zonas rurales y si bien es cierto, que las ciudades se encontraban en un proceso de deterioro, hay que tener en cuenta que era en el ámbito urbano, donde se desarrollaban las ideas de nación. La economía de la ciudad se basaba en la producción del agro y pero también es importante resaltar la fuerte presencia del indígena en las urbes, no solo como comerciantes, sino también como parte de la servidumbre y la construcción de los edificios de la ciudad (Kingman, 2007:87).

A pesar de ello, las élites de la época insistían en su aspiración de llevar al Estado hacia una idea de progreso, en una ciudad que hasta entonces era percibida como rural e incivilizada (Borja 2008:20). En este aspecto, el municipio cumple un rol fundamental en la organización del comercio local, así como en otras áreas, como la tributación, la educación, el ornato y las obras públicas.

El período “garciano” por ejemplo, se define como la consolidación de una alianza represiva que intenta ordenar al país y lo encamina hacia un proceso de modernización, que partió de la subordinación, a un sistema de valores impuestos desde el clero y a partir de las prácticas cotidianas (Kingman, 2006:88).

Lo mismo sucedió en las épocas progresista y alfarista, que a pesar de tener ideologías diferentes, sus proyectos “se enmarcaban en un proceso de constitución de un Estado y sociedad nacional con la bandera del progreso y la civilización” (Borja, 2008). Los sectores dominantes relacionaban al mundo indígena con el campo y por ello la ciudad representaba un espacio “civilizado”, cuyo modelo era Europa (Kingman, 1992). Por ello, desde el siglo XIX, se empiezan a desarrollar en la ciudad de Quito, cambios en cuanto a su morfología. La arquitectura colonial empezó a ser sustituida por nuevas

formas neoclásicas y eclécticas (Kingman, 1992) y se tomaron medidas en la ciudad, relacionadas con el ornato y el higienismo. Se trataba de impulsar a la ciudad al progreso, y para ello, se empezó a ampliar calles y se introdujeron nuevos códigos de arquitectura y urbanismo (Kingman, 2006).

Pero la imagen de la ciudad de Quito no era la de una ciudad europea. Según Kingman (1992:19), en algunas descripciones de viajeros, se habla de una ciudad en la que existía un intenso encuentro de culturas, “donde las lenguas y costumbres nativas contagian a las castizas y en donde se suceden permanentes *tomas de ciudades*, por parte de los indios en los días de feria y en tiempos rituales”, revelando que más que una imposición, se dio una superposición cultural.

Es claro que en esos momentos, la plaza del mercado se conservaba aún como parte fundamental de la economía urbana. Así lo demuestra una cita de 1771 en donde se puede observar la importancia del mercado de Quito:

Los alrededores y la región de Quito, llamado de las cinco leguas, están llenos de pueblos, casi todos de indios, siendo éstos muy numerosos. Todas aquellas poblaciones acuden a la ciudad de Quito con sus frutos y productos en grano, hortalizas, gallinas, pjaras de cerdos, rebaños de ovinos y bovinos y toda clase de fruta, de manera que la plaza del mercado es una de las mejores provistas. Nada le falta, se vende todo y en gran abundancia, ya que los campos y tierras de todos los alrededores son fértiles en gran manera y en gran abundancia de agua (1771) (Cicala 1994, citado en Borja, 2008:25).

La plaza seguía siendo el espacio de encuentro al cual asistían personas de todas las clases y por ello, las cajoneras ubicadas allí, por ejemplo, ofrecían productos destinados a todo tipo de consumidor. Pero los intercambios no eran solamente materiales, sino también simbólicos, que incluían a los indígenas locales y de regiones lejanas, mestizos, e incluso a gente de costumbres europeas. Existía en las plazas un encuentro de los diferentes, que eran interdependientes social, económica y culturalmente, pero ello no significaba que no había órdenes jerárquicos, a pesar de que el mestizaje había ya calado muy profundo y las diversas culturas convivían unidas y superpuestas en un mismo mundo.

Pero por otro lado, el uso de la plaza pública por los indios, evidenciaba para las élites la urgencia de una modernización, ya que estas imágenes cotidianas “rurales e incivilizadas” en las que estaban presentes indígenas, artesanos, vendedores de

mercado, arrieros, cajoneras<sup>3</sup>, etc., contradecían totalmente las ideas del progreso de la ciudad (Kingman, 1992:20) e iban en contra de todos los esfuerzos que realizaban las élites por asemejarse a la ciudad europea, la cual era el modelo de modernidad. Por ello, ya se presentaron en la ciudad los primeros intentos por modernizarla, desde un punto de vista de las clases dominantes que relacionaban lo incivilizado con lo rural y lo indígena.

### **“Civilizando la plaza”<sup>4</sup>**

La ciudad de Quito experimentó cambios muy importantes entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XX, basados primeramente en un aumento en la población de la ciudad, en las ideas modernizadoras de higienismo, que entre otras cosas, generó transformaciones en el espacio público, incluyendo las ideas que restringían su uso (Borja, 2008). Este proceso de modernización, se transformó en obras físicas en los espacios de la ciudad, a cargo de los hombres públicos de Quito, quienes pretendían poner limitaciones entre “las formas civilizadas y las múltiples manifestaciones de atavismo y rusticidad que se producen en la ciudad” (Borja, 2008).

El ornato pasó a ser la idea dominante en la ciudad y se rechazaba todo lo que tenía que ver con el mundo rural. Se empezó a diseñar una ciudad a partir de cánones de embellecimiento importados de Europa y se trataba de lograr un cambio, no solamente en el espacio urbano, sino también en la cultura y en las costumbres, dictándose normas de decoro y decencia (Borja, 2008).

La modernidad en la ciudad de Quito, “fue asumida como adecentamiento, civilidad y separación, antes que como un proceso de cambios en la organización de la vida económica y social, menos aún como desarrollo de una cultura moderna avanzada o como construcción de ciudadanía” (Goetschel y Kingman, 2005). Las obras de modernización de la ciudad se basaron en el trabajo subsidiario de indígenas que vivían en zonas cercanas.

---

<sup>3</sup> La venta de productos en cajones o puestos de madera colocados en las plazas, desprovistos de protección contra la intemperie, se remonta al siglo XIV en España, costumbre que fue trasladada a América con la conquista (Kingman, 2006:184).

<sup>4</sup> Título tomado del trabajo de tesis de Borja (2008).

Entre otras obras como la construcción de paseos, teatros, rellenos de quebradas que eran símbolos de modernidad, las plazas fueron uno de los espacios públicos que se modificaron para darle otro sentido. De sitio de encuentro y de congregación, llegaron a convertirse en adorno público. Es el caso de la Plaza Grande, que en la presidencia de García Moreno, se transformó de espacio abierto y libre, a un espacio de jardines con caminerías y una fuente central (Borja, 2008), evitando así la congregación, que aunque de manera controlada, sucedía hasta antes estas adecuaciones. El nuevo diseño de la Plaza Grande, la transformaba de un espacio de congregación, a un lugar de paso. Al cambiar su morfología, se impidió la realización de muchas actividades urbanas cotidianas. Las plazas de Quito incluso llegaron a tener verjas de hierro, que pueden verse además como un intento de prevenir la entrada de ciertas personas y facilitar la vigilancia y el control sobre el espacio público.

La ideología del proyecto Garciano buscó incorporar al país al progreso a través de ideas civilizatorias, que dieron como resultado una convivencia entre mestizos e indios en el mismo espacio físico, pero de una forma poco equilibrada, contradictoria y excluyente (Ilustre Municipio de Quito-Dirección de Planificación, 1992:23).

Se recuerda así el París del siglo XVIII descrito por Sennett (1978), en donde las plazas de la época medieval y del renacimiento, fueron reorganizadas de tal manera que las actividades que en éstas se realizaban, se dispersaron, eliminando las congregaciones y llevando a que las reuniones de las personas se convirtieran en actividades especializadas dentro de los cafés. La plaza se transformó en un museo, es decir se dio mucha importancia a su monumentalidad arquitectónica y a su apariencia, con actividades restringidas en su interior, que generalmente se limitaban al movimiento.

La plaza como sitio de encuentro también desapareció en Londres desde mediados del siglo XVII, en donde se crearon plazas diseminadas, colmadas de árboles que se convirtieron en “museos de la naturaleza” en medio de casas y en donde a toda costa se evitaba el ingreso de vendedores, pregoneros, etc., incluso implementando prohibiciones legales.

En la ciudad de Quito, las ventas populares que se realizaban en las plazas públicas hasta esa época, se convirtieron en un problema urbano, que se lo relacionaba con lo rural y que debía ser resuelto. Por ello, dentro de las reformas de higiene pública y con base en un acuerdo municipal (Borja, 2008), se crea el primer mercado cubierto

de la ciudad para acoger a los vendedores de la Plaza de San Francisco. Este nuevo mercado cerrado de abasto empezó a construirse sobre los terrenos de Santa Clara el 2 de mayo de 1897, con un diseño de los arquitectos Francisco Schmidt y Gualberto Pérez e inaugurado casi siete años después, el 1 de enero de 1904.

El mercado tenía muros perimetrales de mampostería y una cubierta de hierro importada desde Bélgica que cubría una gran superficie de 1300 m<sup>2</sup> (Ortiz, 2007:149). Este nuevo mercado pretendía introducir a la ciudad una idea de progreso, que resulta contraria a la tradición de las ventas callejeras. Hasta 1909, con motivo de la celebración del centenario, todos los vendedores de San Francisco debían trasladarse al mercado de Santa Clara, exceptuando las carnicerías. Es decir, la plaza debía dejar de ser sitios de intercambio comercial como lo habían sido desde tiempos prehispánicos, para convertirse en espacio libre de vendedores y apto para el paseo de otras clases sociales.

Los medios de comunicación criticaban también el uso del espacio público por parte de los comerciantes populares y es que el periódico de la ciudad de ese entonces estaba dirigido por personas de la aristocracia que hacían de este medio de comunicación un sistema para fomentar las ideas de progreso de las élites que se querían implantar. Así, se lee en un artículo de “El Comercio” del 6 de junio de 1908:

Nada diremos del célebre espectáculo que ofrecían las llamadas plazas, particularmente la de San Francisco. Aquello es para volverse loco. Y no precisamente por esa natural animación, por ese inevitable bullicio, propio de lugares como el que nos ocupa, sino por el horrible desorden y el consiguiente desaseo –un desaseo repugnante– que reina en todos los abastecedores, para quienes no valen los preceptos higiénicos ni miramientos sociales de ninguna especie (Maximi y Peroyinnie, 1992:53).

Así mismo, el mercado no solamente implicaba la salida de los comerciantes de la plaza, sino que también se generaron cambios en las formas de comerciar. “Los nuevos mercados a diferencia de las antiguas plazas pretenden introducir una racionalidad en la relación del intercambio. Su formación está unida a las ideas de orden y salubridad como opuestas a las de caos y suciedad” (Kingman, 2006:310). El mercado de Santa Clara era un espacio restringido a las actividades comerciales, diferenciándose de los mercados al aire libre en donde la actividad del comercio estaba acompañada de otras diversas actividades (Borja, 2008). Además, el nuevo mercado también se presenta como una forma arquitectónica en donde era más fácil realizar el control sobre las

ventas, sobre pesos y medidas y sobre las disposiciones en la circulación de la moneda (Borja, 2008).

Acompañando a la construcción del mercado, se crearon también nuevas normas desde el concejo municipal, para evitar que una vez más se genere el desorden en el comercio de la ciudad. Así por ejemplo, “se prohíbe comprar por la fuerza los víveres en la entrada de la ciudad” y se imponen castigos de multas y prisión para los infractores (Borja, 2008). Todo esto dentro de un marco de higiene, ornato y a su vez, de otorgar mayor embellecimiento y moralidad a la ciudad.

La desocupada Plaza de San Francisco, también fue remodelada a partir de la salida de los comerciantes y se transformó en jardín, colocándose en ella una escultura de González Suárez realizada en 1932.

Y si bien, las reformas del higienismo y ornato en la ciudad empezaron a aplicarse a finales del siglo XIX, es entre los años de 1930 y 1940, cuando alcanza su plenitud (Kingman, 2006:301). La higienización de la ciudad no solamente consistía en limpiar plazas, calles y casas, sino que también se relacionaba con la limpieza de las costumbres. Así, ciertos espacios tradicionales como la plaza del mercado, las chicherías y algunas actividades como la crianza de animales, etc., empezaron a ser consideradas “no urbanas” y las políticas empezaron a tomar tintes racistas, vinculando a los indígenas con las enfermedades y prohibiéndoles el expendio de sus productos en los espacios considerados públicos (Kingman, 2006:328).

En Quito, en el año de 1942, se crea el primer Plan de Ordenamiento, a cargo de Jones Odriozola, el cual fue aprobado en 1945. Las nuevas tendencias, ligaban el desarrollo a concepciones más funcionales que reforzaron la segregación que ya se expresaba en la ciudad, acelerando el proceso de migración de las clases más acomodadas a nuevos sectores al norte, y generando el abandono progresivo de la ciudad antigua (De Maximy y Peyronnie, 2002:74).

### **Reflexiones finales**

Los espacios de intercambio comercial en Quito y en los actuales países hispanoamericanos, no nacen con la conquista española. Los pueblos andinos y mesoamericanos tienen una tradición muy amplia en este aspecto, que se remonta a la

época precolombina e incluso preinca. Pero es importante establecer también, que el comercio se ha ido transformando, y mucho más con la llegada de los conquistadores (tanto incas como españoles en el caso de Quito), y si bien se han mantenido algunas de sus características autóctonas, algunas han desaparecido y se han incorporado otras influencias.

No se puede ver al comercio como una mera actividad urbana, sino que su estructura y forma depende y está relacionado con otras actividades (como el ocio, el trabajo, el transporte, etc.). “El comercio como actividad claramente indisoluble del hecho urbano, ha tenido desde siempre una gran capacidad para la ordenación de la ciudad” (Espinosa Seguí, 2004) y su actividad genera la creación de espacios y formas específicas en las diferentes sociedades, pero a su vez, las demás actividades que se desarrollan en la ciudad tienen una injerencia en las formas de comerciar o de intercambiar productos, que también son particulares de cada región.

Así mismo, las formas físicas de los espacios públicos condicionan la manera en que se realizan las diversas actividades en ellos. Se puede decir entonces que la implantación de las plazas hispánicas en la conquista dio lugar a un cambio en las formas de comerciar, de encuentro y de socializar. Los grupos que ejercían control político en la ciudad, también lo hacían a través de las formas arquitectónicas y urbanas que impusieron al conquistar la ciudad y por otro lado, las clases populares también ejercieron su poder sobre un espacio que en principio no estaba destinado para ellos.

El comercio callejero ha sido un ejemplo de esta situación. Por un lado un intento de las élites por controlar las actividades populares en la ciudad a través de políticas y diseño urbano y por otro, la apropiación por parte de las clases populares de estos mismos espacios.

Quito ha vivido un proceso de transformación en todos los ámbitos, social, económico, cultural y político, en los cuales se puede apreciar la vinculación con el comercio callejero. Y si bien en sus inicios, todo el comercio de la ciudad se lo realizaba en el espacio público, vemos como poco a poco, las políticas de ordenamiento urbano excluyentes, empiezan a cambiar esta situación. Cuando la ciudad deja de ser bella a los ojos de los que tienen el poder para decidir sobre su aspecto o funcionalidad, ésta suele ser modificada (Borja, 2008:75).

El espacio urbanístico de una ciudad, así como su arquitectura expresan la configuración social de una época, éstos a su vez son el reflejo de las preocupaciones morales, que van más allá de la estructura social (Kingman, 2006:186) y que son impuestas por una parte de la sociedad.

El ejemplo más evidente de esta afirmación, se ubica temporalmente en la época republicana, cuando las ideas de ornato e higienismo cambiaron radicalmente la forma de la ciudad y en particular la forma de comerciar. La creación del Mercado de Santa Clara a principios del siglo XX, representa un hito en este aspecto, ya que es una de las primeras intervenciones municipales en el ámbito del comercio, que transformó la plaza del mercado en un centro de abasto o mercado cerrado, cambiando a su vez las formas de comerciar en la ciudad y la funcionalidad de la plaza como espacio público.

A su vez, la creación de nuevos espacios en la ciudad generaron grandes cambios en las relaciones sociales, no solamente por las disposiciones que se implementaron para estos espacios, sino que su forma física, de alguna manera, condicionó ciertas actividades relacionadas con el comercio. Se puede decir entonces que la creación de los primeros mercados cerrados cambió radicalmente las formas de comerciar en la ciudad y por consiguiente también cambiaron otros aspectos sociales que se generaban en el acto de comerciar, siendo ésta una actividad que ciertamente se relaciona con muchos otros aspectos de la vida urbana.

Es importante establecer que las intervenciones realizadas a lo largo de la historia de la ciudad, se presentan como parte de las ideas modernizadoras de las diferentes épocas, generalmente implementadas por las élites. La historia de una ciudad y la historia patria se confunden con la historia de las élites (Kingman, 2006:164) y lo oficial generalmente se relaciona con los intereses y necesidades de estos grupos. Las ventas callejeras al igual que muchas otras prácticas de la cultura popular, “contradecían el sentido del progreso” (Kingman, 2006:358) de las élites y debían ser eliminadas.

Por eso, es importante tener en cuenta que muchas veces las ideas de progreso se ligan a procesos de dominación y de exclusión, pero se legitiman en la sociedad, ya que son expuestas de tal forma que se pueden llegar a leer como parte del acervo cultural e identidad de un pueblo. Pero por otro lado, cabe mencionar que las ideas de progreso no surgen solamente de los grupos dominantes, sino también desde la vida popular. En el caso de los comerciantes de Quito, quienes a pesar de haber vivido todos estos procesos

de exclusión de los espacios públicos de la ciudad, de algún modo logran conservar sus vínculos sociales y culturales, razón por la cual, hasta hoy en día –relacionada con una tradición- se sigue discutiendo el tema del comercio popular como una de las características más importantes del centro de la ciudad.

La vigencia de este tipo de ideas progresistas no se agotó en los años 40. La historia de Quito, a partir de esa fecha se liga a planes de ordenamiento creados por el gobierno local, cuya visión va más allá del simple ornato de la ciudad. El centro histórico a partir de ahí, además de la “vieja función de construcción de memorias interesadas” (Salgado 2008:17) que buscaba asideros en épocas pasadas, encuentra en el centro histórico “intereses económicos en torno a las inversiones de bienes raíces y al turismo” (Salgado 2008:17).

Por esta razón, en el siguiente capítulo se analizará el comercio popular desde aproximadamente el año 1930 y más adelante, desde la perspectiva de los principales planes de ordenamiento.

### **CAPÍTULO III**

#### **LA RENOVACIÓN URBANA Y LA EXCLUSIÓN DEL COMERCIO POPULAR**

El presente capítulo intenta analizar las perspectivas municipales en el tratamiento que se le dio al espacio público de la ciudad de Quito, en el período que parte desde los años 30 del siglo XX, hasta el año 2003. Se intenta a su vez encontrar la relación que existe entre la renovación urbana como política municipal y las condiciones en las que se desarrolló el comercio popular a través de las diferentes intervenciones.

Se debe aclarar que si bien es en esos años es cuando se empiezan a desarrollar nuevas ideas para el ordenamiento urbano, éstas no necesariamente obedecen a los mismos contenidos de hoy, o por lo menos no obedecen plenamente.

El primer plan de urbanismo de la ciudad data de 1942 y a partir de ahí se formularon diversas propuestas para manejar la ciudad, en las que se revela las perspectivas sobre la ciudad, desde los grupos que dictaban las políticas públicas y amparados en las entidades de apoyo internacional.

En conclusión, lo que se intenta establecer es en qué medida los planes de ordenamiento de la ciudad, las organizaciones internacionales y las diversas perspectivas de los gobiernos locales, han influido en las decisiones y políticas de la ciudad, dando como resultado procesos de exclusión, sobretudo de los sectores populares. Nos interesa particularmente en este trabajo, la relación existente entre las políticas urbanas y el control del comercio popular en la ciudad, por ello se mostrará a lo largo de este capítulo, eventos particulares sucedidos en distintos periodos de tiempo, relacionados con este tema.

Finalmente y para aclarar de mejor manera este último punto, se pretende realizar un análisis de otras realidades latinoamericanas en cuanto a la renovación urbana de los espacios centrales, ya que se considera que las nuevas políticas responden a lineamientos globales que son replicados en otras ciudades. En el caso de la ciudad de Lima, el comercio fue la principal actividad popular que se erradicó de su centro histórico. El caso de Salvador de Bahía se refiere a algunas actividades populares además del comercio.

## **La administración local del segundo tercio del siglo XX**

A partir de los años 30 del siglo XX, el higienismo se convierte en la justificación clave para la formulación de políticas públicas en la ciudad de Quito, y aunque hubo esfuerzos anteriores en la época colonial y republicana, (éstos fueron realizados de manera dispersa) es en este segundo tercio del siglo XX, que tomaron gran importancia. Pero, a pesar de que la ciudad se dirigía hacia un progreso, impulsado por las élites, éstas no parecían ceder en los criterios de distinción y en los privilegios de los que gozaban en la ciudad señorial (Kingman, 2006:273). Es decir, a pesar de que las élites impulsaban la renovación urbana -basada en aspectos de salud pública y de progreso-, las distinciones de jerarquía en las relaciones sociales y las diferenciaciones raciales, seguían estando vigentes al momento de definir políticas públicas.

Entre los años 1930 y 1950, la administración local de la ciudad de Quito, estuvo a cargo de las familias de la aristocracia, pero a pesar de ello, las formas de administrar la ciudad eran diversas<sup>1</sup> (Goetschel, 1992:321), y a su vez existían convergencias y similitudes en las políticas públicas aplicadas por los diferentes gobiernos en sus distintos momentos (Gustavo Mortesen, Enrique Gangotena y Jijón, Rafael Pérez y Pérez y el mismo Jacinto Jijón y Caamaño entre otros), quienes hicieron del higienismo el eje fundamental de las obras para la ciudad. Así, se puede leer por ejemplo, en el discurso de Jijón y Caamaño al Concejo de la ciudad en 1933:

Más higiene, menos embellecimiento, la salud de la raza, la robustez de los asociados valen más que todas las obras de ornato y embellecimiento (A.H.M. Gaceta Municipal N° 70, 1933:286).

Existía en ese entonces una noción de progreso y civilización (que también se interpretaba como moral) relacionado con la alta cultura de los grupos elitistas. Se consideraba que las clases populares de la ciudad no tenían la suficiente educación ni el gusto refinado que era necesario para apreciar la belleza que se intentaba implementar en la ciudad. Por ello, uno de los principales aspectos que eran tratados en estos gobiernos, se relacionaban con la educación de las masas:

...ya que la falta de instrucción de los habitantes, su rudeza, su amoralidad vuelven nugatorias las mejoras de orden material que para los mismos se proyectan. Pueblo analfabeto, entregado a la ociosidad y a los vicios, mal podría

---

<sup>1</sup> Del listado de Presidentes del Concejo municipal y los alcaldes de la ciudad de Quito entre los años 1930 y 1950, se pueden contar 15, de los cuales 13 eran pertenecientes a familias de la aristocracia (Goetschel, 1992:321).

apreciar ni aprovechar las obras materiales que un concejo emprendiera en su provecho (A.H.M. Gaceta Municipal N° 70, 1933: 290).

Es decir, las elites que tenían en su poder el gobierno de la ciudad, consideraban a las masas como faltas de educación e incapaces de admirar la obra “moderna” en la ciudad, que se construía. Los conceptos de belleza y estética que eran utilizados en el diseño de la ciudad estaban basados en criterios importados de las grandes ciudades europeas y a su vez se consideraban errados ciertos criterios de estética, que no eran los que impulsaban las élites. El embellecimiento de la ciudad era fundamental para convertirnos en pueblos civilizados y cultos, y si la ciudad de Quito tenía algo de civilizada, esto le provenía de su influencia hispana.

En 1934, al celebrarse 400 años de la fundación española de la ciudad, se realizó una selección de contenidos históricos –a cargo de la Academia Nacional de Historia– con la finalidad de recrear una memoria de la fundación de la ciudad. Cuando esta memoria salió a la luz, a través de medios de comunicación y de los desfiles cívicos, los cuales se dedicaron a exaltar a los actores históricos de la conquista, los monarcas españoles, en contraste con la ausencia de la figura indígena (Bustos, 2007:126), se podría decir que entró en el dominio público y estos intelectuales que la crearon, se convirtieron en las voces autorizadas de la memoria histórica de la ciudad. “El Comercio” por ejemplo, era un periódico nacional cuyas páginas estaban aparentemente abiertas al público y a los ciudadanos de Quito, pero en realidad representaba más bien a una clase dirigente “que se considera con derecho a dictar los comportamientos ciudadanos” (Maximi y Peyronnie, 2002), entonces en sus páginas se resaltaba la admiración hacia la conquista española y cómo ésta nos llevó a ser una sociedad más civilizada.

Así también, “se extirpaba de los indios cualquier agencia histórica posible, denegaba la vindicación de inspiración indigenista y les sumía en el reino del atraso y la sumisión” (Bustos, 2007:130-131). Es decir, en la historia de la ciudad no existía la presencia indígena. Esta se eliminaba de todos los discursos, por considerarla poco culta.

Pero hay que resaltar que la presencia indígena no se podía anular por completo ya que “los subalternos y la subalternidad que desaparecen en el primer plano del discurso; aparecen en los intersticios” (Prakash 1997, citado en Bustos, 2007:131) y en

esa época, en la que 4 de cada 10 personas eran indígenas, se trataba de un grupo significativo que simplemente no podía desaparecer (Bustos, 2007:131).

Pero partiendo de esta memoria histórica creada por las élites, es que la administración de Quito tomaba decisiones para el manejo de la ciudad. Se consideraba que la ciudad estaba atrasada y era incivilizada y amoral y se relacionaba estos criterios con lo indígena y lo rural, por lo que se intentaba construir una ciudad del progreso a partir de nociones de belleza, orden e higiene.

El urbanismo es revolucionario porque quiere transformar la forma arcaica de la ciudad tradicional y antigua, oscura y desordenada por la nueva fórmula de la ciudad preparada al futuro, lógica y clara. Con el urbanismo la ciudad se embellece en el más amplio sentido de la palabra y el ciudadano de esa ciudad ideal se siente orgulloso de ella, por ella pelea y en ella, como su último deseo, muere (A.H.M. Gaceta Municipal N°76, 1936:140).

Para este efecto se dictaban ordenanzas y reglamentaciones sobre varios aspectos de la vida urbana, muchos de ellos relacionados directamente con el comercio en la ciudad y el control en los espacios públicos. Así, por ejemplo, la Dirección de Higiene Municipal tenía como labor fundamental la vigilancia de los sitios en donde se expendían los productos de consumo masivo, se realizaban inspecciones tanto a los mercados como a los vendedores callejeros, realizando decomisos de ser necesario, se inspeccionaba casas, centros de salud y se realizaba controles sobre la calidad de los productos y los precios.<sup>2</sup>

En 1933 se decreta una ordenanza que reglamenta las chicherías de la ciudad en donde se menciona el tipo de productos a utilizarse en su elaboración, los recipientes adecuados, los vestidos adecuados de quienes las fabricaban y de quienes las expendían, el lugar físico, etc. (A.H.M. Gaceta Municipal N° 69, 1933).

También el comercio popular callejero en aquellos años era ya considerado como un problema urbano, que incidía en el desorden y la suciedad que existía en la ciudad, por lo que era de suma importancia que este sea eliminado o por lo menos racionalizado. Por ello, en 1933 se menciona la necesidad que tenía la ciudad de

---

<sup>2</sup> Muchas de estas ordenanzas se habían dictado en épocas anteriores en la ciudad, así por ejemplo en 1911 se reglamentó el funcionamiento de las carnicerías, en 1909 se prohíbe a las buhoneras ocupar la Plaza de la Independencia y en 1884 se prohíbe el funcionamiento de las chicherías en el centro de la ciudad, pero en muchos de los casos, no se había logrado el cumplimiento de dichas normas (Goetschel y Kingman, 1989:17).

construir nuevos mercados en donde los vendedores callejeros sean acogidos, retirándolos a su vez de los espacios públicos urbanos:

la construcción de un nuevo mercado es obra inaplazable; el número de vendedoras que existe fuera de los mercados es considerable y tanto por higiene, por ornato y muchas otras razones, entre ellas hasta la económica es necesario que esta obra se lleve a cabo (A.H.M. Gaceta Municipal N° 70 1933:310).

En esta frase se puede observar que había una preocupación por limpiar el espacio público de la ciudad de vendedores, particularmente de las áreas centrales más importantes o más significativas, ya que el incremento del número de comerciantes callejeros era importante.

También en 1941, las vendedoras de legumbres de la vía pública son trasladadas a un espacio dentro de los mercados para proteger los productos del polvo que se generaba en la ciudad (A.H.M. Gaceta Municipal N° 101, 1941:29). Y en 1942 se dicta la ordenanza que reglamentaba a los mercados del Sur y San Blas (A.H.M. Gaceta Municipal N° 103, 1942:48).

En 1946 se habla mucho de la expropiación de terrenos para un nuevo mercado en la calle Venezuela, con la finalidad de liberar de comerciantes a la avenida 24 de Mayo, que debía ser un paseo en el centro histórico (Maximi y Peroynnie, 2002:74). Pero, estas políticas no solamente estaban vinculadas a las mejoras higiénicas que proponía la ciudad, sino que se pretendía erradicar la presencia del populacho de la imagen urbana y a su vez, modificar las costumbres de sus habitantes, ya que su presencia no era adecuada en una ciudad moderna como la que se pretendía construir.

En la administración de Gustavo Mortesen en 1941, se crea un sistema de abastos, que más adelante es enfatizado por la administración de Jijón, con el fin de organizar el comercio de los productos de primera necesidad. Se organizó también el expendio de mercancías y se crearon comedores urbanos, con el fin de abaratar los productos para el consumo y a su vez, ordenar la ciudad (Goetschel, 1992:327).

Uno de los más representativos hombres en la administración quiteña fue Jacinto Jijón y Caamaño, quien, además de ser en varias ocasiones el Presidente del Cabildo, es reconocido como el primer alcalde que tuvo la ciudad en 1946 (Albornoz, 1991). Sus ideas se relacionaban con el enaltecimiento de la hispanidad e intentaba reconstruir la historia de la ciudad, desde un punto de vista conservador.

Su proyecto de ejercicio de poder local logra convertirse en representativo de los intereses dominantes y al mismo tiempo plantea una salida a las necesidades de los diversos sectores sociales del momento, con la iglesia como parte complementaria de la política (Goetschel 1992:323). Es decir, Jijón provenía de las élites y con apoyo de la iglesia tenía una ideología de modernización y progreso católico; al referirse a las capas populares, lo hacía en términos de vocación y ayuda a los pobres y estaba convencido de que los sectores de izquierda estaban relacionados con el caos.

Jijón, como Presidente del Concejo en 1933, declara abiertamente que:

la protección de los débiles es la máxima aspiración del ayuntamiento, en el ejercicio de las funciones que, como tal, le competen. No será ello del agrado de los que piensan que el obrero tiene ya todo de lo que puede ambicionar, sino que será recibido con aplauso por todos los que contemplan los fenómenos sociales sin las anteojeras de la codicia y el lucro (A.H.M. Gaceta Municipal N° 70, 1933:286).

Las clases populares en la administración conservadora de Jijón eran vistas desde la perspectiva del deber social y desde sus creencias religiosas, como obra de caridad. Para Jijón, el papel del partido conservador era “obrar para el pueblo y con el pueblo”, refiriéndose a los pobres como el pueblo, pero recalcando más adelante “siempre ha de haber jerarquías, porque donde no las hay, reina el caos” (Goetschel, 1992:324).

A manera de ejemplo se pueden mencionar los barrios obreros, creados en los años 30 por Jijón y que, si bien por un lado se reconocía un marco jurídico que los protegía, por otro, la creación de estos barrios respondían a un espíritu segregador y excluyente. Los barrios obreros se construyen con el afán de modernizar e higienizar la habitación, para prevenir la difusión de enfermedades entre la clase obrera (A.H.M. Gaceta Municipal N° 75, 1934:201). Es decir, más allá de un afán de ayuda a los necesitados, la ciudad ve la necesidad, a través del higienismo, de reubicar a los barrios populares, ya que por las condiciones precarias en las que vivían, eran propensos a contraer enfermedades y generar epidemias. Entonces las políticas higienistas tenían también tintes racistas y de distinción, por lo que era necesaria una segregación de las clases. Esta afirmación es ratificada por el mismo Jijón, en cuanto que posteriormente, en el Plano de Odriozola, se hace una distinción explícita entre barrios de primera clase y los otros (Goetschel, 1992:329).

Bajo la administración de Jijón y a partir de los criterios de urbanismo internacionales que fomentaban la creación de planes reguladores para las ciudades y la

importancia de la zonificación por actividades, se crea el primer Plan Regulador de la Ciudad (1942-1945) que estuvo a cargo de Jones Odriozola, arquitecto uruguayo, quien planteó cambios importantes en la morfología y la organización de la ciudad.

Previo a la elaboración del plan, Odriozola realizó estudios sobre la ciudad de Quito y la evolución de su arquitectura. En uno de sus trabajos afirma que en Quito, los restos de la ciudad indígena habían desaparecido por completo y “sobre la diezmada urbe se hacen los primeros trazados, se inician los repartos de tierra, y nace a la vida la ciudad de San Francisco de Quito de los tiempos de la conquista” (A.H.M. Gaceta Municipal N° 103, 1942:151), Odriozola niega así la existencia de una cultura indígena, presente en la ciudad colonial y que a mediados del siglo XX era minimizada y poco o nada relevante para la elaboración de un plan urbanístico. Para Odriozola, la presencia indígena de la ciudad había desaparecido en la conquista española, por lo que sus propuestas no tomaron en cuenta a este grupo en el Plan Regulador.

Las propuestas de Odriozola se relacionaban con la creación de grandes avenidas (al más puro estilo europeo) que articulaban el centro de la ciudad con las partes más alejadas. Odriozola establece para la ciudad un sistema polinuclear de nueve centros funcionales, entre los cuales constaba el área central como uno de éstos núcleos. Por consiguiente, se puede decir que el plan tuvo un enfoque funcionalista que reforzó las “tendencias segregacionistas que se expresaban, desde la urbanización de muy cercanos espacios rurales situados más allá del Ejido, y ha acelerado la migración de los ricos hacia el norte, provocando el abandono progresivo de las calles y de barrios enteros de la ciudad antigua a los quiteños más pobres” (Maximi y Peroynnie, 2002:79). Es decir, se pretendía distribuir a la población en la ciudad según su nivel económico y trasladar del centro de la ciudad las funciones administrativas. Así, el norte sería zona residencial de clase alta, el sur zona de clase obrera y el centro, de clase media. Además de una asignación de espacio libre destinado al ordenamiento vial y el esparcimiento (Carrión y Vallejo, 1994; Lozano, 1991).

El plan intentaba distribuir a la población de acuerdo a su “clase”, la cual estaba valorada por la cultura, la raza, la educación y otros aspectos como el económico y cuya clasificación estaba controlada por las élites de la ciudad.

Con el Plan Odriozola y bajo la administración municipal de Jijón, se desarrolló la noción del centro histórico. “El surgimiento de esta noción implicó la asignación de

un determinado valor histórico al espacio central de la ciudad y constituyó el referente material del proyecto conservador de una época, según el cual el concepto de ecuatorianidad adquiere fuerza con el aporte del espíritu hispano” (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2003:19). Es decir, se define al Centro Histórico como “ciudad colonial”, el cual es un agregado de hitos monumentales, dándole gran importancia a las influencias españolas de la colonia en la ciudad de Quito y de alguna manera desvalorizando la antigua presencia indígena del sector (Ilustre Municipio de Quito-Dirección de Planificación, 1992:25).

Una vez más, las ideas de progreso de la ciudad que vienen de los sectores de élite, están relacionadas con modelos europeos, reivindicando la conquista española como el pasaporte a la civilización y degradando la cultura popular como anti-urbana y al indígena como personaje del área rural. Si bien es cierto que en este plan ordenador no se habla específicamente de las clases populares o del comercio callejero, una de las principales preocupaciones de los urbanistas fue la de construir una “ciudad deseable”, desde la perspectiva de Jijón y las élites quiteñas.

Paralelamente a las acciones municipales, la preocupación por el patrimonio se convirtió en un tema a escala nacional. En 1945 se aprueba la Ley de Patrimonio Artístico, por la Asamblea Nacional Constituyente en base a un proyecto de Benjamín Carrión, pero por falta de presupuesto, esta ley quedó en el papel (Pallares, 2001), pero de todas formas quedaron sentadas sus bases, que más adelante fueron retomadas.

Pero, ¿qué es lo que se debía conservar? Según la perspectiva de Jijón, aparentemente aquello que representaba la historia de la ciudad. Pero una historia de la ciudad contada por la misma aristocracia. Es decir, los monumentos arquitectónicos que resaltaban la hispanidad (arquitectura colonial) y los actos heroicos de personajes notables. En el centro histórico eran valoradas las construcciones y monumentos que resaltaban la influencia española en la conquista, se exaltó las proezas de los conquistadores y se minimizó la presencia indígena, e incluso se llegó a menospreciarla.

El patrimonio se presenta en la época de la administración de Jijón como una historia lineal, sin disputas, sin resistencias, sin los *otros*, a pesar de que esos *otros* fueron y son parte fundamental en la construcción de la ciudad. El concepto de centro histórico se entendió como un proceso en el cual un grupo social asigna una determinada significación a un espacio u objeto y logra establecer un consenso, que

paulatinamente va siendo aceptado por el conjunto de la sociedad. (Arízaga, 1994). Y la significación que se le dio al centro histórico de Quito, partió de una memoria urbana excluyente con las clases populares.

El patrimonio nace de una selección de objetos y de memorias, desde una perspectiva que no necesariamente identifica a la mayoría. Es decir, debemos preguntarnos quienes son los que hacen esta selección y cuáles son las intenciones que hay detrás de estas acciones (Prats, 1997).

Se ha visto en páginas anteriores como desde principios del siglo XX se fue generando un concepto de patrimonio a partir de los ideales de los grupos de élite, que eran quienes tenían el poder de manejar la ciudad. Por ello se puede decir que lo que la ciudad en ese momento consideró patrimonio, fue una construcción histórica que dio importancia a objetos y costumbres establecidas como correctas desde un grupo, y que de alguna forma, relegó a otros grupos (subalternos) que también formaron parte de la historia de la ciudad. “Como una forma de la memoria, el patrimonio debería ser dinámico, plural, ligado a la diferencia. Sin embargo, domina una noción de patrimonio como conjunto de bienes estables, neutros, con valores y sentidos fijados de una vez y para siempre” (Salgado, 2004:74).

Pero la década de los treinta y cuarenta no solo se presentó como un tiempo de dominación por parte del gobierno local a las clases subordinadas, sino que también fueron los años en los que se revelaron las primeras manifestaciones populares de envergadura. Así por ejemplo, Bustos (2007:120) menciona que Quito en 1934, fue el escenario de la primera huelga urbana por parte de un sindicato de obreros textiles (que incluyó un importante grupo de mujeres), la misma que detonó en la creación de otras organizaciones sindicales, alianzas de obreros, de artesanos, de vendedores callejeros y de mercados, quienes luchaban por sus derechos laborales.

Por otro lado, en ese mismo año se publica la novela *Huasipungo*, en la cual se muestra la vida de opresión del indio y la resistencia que nace cuando intentan despojarle del último pedazo de tierra que éste posee, y se presenta como una revelación de que existen relaciones entre dominados y dominantes, de que existe en la ciudad una lucha de poder.

Pero esta relación no hay solo que verla como dominio e imposición, ni solamente como resistencia de los dominados, sino que en este juego de poderes, ocurre un

proceso de mezcla y dependencias mutuas y donde a su vez, pueden generarse consensos, como parte del proceso de construcción de una hegemonía. “La ciudad constituye un espacio privilegiado de encuentros, en el cual personas pertenecientes a distintos grupos étnicos, se ven en la necesidad de interactuar, dando lugar a la generación de elementos en común, que a su vez sirven de base a esa interacción aunque no por eso se eliminan las profundas diferencias sociales y étnicas” (Kingman, 2007:116).

A partir de la década de los sesenta, la ciudad entra en un proceso de crecimiento y expansión de su área geográfica y hacia 1967, se crea el *Plan de Reordenamiento Urbano*, el cual se presenta como una consolidación del sistema planteado en los 40. Se establece ajustes al Plan Odriozola, sobretodo en cuanto a los núcleos funcionales y se reconoce la “unidad constitutiva del centro histórico” (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2003:20).

Se realiza un estudio sobre la zona central y nace el *Plan del Centro Histórico de Quito*, inspirado en la Carta de Venecia (1964), lo que advierte que el centro histórico merece un tratamiento especial en la ciudad. Más adelante se impulsa el *Plan Piloto de Preservación Monumental de Quito* de 1969 (Cifuentes, 2008) que nace impulsado de las Normas de Quito y a su vez empieza a verse al centro histórico, no solamente como edificios aislados, sino como un conjunto urbano. A partir de estas fechas, las políticas de actuación sobre los centros históricos de América Latina empiezan a ser temas a tratarse en las agendas internacionales. En las Normas de Quito, “el turismo cultural es presentado como la solución, no solo para los monumentos y centros históricos, sino incluso para los países de la región con graves problemas de desarrollo económico” (Ormindo de Azevedo, 2004:45).

El interés sobre el patrimonio de la ciudad estaba enfocado a la “adecuada” utilización de los monumentos urbanos de interés histórico y artístico. Y por “adecuada” debía entenderse que su uso debía estar destinado al mercado inmobiliario y turístico, desarrollándose por primera vez, de manera evidente, la importancia económica que podía generar la inversión privada en la renovación urbana de la ciudad.

Paralelamente en estos mismos años, el Centro Histórico de Quito empieza a vivir un nuevo proceso de desconcentración de las actividades urbanas, las cuales se

trasladaron hacia la zona norte de la ciudad (la zona de La Mariscal), creándose así, una nueva centralidad, destinada a capas económicamente privilegiadas.

Debido a la creación de nuevos barrios y a la salida de las principales funciones del centro, el centro histórico se convierte en el espacio de la informalidad (Arízaga 1994) y empieza a ser el lugar en donde las clases más pobres de la ciudad encuentran espacio laboral y residencial. Y a pesar de la salida de las familias más adineradas del centro de la ciudad hacia nuevos barrios periféricos es un proceso que empieza en las primeras décadas del siglo XX, desde la década de los sesenta, es cuando toma fuerza y significación, generando a su vez que las casas, que antiguamente se utilizaban para la vivienda de una sola familia, se subdividan y conviertan en hogar de varias familias.

El aumento del comercio en la ciudad también genera que en muchas viviendas los pisos inferiores se convirtieron en locales comerciales y los superiores en bodegas, cambiando totalmente el uso para el que originalmente fueron construidos.

### **Plan del Área Metropolitana de Quito 1973-1993 y Plan Quito 1980**

El Plan Director Quito y su área metropolitana de 1973, fue elaborado bajo el asesoramiento de expertos norteamericanos de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), y establece los nuevos límites urbanos de la ciudad. Este plan se presenta paralelamente al boom petrolero en el país, y su novedad radicaba en que era un plan que abarcaba un ámbito regional. Su formulación fue diferente con respecto a los planes anteriores, ya que, se proponía el desarrollo de “centros satélites” los cuales absorberían la población o la fuerza de trabajo en el norte y en el sur, articulados por una red viaria y de transporte que permita el flujo y movilidad (Lozano, 1991).

Paralelamente, el Centro Histórico se convierte en el nuevo receptor de la población migrante, que revaloriza el espacio habitacional y su núcleo es demandado por el comercio. Esto genera que una gran parte de la población residente hasta ese entonces, salga del centro hacia los nuevos barrios periféricos, y se llegue a consolidar una informalidad, que termina por desplazar a algunas funciones administrativas y financieras que habían permanecido hasta ese entonces y perdiendo cada vez más el carácter residencial de la zona. En esta década, el aumento del comercio informal en la

ciudad, sucede de manera exponencial y los espacios públicos, más que nunca, son utilizados para el desarrollo de esta actividad.

En 1974 se crea la Dirección Nacional de Patrimonio Artístico, con una partida presupuestaria conseguida por la Casa de la Cultura. Entonces, renace en el Ecuador aquel proyecto que se inició en los años 40. El Ecuador formó parte del “Proyecto de Preservación del Patrimonio Cultural Andino”, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y se arrancó con un taller y con un programa de inventario cultural (Pallares, 2001), el cual empieza a desarrollarse en 1975.

A partir de estas fechas, la UNESCO ha participado activamente en la selección de los bienes que las ciudades de Ecuador debían conservar o restaurar, a través de asesoramiento técnico y capacitación. Pero las ideas de patrimonio ya estaban establecidas desde épocas anteriores, basadas en criterios de estética importados de las ciudades europeas y es por ello, que los primeros inventarios realizados resaltan la monumentalidad y los objetos de la época colonial y republicana, dejando de lado cualquier manifestación cultural proveniente de las clases y sectores subalternos.

Hasta la declaratoria de Quito como Patrimonio de la Humanidad, la UNESCO aportó con 202.000 dólares para su preservación (Pallares, 2001), pero más importante, esta entidad estableció los referentes que debían tomarse en cuenta a la hora de identificar y conservar el patrimonio de la ciudad.

En esta época, el comercio popular callejero es un problema que ha crecido en proporciones inimaginables. Es por ello que en 1976, se realiza un estudio sobre los vendedores fijos y feriantes de la ciudad de Quito, en el cual se realiza un conteo de los vendedores, tanto de los mercados como de los que se asentaban ya en las calles de la ciudad (Municipio de Quito, 1976).

De este estudio se desprende que hasta ese entonces existían un total de 4.809 vendedores en la vía pública, de los cuales 3.524 tenían sitio fijo y 1.285 ejercían el comercio de manera ambulante, sin contar con los feriantes que llegaban a más de 2.000, sobrepasando así el número de vendedores de los mercados establecidos en la ciudad. Es la primera vez que la municipalidad conoce la real magnitud de lo que consideraba un problema urbano desde principios de siglo (Municipio de Quito 1976) y

así mismo, se menciona que varios problemas urbanos del sector eran ocasionados por la presencia del comercio popular callejero.

### *Quito, patrimonio de la humanidad*

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural envía a París el expediente con la solicitud para que Quito sea considerada Patrimonio de la Humanidad y la UNESCO declara a Quito, como una de las primeras ciudades dignas de ese honor. El reconocimiento de la UNESCO hacia Quito, la ubica en un contexto cultural global, y a partir de allí se empieza a desarrollar un marco para su conservación (Middleton, 2007). El atributo que la UNESCO brinda a las ciudades al declararlas patrimonio mundial, es sobre todo una medida de propaganda el aumento del flujo turístico, bajo la condición de que las mencionadas ciudades realicen un esfuerzo por su protección (Mertins, 2006).

Es a partir de allí que la inversión pública e internacional se incrementa con el objetivo de regenerar y restaurar el patrimonio de la zona central (Hanley y Ruthenburg, 2005). Por ello, es en este mismo año que las diferentes entidades internacionales empiezan a tener injerencia en las decisiones y políticas que se toman con respecto a la conservación del centro histórico.

Según Carrión (2007), la relación entre financiamiento y centro histórico es fundamental ya que “no solo permite concretar su construcción”, sino que define el tipo de centralidad a la que se aspira. Es decir, las instituciones que financian la renovación de los centros históricos imponen reglas de juego, que deben ser tomadas en cuenta al formular los planes.

La conservación del patrimonio de la ciudad empezó a ser tratado desde el gobierno local y es cuando los intereses municipales por el espacio central de la ciudad, se manifiestan contrarios a las necesidades de los sectores populares. Esta situación dio paso al primer debate sobre los “conflictos que genera el uso del espacio público en el centro histórico por parte de los vendedores y mercados informales y el uso alternativo de los espacios” (Hanley y Ruthenburg, 2005:220). Los intereses turísticos en la zona central por parte de inversionistas privados y el municipio y por otro lado, la ocupación del mismo espacio por parte de los comerciantes populares fueron la causa de un conflicto que duraría muchos años.

### *Plan Quito 1980*

En el año de 1980 se crea el Plan Quito, que se presenta como una recopilación de estudios que pretendían racionalizar las iniciativas de los planes anteriores. La actuación sobre el centro histórico empieza por identificar, calificar e inventariar las zonas, conjuntos y monumentos del Patrimonio Histórico (Cifuentes, 2008) y tenía como objetivo satisfacer a la población de esta área, la cual se encontraba en deterioro (Lozano 1991).

En cuanto al comercio callejero, ya puede verse reflejado en el plan, una preocupación por la concentración del comercio en Quito y en especial, en el Centro Histórico. Se realiza un nuevo estudio sobre los comerciantes ambulantes y que cuentan con puestos fijos en el espacio público, quienes han tenido un “aumento notable”. (Ilustre Municipalidad de Quito, 1984).

Y es que la década de los ochenta se caracterizó por la crisis y la recesión económica, además de un crecimiento del área urbana de más del 500%, llegando a 9.000 hectáreas (Lozano, 1991). Se suma a esto un fuerte sismo en el año de 1987 que generó efectos devastadores sobre la ciudad, pero con mayor repercusión en los sectores populares (Arízaga, 1994) y el comercio informal se convirtió en la salida que encontraron cientos de familias de la ciudad para subsistir.

Parecería ser que por ello, durante las décadas del setenta y ochenta, el gobierno municipal de la ciudad tuvo una actitud de tolerancia frente al problema del comercio informal. No existieron normativas claras sobre el tema en la zona del centro histórico, por lo que había escaso control y pocas multas (Hanley y Ruthenburg, 2005).

El área del centro histórico se reafirmó como el espacio de comercialización para sectores de medios y bajos ingresos, procedentes de casi todas las otras zonas de la ciudad, reduciendo cada vez más el espacio de vivienda, para dar cabida al aspecto comercial. Y si bien se puede decir que la actividad comercial en el centro histórico ha sido de mucha importancia desde épocas prehispánicas, durante los años 80 y 90 del siglo XX, el comercio popular callejero creció de una forma acelerada, ocupando calles, plazas y aceras y cambiando los usos de los inmuebles, de residenciales a comerciales.

Algunos autores consideran esta época como la de mayor deterioro del centro, en donde, en primer lugar las ventas callejeras opacaban la belleza del patrimonio arquitectónico y generaban una concentración desbalanceada de usos (Arízaga 1994). Es decir, los espacios comerciales eran considerados como los principales causantes de la degradación del centro histórico.

Las imágenes del centro histórico de la ciudad, lo habían ubicado como un espacio inseguro, insalubre, desordenado y cuyos espacios públicos habían desaparecido en manos del comercio informal. Por ello en la década de los noventa, la municipalidad empieza a preocuparse por “la reconstrucción simbólica” del centro histórico (Hanley y Ruthenburg 2005).

En este aspecto los medios de comunicación jugaron un papel muy relevante, orientados a producir una representación de la ciudad. El comercio informal es visto como uno de los principales enemigos de la ciudad y se lo considera como un agente degradante (El Hoy 1998) que pone en riesgo el patrimonio de la ciudad (Carrión 1999). Al referirse al tema del comercio informal del centro histórico de la ciudad, los medios hablaban de mafias, de calles congestionadas, de violencia e inseguridad y de basura como lo demuestra el fragmento de un artículo del periódico “El Hoy”, del año 1999:

Privatización del espacio público, ruptura del orden ciudadano, erosión de la riqueza cultural de la ciudad, problemas económicos municipales y pérdida de la capacidad reguladora de la municipalidad, son algunos de los problemas que el comercio callejero, tal cual está organizado, introduce en la ciudad (Carrión, 1999).

Además los medios de comunicación también hacen referencia a los costos que tiene la existencia del comercio informal en las calles. Se hablaba de que el municipio recibía un ingreso (por tasa de ocupación de vías y aseo) y gastaba más del doble (Carrión, 1999) en la limpieza de la zona.

Los medios de comunicación además de ser los generadores de una opinión pública sobre el “uso abusivo” del espacio público por parte de los comerciantes informales, se presentaron como aliados de la municipalidad en las acciones que se debían emprender para mejorar la situación caótica del centro de la ciudad. Se encargaron de promocionar las propuestas de los gobiernos municipales y de presentar de manera negativa a la presencia del comercio informal en la ciudad, relacionándolo con los principales problemas de la zona.

### **Plan Distrito Metropolitano y Plan Maestro del Centro Histórico (1992)**

El Plan Maestro para la Rehabilitación Integral del Centro Histórico creado en 1988 y que se convirtió en parte del Plan del Distrito Metropolitano (1992), estaba basado en principios de democracia, descentralización y participación y se encaminaba a formular una política que enfatizaba la conservación y el desarrollo del centro histórico (Middleton, 2005). Por ello, en el año de 1988, la Empresa del Centro Histórico contrató un estudio para diagnosticar el problema del comercio informal y proponer un Plan Maestro para solucionarlo, en función de producir una patrimonialización del centro histórico.

La ciudad en ese entonces, tenía un presupuesto que provenía de algunas agencias de conservación en Bélgica, España, Italia y Estados Unidos, que estaban destinados expresamente a la conservación de monumentos, iglesias, plaza y monasterios. Es por ello que la renovación urbana y las políticas de conservación se especializaron entonces en obras cosméticas (Middleton, 2005) más que en el desarrollo de la población residente.

Pero para poder realizar una intervención integral en la zona central el Plan Maestro proponía “la reubicación del comercio popular del centro histórico de Quito”, para así devolverle su importancia funcional y generando la inversión a través del uso correcto de sus espacios (Soria, 2004:18). Esto implicaba remover a aproximadamente 8000 comerciantes que estaban repartidos en el espacio público del centro (El Hoy 1999a).

Entonces, antes de realizar cualquier negociación con los comerciantes, el Municipio Metropolitano ya había tomado las decisiones fundamentales, dejando por fuera cualquier nivel de participación de los principales afectados.

### *Plan 1994 y el Proyecto con el Banco Interamericano de Desarrollo*

Uno de las principales entidades internacionales que intervino en la conservación del centro histórico fue el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), apoyo que no solamente implicó el financiamiento, sino que los requerimientos del banco,

direccionaron hacia otros caminos los objetivos principales del Plan de 1992 y llevaron a la elaboración de un nuevo proyecto en 1994.

El Programa de Rehabilitación del Centro Histórico de Quito en 1994, consta como un proyecto del sector turístico en los documentos del BID. Por ello se desarrolla el Plan de 1994, que tiene una gran relevancia en el tema del comercio del centro histórico de Quito, ya que es aquí cuando por primera vez el municipio propone de manera explícita la creación de una nueva imagen urbana, con énfasis en la promoción del turismo nacional e internacional, y además menciona que para lograr este objetivo. Pero al igual que en el Plan Maestro, la eliminación del comercio popular de las calles del centro era necesaria. El objetivo era lograr una mejora en la imagen urbana del centro, con interés particular en la promoción turística (Hanley y Ruthenburg, 2005).

“La descripción del proyecto afirma específicamente que los usos del suelo en el centro, en ese tiempo dominados por el sector informal y la presencia y expansión del sector informal, han desplazado otras formas de inversión” (Hanley y Ruthenburg, 2005:221; Constance, 2004).

La municipalidad y el BID crearon en ese mismo año la Empresa del Centro Histórico (ECH) cuya misión principal era de “preservar el singular legado arquitectónico y cultural de la ciudad y fomentar el desarrollo socio-económico del centro” (Constance, 2004). Además, la creación de la ECH era una condición para la obtención del préstamo de 41 millones de dólares y es esta misma empresa, la que empieza a realizar negociaciones con los comerciantes del centro, para fomentar su salida.

Para el BID, uno de los principales obstáculos para la modernización de la ciudad a finales del siglo XX, fue la presencia indígena y de otros sectores subalternos, quienes impedían que la ciudad se desarrolle y además se los presentó como los culpables de los principales problemas de congestión, insalubridad e inseguridad de la zona (Middleton 2007).

Por ello, desde la perspectiva del BID, el desarrollo del turismo cultural en la ciudad de Quito, dependía en gran proporción, de remover a la gente de las calles, creando así un acceso abierto a la arquitectura colonial y republicana, y reduciendo las culturas indígenas a representaciones coloridas y procesiones que confirman que los “otros” en la ciudad, se ubican en la parte más baja de la estructura social (Middleton,

2007). Las manifestaciones populares son reducidas a mercancía o espectáculo, “fuera de cualquier proceso de participación de la propia gente que no sea la de meros espectadores” (Kingman, 2004:5).

Además, el municipio de la ciudad, a través de los medios de comunicación, argumentó que era imposible el desarrollo turístico de la ciudad, si no se cambiaba la imagen de desorden, suciedad e inseguridad, ocasionada por los comerciantes (Middleton, 2007). Una vez más en la ciudad de Quito, el comerciante popular es visto como un impedimento a la obtención de una ciudad más moderna con una visión de futuro.

Se puede decir entonces que en la perspectiva municipal existió una selectiva identificación, conservación e interpretación del patrimonio en la ciudad (Middleton, 2007), ya que el mensaje cultural que se ofrece, niega la existencia de “otros” grupos. Niega que existió la presencia de varios grupos, que durante 500 años se han venido mezclando racialmente, en sus culturas y en sus costumbres. Se cierra los ojos ante la existencia de los indígenas en la historia de la ciudad que se presenta al turismo internacional y de élite, a pesar de que la belleza arquitectónica y urbana de Quito es una manifestación física de la explotación indígena desde la colonia. Los monumentos, las casas, iglesias y monasterios de los que los quiteños están tan orgullosos, fueron construidos por la fuerza de trabajo del pueblo indígena y claramente forman parte de esa herencia.

Middleton (2007) afirma que el turismo cultural en Quito ve, pero no reconoce que el mundo físico que es la ciudad antigua, es una expresión de unos valores particulares que se derivan de un enfrentamiento histórico de poder y que hasta hoy en día continúa definiendo las relaciones sociales, culturales y económicas en la ciudad.

#### *Plan maestro del Centro Histórico*

Dentro del Plan Distrito Metropolitano de 1992, se crea el Plan Maestro del Centro Histórico (1994) cuyo objetivo fue proponer una política general de actuación sobre la rehabilitación del patrimonio histórico de la ciudad de Quito. En él se otorgaba los lineamientos generales y operaciones de intervención sobre el centro y otras áreas patrimoniales (Arízaga, 1994) y con esto se intentaba superar “los aspectos más

acuciantes de la problemática urbana”, buscando “devolver” a las zonas históricas su unidad y equilibrio (Ilustre Municipio de Quito-Dirección de Planificación, 1992:10).

Este plan fue financiado por la Agencia de Cooperación Española y el Municipio de Quito a través del Fondo de Salvamento (FONSAL), cuando en el centro de la ciudad residían aproximadamente 400.000 habitantes. Es la primera vez que una administración municipal -a cargo de Rodrigo Paz Delgado (administración 1988-1992)-, organiza una oficina especializada para realizar un diagnóstico integral del Centro Histórico (Plan Distrito Metropolitano, 1992).

Dentro de los objetivos específicos del plan se pretendía reordenar el funcionamiento urbanístico, mejorar la estructura urbana, mejorar las condiciones ambientales, rehabilitar edificaciones, rehabilitar espacios para vivienda, dotación de empleo, desarrollar a la ciudad en el ámbito turístico, crear programas para la preservación de la memoria histórica, etc. (Ilustre Municipio de Quito-Dirección de Planificación, 1992:11-12).

La importancia de este plan para el presente trabajo, radica sobretodo en la investigación que se realiza sobre el comercio callejero (fijo y ambulante), en donde, a través de tres conteos en distintos períodos de tiempo, se logra establecer un estimado de la magnitud de esta actividad y se identifican las zonas más conflictivas. Se menciona que el comercio informal genera tensiones entre el patrimonio edificado y sus usos económicos, pero a su vez, se aclara que éste no es un problema, sino una “expresión de la capacidad creativa de los sectores populares”, que no debe ser reprimido, sino “canalizado” (Ilustre Municipio de Quito-Dirección de Planificación, 1992).

También se expresa en el plan, que la zona central de la ciudad es la que cuenta con el mayor número de vendedores callejeros y que la infraestructura es inadecuada, por lo que se establece que este tipo de actividad comercial “incide en el deterioro de la zona y en la calidad del servicio que se brinda” (Ilustre Municipio de Quito-Dirección de Planificación, 1992). El 95.9% de los puestos del comercio minorista se localizan en la ciudad antigua, ocupando el 27.7% del área total de espacios públicos. Entonces, parecería ser que los principales problemas del centro de la ciudad fueron atribuidos a la presencia de los comerciantes informales, convirtiéndose este grupo mayoritario del centro, en el antagonista del progreso.

Dentro de las conclusiones y recomendaciones, como primer proyecto estratégico se propone incentivar el “turismo popular nacional e internacional a partir de 4 aspectos: promoción de actividades culturales, promoción de artesanías andinas, promoción de hitos culturales históricos y promoción de unidades de recreación. Lo que no se menciona es que para lograr esto, se debía realizar también una limpieza social.

Durante los años siguientes, las administraciones municipales iniciaron procesos de negociación con los comerciantes y se planteó posibilidades de reubicación, que no llegaron a concretarse. Es hasta 1998, a través de una decisión política del entonces alcalde Roque Sevilla, que se empieza a poner limitaciones en la entrega de permisos a los comerciantes populares y se prohíbe la realización de ferias navideñas.

Pero la intención de despejar el espacio público del centro histórico se hace evidente, cuando del Plan Maestro se desprende el *Proyecto de modernización y reubicación de comerciantes del Centro Histórico de Quito* (1999) como condición fundamental para lograr la promoción turística. El Proyecto de Modernización del Comercio Popular, “tenía la idea de ir devolviéndole (al centro) su importancia funcional, revitalizando las actividades comerciales y de servicios tradicionales, facilitando el acceso a los bienes y servicios que ofrece y promoviendo el correcto uso y mantenimiento de los edificios públicos y privados y haciéndolo más atractivo a los visitantes” (Cepal, 2006:3).

El objetivo del proyecto era precisamente el de “modernizar” y reubicar a los comerciantes informales y al mismo tiempo mejorar sus condiciones de vida, en los aspectos sociales, culturales y económicos. Por otro lado, también incidiría sobre la ciudad, recuperando el espacio público, en el cual se proyectaba un desarrollo del mercado turístico e inmobiliario y dejando atrás los conflictos permanentes entre comerciantes y la municipalidad. Pero todavía está presente la pregunta de hasta qué punto se han logrado cumplir con estos objetivos.

Cuando se arrancó el proyecto en 1999, en la zona central de la ciudad existían cerca 8.000 comerciantes, concentrados en 22 manzanas. El municipio de Quito buscaba obtener un “sistema de comercio popular moderno y ordenado, que ofrezca variedad de productos a precios competitivos” (Soria, 2004). Se buscaba también la desconcentración del comercio hacia el norte y el sur, de donde provenían la mayoría de los compradores, según estudios realizados por la municipalidad. Es decir, la idea no

solamente radicaba en despejar el espacio público de comerciantes, sino que implicaba también reducir la demanda de compradores, que principalmente provenían de los sectores populares del norte y del sur.

Es decir, una vez más las nociones de patrimonio (al igual que el ornato y el higienismo en épocas anteriores) dieron lugar a una segregación de las habitantes de las capas populares de la ciudad, al no ser considerados dignos de ser presentados ante un mercado turístico internacional, que se programó para esa zona. Una vez más la municipalidad pretendía limpiar las calles de la ciudad de acuerdo a cánones establecidos desde las capas de élite, con la justificación de recuperar el patrimonio edificado del centro, pero a su vez, con intereses económicos detrás de las ideas de renovación.

A pesar de que los sectores populares, tienen una gran participación en la economía y constituyen un mercado fundamental en la ciudad, “su participación en las decisiones y en la gestión es una participación absolutamente subordinada, cuando no pasiva” (Coraggio, 1991:217). La participación está determinada por un actor fundamental llamado *mercado* y por un sistema político que cada vez tiende más a mercantilizarse (Coraggio, 1991). Pero no solamente se pretendía reubicar a los comerciantes, sino que también se incidiría sobre su comportamiento, cambiando su manera de comerciar, de vivir, de trabajar e incluso de festejar.

El proyecto implicaba retirar a los comerciantes del espacio público de la ciudad, y las negociaciones con ellos vendrían después, cuando la decisión fundamental ya había sido tomada. Es decir, la Municipalidad, al iniciar el diálogo con los comerciantes, ya “planteaba la creación de nuevas centralidades espaciales urbanas, así como la prohibición del comercio permanente ambulante y el comercio de temporada” (Soria, 2004:39). Solo un porcentaje de los comerciantes podrían quedarse en el centro histórico, pero debían ingresar a nuevos centros comerciales. Los comerciantes casi no tuvieron incidencia en esta decisión, exceptuando una disposición inicial que fue revocada, de que todos los comerciantes debían salir del centro hacia centros comerciales en el norte y el sur. Ante la rotunda negativa de las asociaciones a esta propuesta, el municipio plantea la construcción de siete centros comerciales en el centro, pero su permanencia en las calles no era negociable.

### **Estudio comparado. Lima y Salvador de Bahía**

Los acontecimientos sucedidos en Quito no son un caso aislado en América Latina. Como ya se mencionó anteriormente, la renovación de los centros históricos de las ciudades, a partir de las décadas de los 80 y 90 empieza a ser un tema que se trata en las agendas internacionales y tanto la UNESCO como las entidades de financiamiento extranjeras, se convierten en actores fundamentales a la hora de tomar decisiones sobre los centros históricos.

Los casos de renovación urbana en algunas capitales de América Latina son ejemplos claros de cómo las políticas municipales tienen una relación directa con los lineamientos que algunas entidades internacionales imponen, sobretodo cuando esta de por medio el tema del financiamiento.

Por ello, para la presente tesis se considera de suma importancia tratar dos casos particulares. Por un lado se encuentra la ciudad de Lima, donde el proceso de renovación urbana trajo consigo la erradicación del comercio popular de las calles de su centro histórico, tras una lucha de poderes que incluso llegó a convertirse en casos de violencia.

Por otro lado se encuentra el caso brasileño de Salvador de Bahía, en donde la renovación urbana no solamente terminó con la presencia de sectores de comercio popular, sino que también eliminó de su centro histórico, otras manifestaciones populares, entre ellas las artísticas.

#### *El comercio popular en la regeneración urbana de Lima*

A partir de 1940, el Perú es escenario de una explosión demográfica impresionante, que genera que un país de 6 millones de habitantes pase a albergar 22 en la década de los noventa, de los cuales el 70% es población urbana. La ciudad de Lima Metropolitana es el hogar de la tercera parte de la población del país con una importante presencia de migrantes campesinos (Gunther, 1994:237). Lima recibió una importante migración de población rural, produciéndose el reemplazo de los habitantes del centro, por estos nuevos residentes (Dias, s/f). La infraestructura de la ciudad no pudo responder a este crecimiento tan acelerado, generándose así un aumento en el sector informal como respuesta a la falta de oportunidades de empleo para la población migrante.

El centro histórico de la ciudad es el espacio que sufre las mayores consecuencias de este conflicto por ser un espacio privilegiado de demanda, que tiende a concentrar la actividad comercial, ya que son espacios donde se integran el intercambio, la vivienda y el trabajo (Carrión, 2003).

Este tipo de comercio en Lima, inicialmente estaban representado por los buhoneros que nacen en épocas coloniales, y posteriormente se convierten en vendedores ambulantes. Pero su incremento fue tan notable, que su permanencia en el centro condujo al cierre de vías y espacios públicos peatonales durante varias décadas.

En 1990 se crea el Patronato de Lima, asociación privada (conformada por universidades, empresas privadas, institutos de investigación e intelectuales), cuyo propósito era la valoración y recuperación de la ciudad histórica. Esta asociación es la que fomenta la inscripción de Lima en la lista de patrimonios de la UNESCO (Gunther, 1994).

El Centro Histórico de Lima es declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1992, por “el valor excepcional y universal” de su arquitectura, su conjunto urbano y su significación en la historia humana (Dias, 2001). Lima se encuentra clasificada como “ciudad histórica que está todavía habitada y que por sí misma se ha desarrollado y continúa haciéndolo, bajo la influencia de cambios socioeconómicos y culturales, una situación que hace más difícil la evaluación de su autenticidad y toda política de conservación más problemática” (Dias, 2001). Todo esto forma parte un discurso patrimonial que al igual que en la ciudad de Quito, es aplicado en Lima, partiendo de nociones de belleza directamente relacionadas con nociones de hispanidad, que venían desde las opiniones de las élites limeñas y de las posiciones de las entidades internacionales.

Se delimita el centro histórico de Lima en 1994, dos años después de la declaratoria, la misma que define que los centros históricos deben ser tratados como un área en la que intervienen varias funciones, sociales, económicas, culturales, urbanísticas y medioambientales. En el ámbito cultural, se habla de la historia como parte fundamental en la identificación del patrimonio y en este caso, al igual que en Quito, las clases populares y la cultura indígena fueron excluidas deliberadamente de la memoria oficial de la ciudad.

Al igual que en la ciudad de Quito, el patrimonio de Lima excluía a las clases populares de los planes de renovación del centro de la ciudad, y sobre todo a los comerciantes informales, quienes debían desalojar las calles, ya que se las consideraba como opuestas al desarrollo turístico de la ciudad. El comercio popular no estaba a la altura de las condiciones del centro de la ciudad que se pretendía ofrecer al inversionista o al turista.

Según Dias (2001) el centro histórico de Lima había perdido su condición de núcleo central (había perdido diversidad de funciones), había sufrido un aumento de la tugurización, el deterioro de los inmuebles y un uso inadecuado de los mismos. De acuerdo a esta concepción, el comercio callejero fue considerado un factor decisivo en el proceso de deterioro. También afirma Dias (s/f) que la presencia del comercio informal en la ciudad generó problemas de delincuencia y mendicidad, lo que hacía de esta zona un lugar inseguro para el visitante. Es decir, en este caso también se atribuye al comercio informal el deterioro del área central, de los monumentos arquitectónicos y de la memoria idílica que se quería implantar.

Por ello, se crea el “Plan de Recuperación del Centro Histórico de Lima”, que entre sus objetivos principales estaba la recuperación del espacio público de la ciudad antigua, reforzando su función como núcleo ordenador del dinamismo urbano y consolidando una zona de residencia con una alta calidad de vida, a lo que se suma la intención de generar espacios de encuentro, integración social y cultural, turística y económica.

En 1996, la situación con los comerciantes era prácticamente irreversible ya que cerca de 20.000 vendedores ocupaban las plazas y calles principales del centro en más de 200 cuadras. Los primeros intentos de desalojo en la ciudad de Lima se dieron en forma forzada, creando así una lucha de poder muy complicada sobre el espacio público. Estas políticas represivas solo generaron muchísima resistencia por parte de los sectores populares, complicando así la situación del centro.

Después de algunas experiencias infructuosas el municipio llega a la conclusión de que la salida de los comerciantes debía realizarse a través de un proceso de “reubicación” y no de “erradicación” y para ello, se tomaron en cuenta los siguientes puntos, como el de concientización a la ciudadanía sobre la necesidad de recuperar el centro (tema en el que intervinieron los medios de comunicación), asumir un proceso de

formalización de los comerciantes, afirmar autoridad, establecer el diálogo, crear una normativa e implementar formas de control (Dias, 2001).

Entonces, las estrategias para recuperar el centro de Lima de manos de los comerciantes ambulantes, se basaban en la aplicación de autoridad, para que se dé un proceso de formalización de los comercios en nuevos sitios fuera del espacio público. Se aprecia entonces, que al igual que Quito, uno de los requerimientos para la renovación del centro de la ciudad fue el desalojo de los comerciantes de las calles y plazas de la ciudad, y para que el proceso resulte más pacífico, se intentó negociar con ellos, pero quedarse en el centro no era una de las opciones por la que los comerciantes pudieran optar.

Al igual que Quito, Lima recibió el apoyo financiero del BID, con un aporte de 24 millones de dólares, por lo que es de suponerse que en Lima, esta entidad también intervino en las decisiones políticas que se tomaron en el proceso. Detrás de las intenciones de limpieza del centro de Lima, existieron intereses por la inversión privada y el turismo, a pesar de que éstos no hayan sido sus objetivos explícitos. Se pretendía incidir en la valorización inmobiliaria para lograr una mayor recaudación municipal, aumentar la inversión privada para que el proyecto pudiera ser sustentable. Y esto generaría a su vez la salida del centro de los sectores menos favorecidos económicamente, no solo de los espacios comerciales, sino también de los residenciales.

En 1996 con Alberto Andrade como alcalde, se establecen objetivos estratégicos: orden, seguridad y limpieza, y se fijan las prioridades dirigidas a la “recuperación” del centro, el cual había sido “secuestrado” por los informales, en un discurso muy similar al que se maneja en la ciudad de Quito.

Uno de los principales problemas que se presentaron fue la masiva oposición de los comerciantes a la reubicación, basada en un derecho ciudadano de ocupar el espacio público y justificándose en los niveles de pobreza en los que vivían. Múltiples manifestaciones y protestas se dieron lugar ante cualquier intento de control por parte de la municipalidad (Dias, 2001). Incluso se crearon resistencias amparadas en el apoyo del gobierno central, como fue el caso de los comerciantes de los alrededores del Mercado Central de Lima, quienes en el día límite para su salida del espacio público y con el apoyo de la Policía Nacional, se enfrentaron a la Policía Municipal (Dias, 2001).

Los vendedores ambulantes que estaban organizados en 236 asociaciones, agrupadas a su vez en tres grupos, tenían como objetivo intervenir con las autoridades para evitar cualquier intento de desalojo (Ciudades para un futuro más sostenible, 2000). Se revela así que el uso del espacio público en Lima fue el motivo para grandes enfrentamientos de poderes, por un lado la municipalidad y por otro, la resistencia de los comerciantes, quienes a través de sus asociaciones ejercieron mucha presión en las decisiones.

Después de varias luchas y muchos conflictos se logra “limpiar” todas las calles y plazas que estaban ocupadas por el comercio informal. El 90% de los comerciantes se instalaron en 50 centros comerciales y mercados (financiados por el sector privado) ocupando una superficie de 149000 m<sup>2</sup> de construcción (Ciudades para un Futuro más Sostenible, 2000).

Hoy en día los espacios públicos restaurados en Lima reciben al mes más de un millón de visitantes, entre turistas locales y extranjeros, pero habría que preguntarse cuál es la situación actual de los comerciantes que fueron desalojados de sus espacios de trabajo en el centro de la ciudad.

Además, al salir los comerciantes del centro de Lima, sería interesante establecer quiénes son los actores que hoy en día ocupan el espacio público de la ciudad. Y cómo la estrategia turística que se propuso en el centro de Lima, ha contribuido en el mejoramiento de la calidad de vida de los comerciantes reubicados.

### *La renovación urbana de Salvador de Bahía*

La ciudad de Bahía de Todos los Santos, fue el lugar escogido por los portugueses en la conquista, como el lugar en el que debía residir el gobierno de la colonia. Era un puerto marítimo, un lugar estratégico para el comercio entre el viejo y el nuevo mundo (Sant’Anna, 2001). Fue capital del gobierno colonial de Portugal hasta 1763, concentrando en ella todas las funciones administrativas y siendo considerada un espacio muy importante en lo comercial (Da Silva y Ferraz Pinheiro, s/f)

La ciudad-fortaleza fue edificada en 1549, con un planteamiento muy claro que cumplía con todos los requerimientos de protección y defensa (por tierra debía defenderse de los indígenas, por mar de los extranjeros) (Da Silva y Ferraz Pinheiro,

s/f). Más tarde se extendió fuera de sus muros llegando a ocupar espacios a orillas de la playa. Esta forma básica de crecimiento de la ciudad hasta mediados del siglo XX, alrededor del núcleo central.

A finales del siglo XIX, la ciudad sufre transformaciones de su espacio por la creación de nuevos sistemas de transporte que posibilita la expansión hacia el sur. Se incorporaron también las ideas de higienismo y sumado a esto se encuentra la abolición de la esclavitud, “que volvió más difícil el mantenimiento y funcionamiento de los enormes caserones” (Sant’Anna, 2001:179).

Se crearon nuevos barrios, en grandes terrenos de casas aisladas que se convirtieron en el lugar de residencia de las clases más adineradas sobre todo hacia el sur. Por consiguiente, el centro antiguo de la ciudad empieza a llenarse de grupos de población de menores ingresos como los comerciantes, los inmigrantes y personas de profesiones más liberales (Sant’Anna, 2001). Pero cabe aclarar, que no todas las zonas del centro histórico de Bahía sufrieron el mismo tipo de problemas.

A principios del siglo XX, se producen las primeras reformas de la ciudad y es cuando el centro antiguo empezó progresivamente a ser ocupado por los sectores más empobrecidos. Con el paso del tiempo, los viejos caserones y palacios de la zona central, se convirtieron en el amparo de decenas de familias que al subdividir el bien, se asentaban en el mismo gracias a sus bajos alquileres. Así también, por decreto, hacia 1930, los burdeles de la ciudad se trasladaron a estas zonas degradadas (Da Silva y Ferraz Pinheiro, s/f).

A partir de 1930 se inician las intervenciones para proteger el patrimonio edificado. Se realiza un inventario de los inmuebles protegidos, lo cual genera que por un lado los bienes sean salvaguardados, pero por otro, se genera una devaluación económica ya que se convirtieron en espacios intocables, inadecuados para ciertos inversionistas.

La ciudad sufre un proceso de desfiguración a partir de los años 60, cuando las transformaciones urbanas empezaron a cambiar su panorama y las funciones del centro histórico empiezan a debilitarse (Sant’Anna, 2001). Existe un incremento de la población migrante alterando las relaciones sociales y laborales. Al aumentar la población pobre en el centro de la ciudad, también se generaron problemas de mantenimiento de los inmuebles, y un aumento en actividades informales.

El instituto de Patrimonio Artístico y Nacional que aparece en 1967, ante las limitaciones que tenía para enfrentar los problemas del centro de Salvador de Bahía (entre otras ciudades brasileras), solicita apoyo técnico a la UNESCO, quienes envían a expertos que elaboran las bases para la política nacional de preservación urbana. La conclusión de los estudios realizados por los expertos ponían al turismo “como la vía natural para obtener los recursos para su conservación y restauración” (Ormindo de Azevedo, 2004:45). En 1985 la UNESCO inscribe el área y declara el Pelourinho<sup>3</sup>, como patrimonio mundial. A partir de ese momento, el centro histórico de Salvador de Bahía es intervenido con políticas, cuyas bases se establecieron desde las entidades internacionales que ofrecían capacitación y financiamiento.

Desde 1993, el Instituto de Patrimonio Cultural e Histórico de Bahía, con el financiamiento del gobierno del Estado ha restaurado más de 300 edificios ubicados en la zona central de la ciudad. Sus políticas de renovación se basaban en ejecutar rehabilitaciones en edificaciones tanto públicas como privadas, ofreciendo indemnizaciones a los propietarios a cambio de desalojos y con la finalidad de promover el turismo y la recreación en la zona. Es decir, quienes no estaban en capacidad de pagar la rehabilitación de un inmueble, debían salir del sector, a cambio de un pago que recibía por el bien deteriorado. Como la sociedad que residía en esa zona la conformaban familias sumamente pobres, la indemnización (aunque muy reducida) resultaba de algún modo beneficiosa para ellos. “En realidad se trataba de una operación de limpieza social, considerada indispensable a la conversión del barrio en *zona rosa*” (Ormindo de Azevedo, 2004:49). Pero esta población expulsada, a pesar de vivir fuera de las fronteras del centro, continuó desarrollando sus actividades informales en él, demostrando así la relación que tenían con este espacio.

Este enfoque sin embargo, si bien ha conseguido resultados físicos favorables a la estética de la ciudad (se buscaba recuperar el esplendor de la ciudad portuguesa de la colonia), no ha logrado producir una recuperación de los costos de inversión y tampoco se ha logrado una diversificación de actividades económicas, que era uno de sus objetivos (Rojas, 1999; Sant’Anna, 2001).

---

<sup>3</sup> Pelourinho es un conjunto de manzanas en el centro histórico de Salvador de Bahía y constituye la más importante colección de arquitectura colonial y barroca de las Américas (Da Silva y Ferraz Pinheiro, s/f).

El proceso de renovación urbana en Pelourinho “refleja varias de las tendencias que predominaron en la región por influencia de los imaginarios de las élites nacionales y de las políticas de los organismos internacionales vinculados a la preservación” (Ormindo de Azevedo, 2004:45). Es decir, al igual que en Quito y Lima, existía una identificación de los objetos y costumbres patrimoniales a conservarse, basadas en una memoria histórica creada desde las élites, que también se relacionaba con la reconstrucción de la ciudad colonial y con el exaltamiento de héroes conquistadores.

En 1973 se crea el Programa de las Ciudades Históricas del Nordeste (PCH), cuyo principal eje de actuación estaba enfocado hacia el turismo (basado en las Normas de Quito) y partiendo de allí, se propone un primer plan general, con la intención de captar recursos del BID. “El plan preveía el desalojo de la población del barrio de Pelourinho, constituía principalmente por familias pobres, ambulantes y prostitutas, consideradas incompatibles con el turismo” (Ormindo de Azevedo, 2004:46). Pero este plan no fue implementado en su totalidad, y tampoco tuvo el éxito deseado.

En 1977, el PCH fue extendido a todo el país, pero sin incrementar sus recursos. Luego fue transferido de la Secretaría de la Presidencia de la República al Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico y cerrado definitivamente en 1983. Estos acontecimientos, sumados a la falta de inversión en el centro de Salvador de Bahía y a una deficiente visión del gobierno, el Pelourinho llegó a su máximo deterioro y abandono.

A inicios de los años 90, empieza a ser cuestionada esta acción municipal ya que a pesar de todas las intervenciones y todo el presupuesto que se había utilizado en años anteriores, la situación del centro de Salvador de Bahía seguía siendo la misma de deterioro de los años 60 y la inversión en turismo e inmobiliaria que se suponía que se atraería con la renovación era casi nula.

A partir de 1992 se implementa el Programa de Recuperación, pero éste solamente se centró en la rehabilitación de algunos inmuebles y espacios determinados. Este plan de renovación urbana, aunque de alguna forma privilegió a la parte material del centro histórico, su objetivo principal radicaba en vender al mercado local y global a una ciudad, como sitio turístico y como lugar estratégico para inversiones. La ocupación residencial que existía hasta ese entonces en el centro de Salvador de Bahía fue reemplazada por espacios comerciales, especializados en turismo y entretenimiento.

El proyecto de hacer del centro de Salvador de Bahía un enclave turístico, entre zonas muy deprimidas, y sobre todo sin resolver los problemas sociales que lo aquejaban, generó que no haya sostenibilidad a largo plazo. Los centros de entretenimiento, destinados a un turismo de lujo, fueron cerrando poco a poco y los antiguos pobladores del barrio, una vez más fueron apropiándose de él. Entonces el Pelourinho se convirtió en una zona de baja renta y se generó una amplia participación popular.

Cuando el gobierno se dio cuenta del fracaso del proyecto turístico de élite en Pelourinho, y vio que las capas populares lo repoblaban nuevamente, se generó la idea de atender a estos usuarios a través de espectáculos públicos gratuitos, para lograr una captación de votos en las elecciones. Es decir, lo que el turismo no logró recaudar en términos económicos, se generó en votos cuando las capas populares, fueron atendidas por el gobierno. De esta forma se evidencia que los generadores de políticas públicas para el desarrollo del centro histórico de Salvador de Bahía tenían otros intereses en el tema que iban más allá de la simple conservación del patrimonio.

#### *Conclusiones del estudio comparado entre Quito, Lima y Salvador de Bahía*

Si bien es cierto que en el caso de Salvador de Bahía, el problema más acuciante no fue el comercio informal (aunque si forma parte de las actividades populares que se pretendieron eliminar), como en el caso de Quito y Lima, es claro que las intervenciones en la renovación de su centro histórico, tenía los mismos tintes de segregación de las clases populares, en beneficio del turismo de élite y de la inversión privada.

En las tres ciudades analizadas, la influencia de las entidades internacionales es similar, ya que en las tres se considera al turismo cultural como el proceso ideal que podría desarrollar a los centros de las ciudades. Pero de igual forma, en los tres casos la promoción turística no incluye en su propuesta la cultura popular, ni como comerciantes, ni como residentes.

Es evidente también, a través del análisis de estas tres experiencias mencionadas, que las entidades internacionales han tenido una gran influencia en el desarrollo de los planes de conservación de los centros históricos. Por una parte la UNESCO, entidad que ha brindado los lineamientos generales para la conservación y renovación del

patrimonio urbano, dentro de una perspectiva que tiene tanto limitaciones como aciertos, y por otra parte, las entidades que han financiado la ejecución de los proyectos. Es decir, existen políticas globales que son aplicadas en el ámbito local, generando así, una homogeneización cultural y logrando que poco a poco, todas las ciudades sean organizadas dentro de “un modelo civilizatorio”.

También se puede observar en los tres casos, que el concepto de patrimonio es utilizado como un arma para la conservación selectiva de ciertos monumentos de interés para los inversionistas y que las clases populares son generalmente excluidas, ya que no forman parte de la imagen que se quiere tener de las ciudades. Solamente se utiliza la cultura popular a manera de folclore, que puede ser explotado por las empresas turísticas. La historia de la ciudad que se quiere mostrar, es la historia de las élites que generalmente resaltan a la colonización como parte fundamental en la creación de las ciudades, y dejan en segundo plano a los sectores subalternos que también han sido parte de esta construcción de la ciudad actual.

Por último, es importante mencionar que en los tres casos, los sectores subalternos no han sido actores pasivos en los procesos de renovación urbana. En diferentes medidas, se puede argumentar que en cada ciudad, éstos han tenido una fuerte presencia e influencia en las decisiones municipales. Así por ejemplo, el regreso de los sectores populares a las zonas renovadas de Salvador de Bahía, podrían entenderse como un fracaso de las políticas municipales, pero como un logro importante para los pobladores populares de la ciudad, ya que se pudo evidenciar que Pelourinho perdió su vida y su esplendor con la salida de la población popular.

En el caso de Quito y Lima, con la salida de los comerciantes de sus calles, la monumentalidad arquitectónica hoy en día puede ser admirada por propios y extraños, pero la ciudad se ha convertido en una especie de museo urbano, de admiración y los espacios de las aceras y plazas que eran utilizados por los comerciantes, hoy los utilizan sitios de comercio destinado al turismo o a capas de población con mayores ingresos.

En conclusión, las actividades realizadas por sectores populares en las ciudades de Latinoamérica han sido perseguidas desde los gobiernos locales, a través de políticas que han intentado erradicarlas. El comercio popular es una de estas actividades consideradas como “no aptas” para la ciudad moderna dedicada al turismo, y por

consiguiente, en varias ciudades se ha optado por diversas formas de ocultarlo o simplemente desaparecerlo.

### **Reflexiones finales**

“La cultura es la forma de vida o manera de ser de un pueblo o grupo social determinado. Es un conjunto de hábitos y representaciones mentales de un grupo en un momento dado, que incluye costumbres, creencias, leyes, artes y técnicas, lenguajes y lenguas, pensamientos, gestos... Es en fin la manera particular como se relaciona un grupo humano en su vida diaria” (Salgado, 2004:74). Y particularmente en Quito, la cultura es una mezcla de identidades diferentes, pero que hoy en día parecen haberse superpuesto, creando de esa forma una dificultad para diferenciarlas una de otra.

Pero, a pesar de que las culturas en la ciudad parecen no tener razón de ser la una sin la otra, los conceptos de patrimonio han sido aplicados como una herramienta de distinción. Al igual que el ornato y el higienismo en épocas anteriores, el patrimonio ha sido utilizado por las clases dominantes para establecer diferencias entre lo que era considerado culto y civilizado y lo que en esa perspectiva no lo es. Pero este concepto de patrimonio no nace recientemente, sino que es producto de un proceso histórico en donde la memoria de la ciudad se fue armando bajo estos mismos criterios, que hasta cierto punto se podrían considerar racistas.

La historia de una ciudad, como parte de una cultura no puede ser contada solo desde la perspectiva de las élites, pero en el caso de Quito, los procesos de patrimonialización de los objetos se basaron en criterios de distinción que hasta hoy en día siguen vigentes. Como herederos de una ideología higienista, muchas de las personas mestizas, de las élites y clases medias urbanas utilizan imágenes perniciosas de enfermedad, irracionalidad y suciedad para caracterizar a los indígenas. Los viejos prejuicios se mantienen, tanto así que los indígenas que tienen éxito tampoco son aceptados en la sociedad y su bienestar es explicado solamente a través de comentarios que niegan la posibilidad de que su éxito pueda estar basado en actividades legítimas (Middleton, 2007).

Las actitudes racistas que se esconden detrás de las políticas de renovación que removieron a los comerciantes populares de las calles del centro histórico, son

reforzadas a través de la trivialización de su cultura (Middleton, 2007), convirtiendo sus costumbres en espectáculo.

Es necesario establecer que las políticas de renovación de las ciudades no nacen solamente de los grupos de élite que manejan la administración de los gobiernos locales. Muchas entidades internacionales y presiones externas influyen en estas decisiones. La declaratoria de patrimonio de las ciudades por la UNESCO por ejemplo, se presenta no solamente como una forma de adquirir recursos para la conservación, sino que también legitima a una ciudad ante los ojos del mundo. Es decir, “la protección de un bien puede resultar muy beneficiosa para un lugar determinado y sus habitantes, no porque la UNESCO ejerza una tutela financiera, sino porque legitima su valía y su potencialidad de dinamizador de la actividad turística” (Hernández de León, 2008:11). Pero así mismo, las entidades internacionales imponen reglas de juego y son muy influyentes en la elaboración de las políticas públicas. “Muchas veces la llamada defensa del patrimonio (planteado en términos culturales) constituye un recurso empleado para la renovación urbana. Otras veces el discurso sobre la cultura o la identidad se origina en las agendas turísticas internacionales” (Kingman, 2004:8).

Finalmente, se quiere establecer que los grupos subordinados no son agentes pasivos en la renovación urbana de los centros históricos. Su presencia está implícita en la forma de la ciudad, en su morfología e incluso en los comportamientos de la gente. La ciudad se conforma como un agregado de culturas, que si bien entre sí pueden considerarse antagónicas y muy diferentes, al convivir en una sociedad empiezan a mezclarse y a tomar costumbres, una de la otra y además empiezan a ser dependientes mutuamente. “América Latina tiene una larga tradición de expresiones de la cultura popular urbana, desde las artesanías y tecnologías apropiadas hasta la alimentación, ritos, fiestas, formas de intercambio, consumo y modos particulares de uso del espacio público. En estos últimos aspectos, la calle junto a la plaza del mercado, constituye el escenario protagónico de la vida cotidiana” (Ramos de Dios, 2003).

Existen además un sinnúmero de estrategias y acciones que estos grupos emprenden para poder acceder a sus necesidades y ejercen un poder que no puede ser menospreciado por las autoridades que desarrollan las políticas públicas. Esta afirmación puede verse sobretodo en el caso de Salvador de Bahía con mucha claridad, en donde los problemas sociales de la zona central fueron dejados de lado en la

construcción de un centro de turismo internacional, razón por la cual los proyectos no tuvieron éxito.

El siguiente capítulo revelará las vivencias del proceso de reubicación de los comerciantes informales, pero desde una perspectiva de lo popular, para el caso del Centro Histórico de Quito, con el objetivo de confrontarla con la perspectiva descrita en este capítulo, que fue tomada desde la versión oficial. La idea fundamental radica en investigar cual ha sido la real dimensión del conflicto, y cuáles han sido las consecuencias que ha generado este proceso para los comerciantes.

## CAPÍTULO IV

### EL COMERCIO POPULAR, MÁS DE 40 AÑOS DE PERMANENCIA EN EL CENTRO HISTÓRICO

En los capítulos precedentes se ha mostrado cómo las políticas públicas aplicadas desde los gobiernos locales han incidido en el tratamiento del comercio popular (y otras actividades urbanas populares) y como se ha restringido la presencia de las clases populares del espacio público de la ciudad -o por lo menos de sus espacios más significativos-, desde mediados del siglo XIX.

Se analizó el tema del comercio informal desde la perspectiva municipal, tomando como referencia los principales planes de ordenamiento urbanos y las incidencias que han tenido en el tratamiento del tema otros actores internacionales. Pero la historia de la ciudad no puede ser escrita tomando en cuenta esta única perspectiva. En el tema del comercio popular ha existido siempre un actor de vital importancia, cuya opinión ha sido muy poco valorada y es precisamente el comerciante popular.

Por ello, el capítulo tres tendrá como objetivo principal, establecer la visión desde los mismos comerciantes, es decir, busca una visión no oficial, que provenga de las experiencias personales y vivencias particulares de estos actores. Se pretende entonces contar la historia del comercio de las calles en la ciudad, desde la mirada de los “otros”.

Para este efecto se ha tomado en cuenta un grupo de comerciantes que se asentó en las calles del centro histórico desde mediados del siglo XX, conformando un espacio que sería conocido por la ciudadanía como “La calle Ipiales”.

Para ello se ha tomado como herramienta de investigación la *historia de vida y la entrevista* con las cuales se pretende relatar las vivencias personales de estos actores, intentando encontrar a aquellos que formaron parte de esta historia desde sus inicios y así revelar los efectos que ha tenido la reubicación, en sus vidas cotidianas.

La presente investigación busca revelar detalles, sentimientos y recuerdos, que saquen a la luz algunas de las situaciones más relevantes y los cambios vividos por estos actores de la ciudad a través de los años. Cabe aclarar, que los registros que se presentan a continuación han sido procesados a partir de las propias percepciones y tomas de posición del investigador frente al problema. Es decir, se establece que en las páginas

siguientes, la participación del investigador no es neutra, sino que sus acciones y puntos de vista se ven atravesadas por una politicidad.

Es importante establecer también que los entrevistados son individuos que forman parte de un grupo social con un poder y una fuerza que se evidencia en sus actuaciones en los diferentes eventos en la ciudad. Es decir, más allá de ser personajes individuales, los comerciantes representan a grupos muy fuertemente cohesionados cuyas actuaciones individuales revelan en casi todos los casos, la situación y actitudes de todo un grupo social.

Los nombres de los entrevistados utilizados en este capítulo son nombres ficticios y sus edades son aproximadas, exceptuando las entrevistas realizadas al señor Luis Cuenca, presidente del Centro Comercial Granada y al señor Jorge Cabascango, supervisor del Centro Comercial Montufar.

### **Los primeros años. La calle Ipiales**

El tema del comercio popular se ha presentado a lo largo de la historia de Quito como actividad fundamental de la vida urbana, pero es aproximadamente a mediados de los años 40 del siglo XX, que los primeros comerciantes informales se asentaron en la parte del centro histórico, que más adelante se convertiría en la conocida “Calle Ipiales” (Soria, 2004). La importancia de este hecho radica en que éstos son los primeros comerciantes, de un grupo que llegaría en la década de los noventa a más de 8000 integrantes (Valdivieso, 2007), que fueron reubicados en el año 2003 por el Municipio de Quito, cuyas experiencias serán analizadas en las siguientes páginas.

Las memorias de algunos comerciantes antiguos, coinciden en que los primeros vendedores callejeros en llegar a esta zona del centro en 1945, que se asentaron en puestos fijos, se tomaron el Pasaje Sanguña y eran en su mayoría, mujeres del Carchi que comerciaban con mercadería colombiana (Soria, 2004:31; Cuenca, entrevista, 2009).

Hacia la década de los setenta, en el centro de Quito se construyen los túneles y el parqueadero del Tejar, cambiando la morfología de este sector de la ciudad y fomentando a la instalación de nuevos espacios informales de comercio, ya que éste se presentó como un espacio en donde confluía el transporte masivo interprovincial (Soria,

2004). Es decir, la confluencia de personas que empezó a recibir esta zona del centro, dio cabida al aumento de puestos de comercio que aprovechaban la presencia de los visitantes, obteniendo así buenos ingresos para los comerciantes.

Después del boom petrolero del año 1973, aunque se acelera la modernización del país por la exportación hidrocarburífera, se presentan poco más adelante secuelas muy negativas debido al exagerado endeudamiento externo, a la aplicación de las políticas de ajuste impuestas por el Fondo Monetario Internacional y al crecimiento del capitalismo internacional (Soria, 2004). El presente trabajo no pretende entrar en el tema económico que condujo al país a este estado de desocupación y crisis, solamente se menciona este hecho, ya que fue el detonante para el aumento del desempleo y la reducción de la calidad de vida de las personas en la ciudad y por consiguiente, algunos autores (Enriquez, 1990; Soria, 2004; Carrión, 1994) mencionan que este hecho podría ser la principal causa del aumento acelerado del comercio informal, sobretodo en el centro de la ciudad, que además recibió una importante migración campesina como consecuencia de las transformaciones en el agro provocadas por la reforma agraria de los años sesenta.

Esta misma visión está presente en las memorias de los comerciantes, para quienes en las décadas de los setenta y ochenta, el número de vendedores callejeros aumentó de forma acelerada, sobre todo aquellos provenientes de otras provincias. Consecuentemente, hoy en día se puede observar una gran diversidad en el origen de las personas que trabajan en el comercio popular en el centro histórico de Quito. Es evidente la presencia de comerciantes de otras zonas del país, lo que se confirma en las entrevistas:

...en los setenta y ochenta había mucha migración del campo a la ciudad que aumentaba también el número de comerciantes. La gente del campo venía desesperada porque ya nadie les daba apoyo allá en sus tierras, con que saliera un familiar, el resto se encargaba de ubicarle aquí y vivían en cuartos pequeños, toda una familia y todos a vender...(Cuenca, entrevista, 2009).

Entonces, la crisis vivida por el país después del boom petrolero, coincide con el ingreso a la actividad comercial informal de muchísimas personas que hoy en día trabajan en el centro. Algunos relatos de comerciantes mencionan que el negocio de las ventas callejeras en las década de los setenta y ochenta era un negocio muy rentable. El trabajo en el sector formal ofrecía salarios muy bajos, entonces, quienes se introducían en el

mundo del comercio callejero, obtenían de él, mayores réditos económicos, que en cualquier otro tipo de actividad.

Empecé con este negocio en la década de los setenta porque el comercio en esa época era muy rentable. Entonces, en cualquier otro tipo de trabajo que tenía uno, no sacaba lo que sacaba aquí (Cuenca, entrevista 2009),

Muchos comerciantes mencionan también que la necesidad fue el factor que, de cierto modo, les obligó a comenzar con un negocio en las calles, ya que en el país existía una gran dificultad de conseguir trabajo fijo en el sector formal para las personas de reducidos niveles de educación.

Conseguí ese puesto parándome con un poco de camisetas en la calle y gritando - lleve, lleve las camisetas-, nadie me ayudó. Siempre los comerciantes nos levantamos solos. Mi ingreso al negocio de las ventas fue porque en mi caso, mi mamá falleció y no me quedaba de otra, tenía que vérmelas sola. Tampoco tenía estudios ni nada. Entonces así comencé y aquí estamos todavía (Ester, entrevista, 2009).

La calle Chile por ejemplo, era uno de los sitios en donde una gran cantidad de comerciantes informales se asentaron y fue una de las primeras calles ocupadas, después del Pasaje Sanguña. Así comentan los miembros de la asociación “El Salvador”, una de las más antiguas del centro histórico, que se ubicaron allí, que al principio empezaron pocos comerciantes pero, que con el pasar del tiempo se multiplicaron hasta ocupar toda la calle, desde los túneles hasta la Marín.

...yo me ponía mi puestito con un sobrino en la puerta de calle de la casa donde vivíamos. Después un amigo me convenció de que deberíamos poner más vendedores como había en unas calles de Venezuela que él había visitado. Entonces comenzamos nosotros, yo puse uno más y él también. De ahí, de lo que éramos mi sobrino y yo, éramos 2, de ahí 3, hasta que hicimos 7, luego llegamos a ser 14... (Mercedes, entrevista, 2009).

Así, poco a poco, los comerciantes se fueron asentando en las calles, primero la Chile, luego la Cuenca, La Sucre, etc. Algunos empezaron como comerciantes ambulantes que poco a poco se establecieron en lugares fijos. Muchas personas dejaron sus trabajos en fábricas o talleres para empezar a vender en las calles, ya que el centro histórico se convirtió en un espacio privilegiado para el comercio, por la gran cantidad de personas que llegaban a abastecerse allí.

Los productos que se ofrecía eran de las más diversas procedencias y es que estaban aquellos que empezaron vendiendo productos de sus propios talleres y otros que

vendían productos importados. Más adelante muchos talleres cerraron, ya que la mayor rentabilidad del negocio estaba en la comercialización y no tanto la producción.

Parecía que el comercio informal se había convertido en una estrategia de subsistencia, que mantenía en la ocupación a las personas excluidas del sistema laboral formal y el centro histórico era el sitio de mayor confluencia, por lo que cada vez era mayor el número de personas que accedían al empleo mediante este medio informal. El espacio que el comercio callejero ocupó en el centro de la ciudad, llegó a ser de 22 manzanas y se calcula que a él asistían un total de 320 000 personas a abastecerse, desde los diferentes puntos de la ciudad, sobretodo de la zona sur (Valdivieso, 2007:6).

Pero el trabajo en las calles no era fácil. La mayoría de comerciantes trabajaban largas jornadas de aproximadamente 12 horas diarias. Al igual que en las calles, en los centros comerciales hoy en día, muchos de ellos mantienen los horarios que empiezan a las 7:30 de la mañana y terminan entre las 18 y las 20 horas en la noche, de lunes a domingo. Los mejores días para vender, son los fines de semana y feriados, por lo que estos días son los más concurridos por los clientes y a su vez, por los comerciantes.

El negocio es esclavizante, uno tiene que madrugar. No basta con abrir pocas horas, aquí hay que trabajar el día entero, yo vengo todos los días, sobretodo se trabaja los días feriados que es cuando uno quisiera estar con la familia, pero no, usted tiene que estar aquí, porque esos días vienen los clientes, porque se tienen que pagar deudas, se tiene que pagar a las fábricas, todo eso (Ester, entrevista, 2009).

Pero a diferencia del nuevo centro comercial, el trabajo en las calles era aún más complicado, debido a la imposibilidad de dejar la mercadería por las noches en el sitio, por lo que los comerciantes se veían obligados a alquilar bodegas y cada mañana traer la mercadería a los puestos y guardarla por las noches. El armado y desarmado de los puestos diariamente era todo un “ritual”. Así lo afirma Manuel Kingman (2004) quien, en una investigación realizada en la calle Sucre, en los meses previos a la reubicación de los comerciantes, comenta que podía tomarle a cada comerciante, entre una y dos horas, el armado de los puestos y la colocación de la mercadería. “Llegaba un cargador trayendo los elementos de las bodegas y el ritual comenzaba, los objetos salían de las cajas y se colocaban en la calle. Lo que antes eran estructuras de hierro y tablas viejas, objetos distintos, se iban convirtiendo en colores y formas” (Kingman M., 2004).

Así mismo sucedía en las calles aledañas a la calle Sucre. El “ritual” se mantenía, solo cambiaban los objetos a exponerse para los clientes, ya que cada sector se especializaba en ciertos productos. Lo que no cambiaba era la rutina de las personas que trabajaban en el centro diariamente y que podrían resumirse en la experiencia:

En las calles, la mercadería se traía todos los días. Se rentaba una bodega aquí en el centro. Se armaba el puesto en la mañana y se desarmaba en la tarde y así todos los días. Por las noches todo se guardaba, solo quedaba la estructura (Ester, entrevista, 2009).

Hoy en día en los centros comerciales, el armado de los puestos todavía se mantiene. Se puede observar, en las primeras horas de la mañana como los comerciantes van llegando a abrir sus locales y empiezan a sacar la mercadería que la noche anterior quedó amontonada, una sobre otra, para poder dejar todo cerrado. A diferencia de la calle, el local funciona a su vez como bodega, lo que evita un arriendo extra y la contratación de un cargador, pero también se emplean un par de horas hasta que toda la mercadería quede organizada, -de manera muy creativa- aprovechando cada espacio libre.

Las dificultades en las calles no solamente estaban ligadas a problemas prácticos y cotidianos, sino que se generaron a lo largo de los años muchos episodios conflictivos, en los cuales la policía metropolitana e incluso la nacional, intentaron sacarlos de las calles por la fuerza. En la memoria de Luis Cuenca (Presidente de la Asociación El Salvador) por ejemplo, estaba muy claro un incidente sucedido en la alcaldía de Álvaro Pérez, por el año de 1978, cuando la Policía Nacional llegó a la calle Chile con un *trucutú*, con la caballería y acompañados de la Policía Municipal:

Fue una guerra campal. Entonces llegamos a la alcaldía a hablar con el alcalde Pérez, y le dijimos que “si guerra quiere, guerra va a tener”, que nos permita esta forma de vivir a todos los compañeros o que nos dé fuentes de trabajo, y usted sabe que ningún gobierno, ni ninguna alcaldía por más que ofrezcan en campaña, no pueden cumplir. Y ese fue el enfrentamiento clave para asentarnos (Cuenca, entrevista, 2009).

Las calles para los comerciantes, representaron una lucha diaria por la subsistencia durante un largo periodo. La vida de estas personas era muy difícil a pesar de que las ventas rendían ganancias, pero siempre tuvieron que enfrentarse a dificultades. Por un lado vivían a merced de un clima inclemente que les obligaba a crear tácticas para protegerse. Por otro lado, siempre eran perseguidos por las autoridades, algunas temporadas con más violencia que otras, siempre con la incertidumbre de cuándo

llegaría el día en que tuvieran que salir de *sus* calles, y dejar para siempre el espacio que les da de comer.

### *El Centro Comercial La Merced, un primer intento de reubicación*

Como un primer intento de reubicar a los comerciantes de las calles del centro de la ciudad, no se puede dejar de mencionar la construcción del Centro Comercial La Merced, ubicado en las calles Cuenca y Olmedo. Según las memorias de algunos comerciantes, en la alcaldía de Gustavo Herdoíza (1984-1988), en un terreno tomado con anterioridad por un grupo de comerciantes informales, se construyó el primer Centro Comercial Popular del centro histórico. El gobierno municipal buscaba que los comerciantes salieran de las calles del centro histórico, pero los esfuerzos que se habían realizado con anterioridad, solo habían dado como resultado mucha violencia, por la negativa de los comerciantes a retirarse, sin tener un sitio en el cual pudieran ejercer su actividad. Entonces, el Centro Comercial La Merced, fue concebido en un acuerdo entre las asociaciones de comerciantes y los gobiernos Nacional y Municipal, a través del financiamiento del Ministerio de Bienestar Social (Cuenca, entrevista, 2009).

El proyecto que surgió del gobierno local, logró que los informales se ubiquen en el centro comercial, después de una negociación, pero la condición que imponían los vendedores para ingresar y permanecer allí era muy clara, no querían ver ningún vendedor ambulante en las calles:

...si los comerciantes veían a 3 ambulantes, volvíamos a las calles. Primero se asomó un señor con una carreta que vendía vinchas, elásticos, baratijas, avisamos al señor alcalde pero pasó tres meses y ya no era una, sino tres, y a la cuarta carreta nos ganamos la Chile, ahí estábamos 150 comerciantes en la asociación El Salvador. Ahí si no nos dejamos meter por ningún alcalde, no nos importaba bajar al palacio a chillar, a gritar que estamos trabajando honradamente, que si nos dan centros comerciales no queremos ver a ninguno en la calle, ¡o todos o ninguno! (Mercedes, entrevista, 2009).

Al ver que las promesas del gobierno local no se cumplieron y que los comerciantes ambulantes aumentaban, los reubicados regresaron a sus puestos en la calle. Después de este incidente, que los comerciantes ven como un triunfo para las asociaciones, decidieron cuidar ambos frentes. Los familiares de los comerciantes se quedarían en el

centro comercial, mientras que los demás regresarían a las calles, con más determinación que antes.

El poder que en esa época ya tenían los comerciantes, se evidenció en este hecho que fue además un detonante para que más comerciantes ingresaran a las calles del centro. A partir de allí también cabe mencionar que las asociaciones empezaron a revelar sus puntos de vista, los cuales empezaron a ser respetados por la municipalidad.

Siguieron algunas administraciones municipales, que con algunos intentos fallidos, trataron de desalojar a los comerciantes, pero cada día el problema era mayor por la cantidad de ambulantes que se tomaban el espacio. Ahí se confirmó que una salida de los comerciantes por la fuerza, de las calles del centro histórico, no era viable.

Hoy en día el Centro Comercial La Merced fue remodelado y forma parte de los lugares donde los comerciantes fueron reubicados en el 2003.

### **Las relaciones sociales en las calles. Las asociaciones**

Una de las principales características que se evidencian al interior del mundo del comercio informal, radica en la importancia de las redes sociales, como un recurso que permite el desarrollo y el progreso de este grupo humano. Es decir, los intercambios sociales permiten establecer mecanismos para la obtención de recursos, para enfrentar problemas comunes, para establecer un circuito defensivo ante las adversidades del exterior y convertirse como grupo en una fuerza de relevancia, dentro de una disputa por su derecho a la ciudad. La construcción de estas redes sociales, son las que permiten acceder y permanecer en un espacio que es considerado público (Silva, 2007).

En primera instancia, a través de redes sociales (basadas en el parentesco o el paisanaje) es como los nuevos comerciantes acceden a puestos de trabajo en el mundo de las ventas callejeras. Los primeros en asentarse en las calles se apropiaron de los espacios de la ciudad a base de perseverancia, los nuevos en cambio, han sido los herederos de los puestos que fueron obtenidos por sus padres.

Nadie nos consiguió el puesto, más antes, al principio era el que ganaba el puesto. Después ya se comenzó a modernizar, se comenzaron a hacer las asociaciones, la gente se empezó a organizar, ya comenzaron a dividirse, comenzaron a poner de 2 metros los puestos (Pedro, entrevista, 2009).

Pero una vez que las calles fueron tomadas por los comerciantes, que a su vez empezaron a organizarse, las redes sociales empezaron a tener otro fin. Una de las formas de organización de los comerciantes son las asociaciones, que según Aliaga (2002:53), cuando están “basadas en el trabajo, tienen en la mayoría de los casos un carácter defensivo e incorporan a compañeros de trabajo asentados en una localidad específica”, situación que se mantiene en el caso del centro histórico de Quito.

Las asociaciones -creadas las más antiguas en los años 70- fueron en un inicio estrategias para lograr permanecer en las calles del centro, gracias a la lucha diaria y conjunta de sus miembros, quienes se reunían a discutir las formas de cómo luchar contra su principal enemigo, el desalojo. Estas asociaciones estaban distribuidas por calles y algunas incluso tomaron el nombre de las mismas.

Las asociaciones, que en un principio parecían ser organizaciones en las que simplemente se practicaban tácticas defensivas ante las adversidades que se presentaban en las calles, se transformaron en espacios de deliberación, de organización, de búsqueda de estrategias, para que los intereses individuales de los comerciantes se transformen en ideas y acciones basadas en la solidaridad y en la confianza, en la búsqueda del bienestar colectivo.

En las calles, las asociaciones funcionaban también como intermediarias entre el municipio y los comerciantes. Los presidentes de las asociaciones, elegidos en asambleas y a través de votaciones, eran los encargados de pagar al municipio los costos que exigían para que los comerciantes puedan mantenerse en las calles<sup>1</sup>.

La seguridad era otro de los problemas que las diferentes asociaciones hacían frente. Con la colaboración económica de cuotas mensuales, se contrataba guardias de seguridad que cuidaban a los comerciantes y a los clientes, de los delincuentes que abundaban en la zona central. De todas formas, entre compañeros también se cuidaban, ya les reconocían a los delincuentes y si veían que a algún compañero querían hacerle daño, todos ayudaban.

Lo que si hacíamos eran pagos por seguridad que lo hacíamos nosotros mismos, contratábamos en la asociación guardias morenitos a lo largo de la calle, porque la delincuencia también nos azotaba, no solo que robaban al cliente, sino que también nuestra mercadería. Por ejemplo, cuando se mandaba algo con el cargador, a él lo

---

<sup>1</sup> Según datos obtenidos en las entrevistas, el Municipio de Quito cobraba tasas anuales o pagos por temporadas (navidad, fin de año, pascua) para obtener permisos para la utilización del espacio público por parte de los comerciantes informales. Cabe mencionar que esto no sucedió en todas las administraciones.

asaltaban en el camino y le robaban la maleta. Luego tocaba ayudar al compañero, hacíamos una colecta para que con algo se ayude (Cuenca, entrevista, 2009).

Según Manuel Kingman (2004), “existía una red de solidaridades pero a la vez de envidias y disputas”. Kingman basa su afirmación en varios hechos, como cuando una vendedora encargaba su puesto a otra, o cuando se protegían entre ellos frente a la vigilancia policial y sobretodo en el cuidado de los niños.

Las redes sociales al interior de los grupos que ocupan los espacios en la vía pública, funcionan a través de normas que limitan las decisiones individuales para dar paso al bienestar colectivo y sus integrantes actúan “estableciendo pautas de reciprocidad y de lealtad” (Silva, 2008:84). Por ello, cuando algún compañero sufría algún percance, todos colaboraban para que éste, por lo menos tenga recursos para empezar de nuevo. Esta afirmación se puede confirmar en un hecho sucedido en el Pasaje Sanguña hace un par de años, en donde, por un corto circuito se generó un gran incendio en una casa antigua ubicada muy cerca de algunos locales y en donde ciertos miembros de la asociación perdieron mercadería que tenían allí, en bodegas. La asociación realizó peñas y colectas a favor de estos miembros a quienes se ayudó económicamente, para que de alguna forma sigan trabajando. Si bien es cierto, no todos colaboran de igual forma, la mayor parte de los comerciantes participaban de estas colectas.

La asociación, cuando a alguna persona le pasa alguna desgracia y pierde todo, se hace una colecta. Hay personas que si colaboran, por decir 5 dólares por socio, entonces uno planifica, pero como algunos son dueños de varios locales, solo quieren dar una vez por un solo local. Pero si, hay algún tipo de solidaridad entre compañeros, cuando hay algún acontecimiento o eventualidad o en caso de una ceremonia mortuoria, la asociación se encarga de los gastos (Marta, entrevista, 2009).

Así mismo, en los conflictos más difíciles con el municipio, se organizaban en grupos que permanecían por turnos en las noches, cuidando que sus puestos no sean desarmados en su ausencia. Los días cuando el clima era inclemente, las asociaciones también jugaban un rol muy importante, donde se hacía visible la solidaridad y la amistad que reinaba al interior.

Cuando el municipio nos quería desalojar, la asociación se organizaba para dormir en las calles para cuidar los puestos. Nos turnábamos. Nos quedábamos 20 por la lista cada noche, hacíamos como guardia cuidando los puestos de los demás. Además, cuando teníamos problemas en las calles, cuando llovía por

ejemplo, hacíamos carpas con plásticos entre todos... era terrible, el sol y el agua, pero de alguna forma nos ayudábamos unos a otros (Pedro, entrevista, 2009).

Las asociaciones también fueron consolidadas para defenderse de los traficantes del espacio público y de la extorsión de la que algunas veces eran víctimas (Valdivieso, 2007). Pocas son las investigaciones que se han hecho sobre este aspecto en el comercio informal de la ciudad. Se ha hablado de la Mama Lucha por ejemplo, que para unos resultó un personaje que infundía miedo y a través de la extorsión obtenía ganancias, pero para otros, era más bien una prestamista, quien incurría en golpes y persecuciones a quienes no podían pagarle por sus servicios.

De todas formas, hablar del tema de la Mama Lucha con los comerciantes resultó en diferentes versiones y puntos de vista que además distan mucho de aquella idea difundida por los medios de comunicación, quienes la tomaban por una simple delincuente. En las entrevistas realizadas para esta investigación, y aunque el tema de la Mama Lucha no era el interés principal, se podía ver que los comerciantes hablaban de una manera muy casual, sin aparentes miedos ni temores:

Cuando no había plata se recurría a los chulqueros. Ahí viene el problema de la Mama Lucha. Se sacaba del chulquero, luego a pagar las letras. Se tapaba un hueco, pero se abría otro. A veces había violencia cuando no se pagaba a los chulqueros, pero no mayor cosa (Ester, entrevista, 2009).

La presencia de este personaje en el centro histórico, tenía muchas aristas, las cuales sería muy interesante indagar en una investigación más profunda.

Es muy importante también destacar que las relaciones entre los individuos de las asociaciones no eran para afrontar asuntos íntimos. Si bien por un lado, las asociaciones representaban grupos muy unidos en la defensa de lo que los consideraban su derecho al trabajo, por otro, las relaciones familiares jugaban un papel muy importante. Es decir, los problemas personales se resolvían en el seno familiar y los problemas laborales se resolvían en la asociación.

### *La religión y la fiesta*

Las asociaciones no solamente eran organizaciones que funcionaban en momentos difíciles y en las luchas cotidianas. La fiesta y la celebración religiosa también formaban

parte de la vida de los comerciantes y las asociaciones eran las encargadas de organizar estos eventos en las diferentes épocas del año. Por ejemplo, la asociación “El Salvador”, que hoy en día se ubica en el Centro Comercial Granada del centro de la ciudad, celebraban cada diciembre la fiesta de su santo patrono, Jesús del Gran Poder, con misas, desfiles, fiesta y baile, que año a año organizó la asociación, con la colaboración de todos los miembros.

Estas misas hacemos desde hace tiempos, y a mí me nombraban siempre de priosta, porque me llamo Mercedes y porque los maridos de las otras les pegaban y celaban y el mío no era así. Una de fotos que tengo cargada el estandarte. Yo siempre estaba bailando, era siempre llamada a ser prioste. Alquilábamos los *Locos del Ritmo*, bailábamos. Ahí si yo bailaba, porque todavía el cerebro estaba loco, que no entendía que no es de bailar cuando se va a una misa, alquilábamos más abajo que había un salón con una rocola... (Mercedes, entrevista, 2009).

La asociación del Centro Comercial Granada todavía celebra a su santo patrono como lo hacía años atrás. Pero esta asociación del Centro Comercial Granada es la excepción, ya que tuvo un logro muy importante en el proceso de reubicación y se relaciona con el hecho de que lograron permanecer, todos sus miembros en un mismo espacio, conservando así la amistad y solidaridad que los mantenía unidos en las calles.

Pero este no es el caso de todos. Los comerciantes asentados hoy en día en el Centro Comercial Montúfar por ejemplo, eran miembros de diversas asociaciones que al realizarse la reubicación, fueron dispersados por diferentes centros comerciales. Tal vez ese sea el motivo por el cual este centro comercial no le ha dado importancia a la religiosidad y a la fiesta, tal como existía en las asociaciones en años anteriores y por ello se hayan perdido las tradicionales fiestas y celebraciones. También es posible que el mismo proceso de reubicación haya producido una fractura en las manifestaciones de la religiosidad popular. Así lo demuestra el siguiente fragmento:

Nosotros no tenemos un santo patrón del centro comercial. En la parte inferior está ubicada una imagen de la virgen del Quinche, que la colocaron un grupo de comerciantes y en la parte superior una señora tiene un pequeño altar para el Señor del Buen Suceso, pero ninguno de estos altares se mantienen con recursos del centro comercial, sino que son personales de algunos comerciantes. Si antes las asociaciones tenían alguna fiesta o celebración del algún patrono, hoy eso se ha perdido, tal vez porque las mismas asociaciones han desaparecido (Cabascango, entrevista, 2009).

Situación similar se puede apreciar en otros centros comerciales como es el caso del Centro Comercial Hermano Miguel, en donde a pesar de existir la imagen del santo, éste no es celebrado como en épocas anteriores a la reubicación.

En la asociación teníamos un santo patrono, el Jesús del Gran Poder. Le celebrábamos en ramos. Se elegían priostes de entre los miembros de la asociación. A mi esposo le tocó alguna vez. Se daba la misa, se hacía la fiesta, la comida. Actualmente ya no funciona porque ahora pertenecemos al municipio, al centro comercial y todo eso. Hoy, el santo patrón de la asociación está abajo en la iglesia, ya no nos reunimos, ni hacemos ninguna actividad en la pascua (Ester, entrevista, 2009).

Y es que el Centro Comercial Hermano Miguel por ejemplo, alberga a un total de 1.596 comerciantes, provenientes de 49 asociaciones, las cuales fueron ubicadas de manera aleatoria, generando así la dispersión de los miembros de cada organización.

Por consiguiente, es preciso establecer que la reubicación de los comerciantes en los diferentes centros comerciales populares, trajo consigo una desagregación de la mayoría de las asociaciones que ingresaron allí, que a su vez, extinguió la celebración de fechas importantes y la realización de eventos que unían a los comerciantes y los hacían parte de una gran familia. Es decir, al debilitarse las asociaciones también se debilitó la posibilidad de continuar con tradiciones y procesos culturales, dentro de los grupos que conforman el comercio popular del centro de la ciudad.

Esta afirmación podría ser vista a su vez como una ventaja para el municipio, ya que es evidente que hoy en día, esa capacidad de asociación y poder que tenían los informales en épocas pasadas, parecen haber desaparecido.

Una de las características importantes en las redes sociales de los comerciantes callejeros es que éstas no funcionan como grupos aislados, sino que mantienen relaciones con otros grupos que tienen los mismos intereses. Es decir, las asociaciones tienen un poder en sí mismas, pero también, su interacción con otros grupos les permiten obtener recursos.

Los comerciantes se refieren a las asociaciones como un grupo unido, que luchaban por intereses comunes, cuyo caso más relevante fue el proceso de negociación para la reubicación de los comerciantes. Afirma también que antes de la reubicación las asociaciones se juntaban para luchar en las calles, en busca de beneficios para todos. También lo hicieron al momento de negociar con el municipio la reubicación, pero que hoy en día sería imposible restablecer esos nexos, ya que muchas asociaciones han

desaparecido, muchos comerciantes se han ido, debilitando así su principal fortaleza, la cual era la unión.

Las relaciones entre comerciantes no es igual que antes. Ahora estamos muy distanciados. Antes éramos unidos para luchar las calles, para conseguir algo, para marchas, para reclamarle al presidente, al congreso, al alcalde, para las fiestas igual, pero hoy no. Cada quien mira por su lado, por su centro comercial, cada quien quiere vivir a su manera. Nosotros apenas tenemos un grupo de una mesa de trabajo y en cada centro comercial hay un representante, pero en las mesas de trabajo, cada quien va hablar de su centro comercial, entonces eso no es unidad. Si tenemos que luchar contra un alcalde, contra un gobierno, contra un congreso así desunidos no vamos a conquistar nada (Cuenca, entrevista, 2009).

La reubicación en centros comerciales debilitó los lazos sociales logrados a lo largo del tiempo, cuyas bases no eran materiales, sino simbólicas. Es interesante constatar la relación entre el proceso de individualización de cada comerciante y su familia, el deterioro del sistema de fiestas y el fin de su capacidad organizativa y de lucha.

### **Memorias de la negociación**

Para la mayor parte de los comerciantes la negociación con el municipio fue un proceso largo y difícil, pero al cual no accedieron directamente, por lo cual sus memorias son diversas y en muchos casos, muy vagas y contradictorias. El municipio negociaba con los presidentes o representantes de las asociaciones –sus líderes- quienes a su vez transmitían las necesidades y requerimientos de sus miembros, con quienes se reunían en otras sesiones.

En los centros comerciales actuales, todavía se encuentran trabajando algunas personas que desempeñaron el papel de representantes. Las siguientes páginas están redactadas en base a las descripciones de los comerciantes, a quienes, la información les llegaba de segunda mano, y por otro, las descripciones realizadas por el señor Luis Cuenca, quien como presidente de la Asociación El Salvador, formó parte del grupo que negoció directamente con el municipio. Por la diversidad de puntos de vista relacionados con la negociación, de acuerdo a la posición que cada entrevistado ocupó en el proceso, lo que se pretende, más que contar una historia, es revelar las vivencias personales y sentimientos que se suscitaban durante esta época de conflicto.

Desde la administración de Rodrigo Paz en el año 1988, el municipio empezó con un trabajo de *concientización* a los comerciantes ambulantes, sobre las razones por

las que el municipio requería que salgan de las calles. Los principales problemas que tenía el centro histórico antes de la reubicación como la congestión, la basura, la inseguridad, etc. fueron directamente atribuidos a la presencia del comercio informal en las calles y plazas. Así mismo, los medios de comunicación de la ciudad fueron claves para la construcción de una imagen urbana decadente, en donde la presencia del comercio informal en las calles, sea vista por el ciudadano, como el mal más visible que aquejaba al centro y el causante de otros problemas. Así lo demuestran los siguientes fragmentos de artículos del periódico local El Hoy:

Durante muchos años la ciudad ha estado tomada por los vendedores informales. Ellos han venido apareciendo como hongos en un ambiente húmedo y se han multiplicado exponencialmente, tanto que casi todas las calles del centro estaban ocupadas por esta clase de negociantes adueñados de modo abusivo del espacio público, y entre los cuales, además, se camuflaba una delincuencia por eso mismo difícil de detectar (Villacis, 2003).

Sería injusto asegurar que los informales son los únicos causantes de todos los tipos de contaminación de este sector patrimonial. Sin embargo, son la parte más visible del problema, puesto que son generadores, receptores y transmisores de contaminación (El Hoy 1999).

Unas horas de caminata por el sector permiten comprobar la contaminación visual y auditiva, generadas por la presencia de los informales (El Hoy 1999).

Una de las estrategias del municipio para lograr que el proceso de reubicación de los comerciantes fuera exitoso y de largo plazo, fue precisamente lograr concientizar a los propios comerciantes de los problemas que existían debido a su presencia en las calles. Y así fue entendido por los comerciantes, como lo expresa el siguiente comentario:

El municipio nos sacó de las calles porque ellos decían que había mucha inseguridad y muchos robos y sobretodo se veía mal el centro histórico por la cantidad de comerciantes. Es que ya, a la final se llenó, todas las calles, desde los túneles hasta la Marín y eran un desorden, un basurero en las noches. Meternos en locales fue la solución... (Pedro, entrevista, 2009).

Posteriormente, en 1999, como parte del Plan de Reordenamiento del Comercio Informal, se crea el Plan Estratégico de Comunicación para la Recuperación del Espacio Público, en donde su primer objetivo buscaba “cambiar la arraigada costumbre de comercializar en las calles del Centro Histórico y presentar los beneficios de tener el comercio en condiciones legales y dignas” y para ello, se utilizarían todos los medios posibles de comunicación dirigidos a todos los públicos (Soria, 2004:162).

A pesar de que la administración de Paz, dejó a los comerciantes trabajar en relativa tranquilidad, ya existían las ideas de que los comerciantes sean trasladados a centros comerciales que se construirían al sur y norte de la ciudad con la finalidad de desconcentrar el comercio popular del centro histórico de Quito. Pero los comerciantes no querían salir del centro, el centro tenía un atractivo, que los comerciantes temían que en nuevos locales al sur o al norte no existiera. Según los comerciantes, la gente venía del norte y del sur en busca de la *Ipiales* y en el camino se encontraban con los puestos callejeros en donde podían conseguir los productos que buscaban (Pedro, entrevista, 2009). Por ello, una de sus primeras luchas, fue la de permanecer en el centro histórico. Es decir, si tenían que salir de las calles y plazas, querían mantenerse en la misma zona, con la esperanza de que no se pierda la clientela.

Llegó entonces la alcaldía de Jamil Mahuad, que con un poco más de decisión, empezó los procesos de negociación con los comerciantes populares. Sobretodo incentivado por la constante queja de los gobiernos nacionales, ya que cuando el presidente de la República salía del Palacio de Carondelet, se encontraba con todo el desorden y el caos que reinaba en las calles del centro (Cuenca, entrevista, 2009).

Llega a la presidencia de la República, Jamil Mahuad y a la alcaldía de Quito el señor Roque Sevilla, quien muy decidido no dio pie atrás con los procesos de reubicación. En la administración de Sevilla, se mantuvieron cerca de 310 reuniones con las organizaciones de comerciantes, las cuales empezaron en febrero de 1999 (Soria, 2004).

Los comerciantes estaban dispuestos a dialogar, ya que a toda costa se quería evitar un conflicto, una lucha con la policía, que en años anteriores llegó incluso a ser sangrienta. Las experiencias anteriores de intentos forzosos de desalojo y los hechos ocurridos en ciudades como Lima, generaron que la municipalidad quiteña esté también interesada en el diálogo como salida al conflicto.

Pero, para el municipio, la salida de los comerciantes de las calles no era un tema que se encontraba en la mesa de discusión, sino que era ya una decisión tomada. No hubo negociación sobre el tema ya que la salida de los comerciantes era un hecho que no tenía marcha atrás, lo que realmente estaba en discusión era cómo lograrlo. Es decir, entre las opciones que tenían los comerciantes, no estaba la posibilidad de quedarse. En este aspecto la participación en la negociación fue totalmente pasiva, ya que se limitaba

más bien a buscar los espacios a donde deberían ir y no a decidir si podían o no quedarse. En este aspecto, Coraggio ha desarrollado un concepto en el cual afirma que a pesar de que los sectores populares son parte importante de la economía de la ciudad, la mayoría de las veces son “excluidos de los diálogos fundamentales” (Coraggio, 1991:216). Es decir, queda en tela de duda el nivel de participación que tienen los sectores populares en la toma de decisiones sobre los aspectos más relevantes en la ciudad.

Por otro lado, los comerciantes convencidos de que la salida era inminente, empezaron a tomar fuerza como grupo en busca de mayores beneficios para ellos. Por ello, también se mantuvieron firmes en la idea de quedarse en los límites del centro, ya que si tenían que salir de las calles, la idea de irse lejos de la zona donde habían trabajado muchos años, no era lo que más les convenía:

...le dijimos al señor alcalde que nosotros para reubicación fuera del centro histórico no queremos. Si hay reubicación fuera del centro histórico eso será para los que no alcancen, pero los que nos asentamos primero, seremos los primeros en quedarnos (Cuenca, entrevista, 2009).

Los comerciantes se dieron cuenta de que las asociaciones representaban un poder que tenía mucha relevancia en las discusiones sobre la reubicación y que podrían establecer algunas condiciones. Uno de los primeros logros que obtienen las asociaciones como grupo unificado, fue la aceptación por parte del municipio que los centros comerciales fueran construidos en el mismo centro histórico. Angela Vega en una entrevista para el periódico el Hoy del año 2000 recordó que “en primer término, la intención de la Alcaldía era trasladarlos fuera del centro de Quito, y que solo gracias a su lucha y al diálogo, se llegó a los acuerdos actuales” (El Hoy 2000).

Este hecho impulsó a que las diversas asociaciones empiecen a buscar posibilidades de ubicación para la construcción de los centros comerciales. Así por ejemplo, la asociación “El Salvador” (de 450 personas) escogió el viejo teatro Granada, “la casa del Chino”<sup>2</sup> y otra área aledaña, las cuales fueron aceptadas por la municipalidad. Así mismo, la asociación “Frente de Defensa” (que estaba conformada por 1 400 personas de varias asociaciones), y a cargo de la señora Ángela Vega pidió el parqueadero del Tejar (Cuenca, entrevista, 2009). También participaron Rodrigo

---

<sup>2</sup> La Casa del Chino era un predio ubicado junto a Teatro Granada que hoy forma parte del Centro Comercial Granada y que se lo conoció con ese nombre porque su propietario era de origen oriental.

Sánchez de la asociación “Ciudad de Quito”, Hipólito Vaca de la asociación “Valle del Chota” y Alfredo Colcha de la asociación “22 de julio”, en la búsqueda de sitios alternativos para la reubicación (Soria, 2004:42).

Las negociaciones en una segunda fase empezaron en marzo de 1999 y en este momento es cuando la alcaldía presenta a los comerciantes el Plan de Reubicación y Modernización del Comercio Popular, que contenía desde las alternativas de reubicación, hasta los posibles costos, las posibilidades de financiamiento y todos los beneficios que tendrían, tanto los comerciantes como la ciudad. Uno de los momentos más importantes de esta reunión fue cuando el alcalde descartó categóricamente la posibilidad de una expulsión forzosa, como la sucedida en Lima en años anteriores y que la política de reubicación se basaría en la venta de los locales y el respeto al trabajo de los comerciantes

Según un Boletín de Prensa del 20 de abril de 1999 de la Administración Centro del Municipio de Quito, se estimaba que para esa fecha un 92% de los comerciantes, agrupados en un total de 77 asociaciones (aproximadamente 6400 comerciantes), estaban dispuestos a desocupar las calles y plazas para reubicarse en los nuevos centros comerciales (Soria, 2004).

Pero los costos que proponía el municipio eran demasiado altos para la economía de los comerciantes. Los comerciantes no aceptaron la propuesta por sentirse perjudicados y esta es la segunda vez que las asociaciones ejercen su poder y reclaman mejores condiciones:

El costo era muy alto cuando ya iban a empezar la construcción. Pero nosotros nos opusimos a ese precio. Dijimos ¡no! ¿Cómo iba a imaginarse que tengamos que dejar la calle y además tengamos que pagar un precio alto por los puestos? (Cuenca, entrevista, 2009).

Y es que, salir de las calles no era un proceso simple para los comerciantes. Implicaba cambiar totalmente su forma de ejercer su negocio, de transportarse, de abastecerse, de vivir. Muchos no sabían o no estaban seguros de a dónde iban y si las promesas del municipio se iban a cumplir. No sabían si el negocio al interior de un local, rendiría los frutos suficientes como para poder pagar un préstamo. Muchos de ellos estaban totalmente opuestos al pago de altos precios para obtener un local. Los sentimientos de los comerciantes al momento de las negociaciones eran de mucha incertidumbre e incredulidad.

Por ello, el 23 de abril de 1999, el Frente de Defensa de los Pequeños Comerciantes propone al Municipio la posibilidad de la autogestión en la ejecución de ciertas obras en los centros comerciales con el fin de abaratar los costos. Y el 31 de mayo del mismo año, el municipio hace pública su decisión de subsidiar el 50% del costo de los locales (Soria, 2004:43).

Se hace evidente con esta acción municipal, que se buscaba una manera de hacer realidad el Plan de Ordenamiento del Comercio Informal en el centro de la ciudad. Y es que el Municipio buscaba una salida rápida al conflicto que se generaba y crecía, porque los comerciantes no estaban conformes con el precio que tenían que pagar por los locales. Al asumir estos costos el gobierno local, parece ser que éste era el precio que tendría que pagar, para obtener la tan ansiada salida de los comerciantes de las calles y plazas del centro.

Este subsidio podría ser interpretado como una inversión, ya que a futuro, el municipio esperaba fomentar otros mercados a través de la explotación del patrimonio arquitectónico del centro de la ciudad, el cual le traería grandes réditos. Tomando en cuenta que el financiamiento provenía del Banco Interamericano de Desarrollo, se hacía indispensable la salida de los comerciantes, como requisito para emprender proyectos turísticos e inmobiliarios, los cuales eran el principal objetivo de la renovación urbana del centro histórico.

En el año 2000, al ser elegido Paco Moncayo como alcalde de la ciudad, se ratificó la continuidad en el proyecto de reubicación y su “obligatoriedad para todas las organizaciones” (Soria, 2004:45), y se creó una veeduría ciudadana para controlar y transparentar el proceso de adjudicación de los centros comerciales, que ese mismo año empezaron a construirse. En la alcaldía de Moncayo se realizaron aproximadamente 1400 reuniones con las asociaciones y grupos de comerciantes (Soria, 2004).

Para el año 2003, los centros comerciales estaban casi terminados y los comerciantes veían cada vez más cerca su salida de las calles del centro. Las sensaciones y sentimientos en estas épocas eran de muchísima incertidumbre, ya que en realidad, a pesar de todas las reuniones, en las cuales se presentaron incluso maquetas y planos de los nuevos centros comerciales, los informales no tenían la certeza de a dónde iban y como sería su vida en adelante.

Los procesos de adjudicación de los locales, fueron aparentemente transparentes, realizados por sorteo, al interior de cada centro comercial con los comerciantes inscritos. Pero la sensación que tienen los comerciantes sobre el tema no es del todo satisfactoria. Muchos creen que la repartición no fue tan justa y que existieron algunos más beneficiados que otros.

El proceso de negociación no solamente fue con el municipio, sino también interno, dentro de cada asociación y de cada centro comercial. Por ejemplo, para el Centro Comercial Granada, relata el Sr. Luis Cuenca que hubo una suerte de negociación interna muy complicada, ya que cada comerciante quería para sí mismo el mejor puesto.

Fue un proceso largo de concertación interna también, porque es difícil tratar con 430 compañeros y tomar una decisión, cada quien piensa a su manera y hay que respetar. Por ejemplo los compañeros otavaleños eran opuestísimos a ubicarse en los pisos superiores, al igual que los de los puestos de zapatos, pero dentro de la asociación, se estableció un reglamento de ubicación por giros y tratamos de no dar prioridad a nadie y que nadie salga perjudicado (Cuenca, entrevista, 2009).

Esto sucedió en el caso del Centro Comercial Granada, al cual ingresó una sola asociación. En los otros centros comerciales, la situación fue incluso más difícil. Los demás centros comerciales tuvieron que organizarse de diferente forma, debido a que existían varias asociaciones con varios dirigentes, entre los cuales era complicado entenderse. Por ello los demás centros comerciales no poseen una distribución de los locales por giros, sino que se realizaron sorteos simples y por ello hoy en día presentan en un mismo nivel, los más diversos productos y comerciantes de diversas asociaciones.

Pero no solamente la adjudicación de los locales representó para los comerciantes un *vía crucis*. Los sentimientos de incertidumbre se convirtieron en un “desgaste cotidiano” (Kingman M., 2004) en espera del sitio donde les tocaría trabajar. En la investigación de Manuel Kingman, realizada meses antes de la reubicación, comenta que las conversaciones entre los vendedores en las calles, se remitían a este tema casi exclusivamente, evidenciando así la intranquilidad de los comerciantes. Así mismo se evidencia en los comentarios emitidos por los comerciantes entrevistados para este trabajo:

Previo a la reubicación teníamos mucho miedo. Fue difícil, fue muy difícil dejar las calles, hasta que la gente nos ubique. Teníamos miedo de perder a los clientes. Cuando ya nos íbamos a pasar acá, de primerazo nos contentamos, nos decían que eso no vale, trabajar en la calle, cuanto perdíamos cuando nos robaban o cuando

nos llovía, pero de todas formas teníamos miedo porque no sabíamos a que nos enfrentábamos (Ester, entrevista, 2009).

Los comerciantes no solamente tenían la preocupación de que las ventas decayeran y que con los ingresos en la nueva locación, no logren pagar las obligaciones que habían adquirido con bancos privados para la compra de sus locales, sino que muchos de ellos habían pasado muchos años en las calles y tenían un fuerte sentido de pertenencia con respecto a sus puestos. En él pasaban muchas horas del día, muchos incluso habían visto crecer allí a sus hijos. El puesto en la calle representaba su sustento diario, el pan de sus familias, sobre todo entre los comerciantes más antiguos.

Para muchos de ellos, la venta callejera había comenzado como un negocio a largo plazo. Incluso algunos nunca habían realizado ninguna otra actividad durante sus vidas, a pesar de que tal vez en un inicio no lo pensaron así. Es decir, el comercio informal había sido la salida que encontraron estos grupos ante la desocupación, pero fue una salida que resultó en algo permanente y que además generaba buenas ganancias, por lo que más adelante no hubo la necesidad de buscar otro oficio. Además, sobre todo para los más antiguos, la lucha de comerciar en las calles, primero de forma ambulante y después poco a poco estableciéndose en puntos fijos, representaba una forma de progreso. Es decir, de alguna forma, se generó un sentimiento de apropiación del espacio, por tratarse de un sitio en el cual se desarrollaba su vida, tanto en lo laboral como en lo social y cultural. Así lo confirma un fragmento de un artículo de El Hoy, en el cual se puede de alguna manera comprender cómo para los comerciantes, la utilización de un espacio en las calles, era considerada una forma de progreso:

Para los comerciantes, la cuestión va más allá de un asunto de ornato de la ciudad. Aquí tenía hace unos tres años mi puestito de chochos, luego con mi esfuerzo logré ponerme un kiosco de comida y ahora no creo que tengan derecho a mandarme”(El Hoy 1994).

El sentido de pertenencia entre los más jóvenes parecía ser menor (Kingman M., 2004), ya que por el tiempo que habían permanecido en las calles no era tan extenso y podrían adaptarse a una nueva situación con mayor facilidad. Pero de todas formas, los más jóvenes habían vivido con sus padres las luchas diarias por permanecer en las calles. Estos sentimientos de propiedad sobre este espacio, pueden explicar de alguna manera el miedo y la incertidumbre que sentían los comerciantes ante la imposibilidad de

quedarse y es lógico también pensar en las dificultades que representaba para ellos la necesidad de emprender una nueva aventura en un nuevo espacio, con nuevas connotaciones, muchas veces desconocidas para ellos.

Es muy importante mencionar que a pesar de todos los conflictos y todas las luchas por las que tuvieron que atravesar los comerciantes, la mayoría de los entrevistados no querían que sus hijos, o sus familiares continúen con el negocio. Buscaban para ellos un futuro más estable:

Yo no quisiera que mi hijo siga con este negocio. Por algo estoy aquí 12 horas al día, no le veo los fines de semana y estoy aquí de domingo a domingo para sacarle adelante, porque el negocio es bueno, hay ganancias y todo, pero no es estable (Marta, entrevista, 2009).

### *La salida de las calles*

En mayo del 2003, cuando la mayoría de centros comerciales estuvieron terminados, los comerciantes salieron de las calles en un proceso programado por la Unidad Ejecutora del Comercio Popular, entidad que funcionó a partir del 2001 y cuya función principal era la de ejecutar el Plan de Modernización del Comercio Informal, continuar con las negociaciones que hasta el momento habían estado a cargo de la Administración Municipal Centro y el proceso de adjudicación de los locales.

Pero el proceso de salida de los comerciantes, a pesar de ser pacífico, tuvo varios incidentes, debido a la resistencia de los comerciantes. Uno de ellos constituyó la calle Mejía, cuyos comerciantes, con la intención de no ser retirados de las vías, durmieron por varios días en las calles.

A pesar de todos los problemas, poco a poco los nuevos locales iban siendo ocupados por los comerciantes y las calles iban siendo limpiadas. Según Soria (2004), nueve fueron los centros comerciales que recibieron a 96 asociaciones. Aproximadamente 3 755 locales fueron abiertos en los centros comerciales del centro histórico de la ciudad y 853 locales se adjudicaron en centros comerciales ubicados al norte y al sur (Soria, 2004).

Una vez realizada la reubicación, los comerciantes tuvieron que adaptarse a sus nuevos sitios de trabajo. En los primeros momentos y debido al interés que generó el centro histórico restaurado y la apertura de los centros comerciales, mucha gente se

acercaba a realizar sus compras allí, pero hoy en día la situación de los comerciantes ya no es tan buena como ellos esperaban:

A diferencia de la calle, en el centro comercial es a la espera que el cliente llegue y que se concientice la ciudadanía de que nosotros también hacemos un esfuerzo al dejar la calle, para nosotros ha resultado un sacrificio muy duro, porque al inicio, o fue la novedad, o fue un centro histórico limpio que le atrajo a la gente. Entonces poco más de año y medio estábamos muy bien económicamente y comercialmente, pero pasó el tiempo y la situación cambio (Cuenca, entrevista, 2009).

Según los comerciantes, las cosas han cambiado y el apoyo que el municipio les ofreció, se terminó cuando fueron reubicados.

### *Promesas no cumplidas*

Más de 5 años después de la reubicación, los sentimientos de los comerciantes sobre su situación actual, es en muchos casos de conformismo y un poco de nostalgia. Muchos de ellos piensan en las calles como una situación pasada, que vivieron y a la que no podrán acceder nunca más, pero existen ciertos grupos que todavía consideran a las calles como una opción que no está del todo vetada. Y si bien consideran que hoy en día su situación en ciertos aspectos está mejor, muchos de ellos añoran las calles, sobretodo los comerciantes más antiguos, quienes estuvieron allí por más tiempo y aquellos, a quienes económicamente no les han convenido la reubicación.

En el Centro Comercial Montufar por ejemplo se encuentran aquellos que se ubican en los pisos inferiores del centro comercial y para quienes las ventas no están tan mal y ven mejoras en su situación general en comparación con su vida en las calles. Pero por otro lado, se encuentran los que se encuentran en los pisos superiores, quienes por la disminución de las ventas, desean salir nuevamente a las calles (Cabascango, entrevista, 2009).

Y si bien es cierto que los comerciantes ya no tienen que sufrir las inclemencias del clima, los maltratos de las autoridades, y hay una seguridad al interior de los centros comerciales les permite dejar su mercadería en las noches sin necesidad de alquilar bodegas y cargadores como lo hacían en las calles, de todas formas, consideran que su vida no es más fácil que antes, que su calidad de vida no ha cambiado significativamente y que las ventas son más complicadas.

Consideran que en las calles el acceso al cliente era más sencillo, las personas simplemente pasaban y eran atraídas por la mercadería. Hoy en día la forma de comerciar ha cambiado, debido a que dentro de los centros comerciales, el vendedor debe permanecer allí, a la espera de que los clientes lleguen. Por ello, para los comerciantes, la publicidad representa una opción para mejorar las ventas en los centros comerciales, pero también mencionan, que éste también es un ofrecimiento que el municipio no ha cumplido satisfactoriamente.

Este problema se revela desde el mismo año de apertura de los centros comerciales, cuando en un artículo en el periódico El Hoy (2003c), los comerciantes ya advierten al medio de comunicación sobre el tema. Según el artículo de prensa, existen dos centros comerciales con mayor afluencia de público y son el Granada y el Hermano Miguel, mientras que los demás el nivel de clientela es muy bajo. “Más publicidad. Eso es lo que exige la mayoría de comerciantes minoristas para elevar las ventas luego de la reubicación en los 10 centros comerciales populares” (El Hoy, 2003c).

Los comerciantes se sienten excluidos de la agenda turística municipal ya que no son parte de los eventos que el municipio promociona periódicamente. Así lo demuestra una entrevista realizada por la revista Blanco y Negro (2005) a un miembro de la Federación de “Pequeños Comerciantes Autónomos de Quito: “El Municipio tiene una guía mensual. Allí presenta los eventos y los sitios más importantes del centro histórico, ni siquiera aparecemos en el mapa”.

Si los comerciantes no pueden salir a las calles a ofrecer un producto, necesitan de la publicidad, para darse a conocer. Pero esto debe ser un esfuerzo continuo, no solamente en épocas en que la demanda mejora (como Navidad, Día de la Madre, etc.) sino que debe darse sobre todo en las épocas más difíciles, cuando las ventas son más bajas.

Por otro lado, muchos consideran que el municipio ha sido permisivo con la construcción de nuevos espacios comerciales en el centro y que esto ha ocasionado disminución en sus ventas, incumpliendo así otro de los ofrecimientos del gobierno local:

Nos ofrecieron que las áreas del centro histórico iban a estar limpias de vendedores ambulantes nuevos, que no iban a permitir que los zaguanes funcionen como locales comerciales, que no iban a permitir que las casas se refaccionen y se conviertan en mini centros comerciales, pero eso no se ha dado. Nos han apoyado en el mantenimiento del centro comercial, pero no lo que aspiramos nosotros, nos

ofrecieron mucha publicidad y se ha cumplido a medias (Cuenca, entrevista, 2009).

Consideran que se ha permitido la construcción de otros centros comerciales y almacenes en las fachadas de las casas, que debían ser restauradas para vivienda y que la fisionomía del centro de la ciudad ha cambiado en favor de nuevos negocios, más rentables, que han hecho que los centros comerciales populares pierdan clientela.

Los comerciantes ven que la competencia se convirtió en un enemigo muy importante hoy en día, debido a esta permisividad del municipio de abrir nuevos locales comerciales en otras zonas del centro y también en zonas alejadas (como la zona Sur, de donde provenía un gran porcentaje de clientes) que han hecho que la concentración de demanda que existía, haya disminuido considerablemente.

La competencia de afuera nos acabó. El municipio nos botó fregando en esa forma. Se dijo que iba a hacer más plazas, mentira... toda la Venezuela es puro centros comerciales, ahora el shopping. Tienen la misma mercadería que nosotros, lo único que tienen es maniqués y les dan más caro que lo que damos nosotros. Entonces económicamente nos aplastaron (Mercedes, entrevista, 2009).

De igual forma, los comerciantes ven que existen otro tipo de problemas que el Municipio debería solucionar. De acuerdo a ellos, la presencia de nuevo de un número cada vez mayor de ambulantes en el centro de la ciudad es una situación que los preocupa y a pesar de tener cierto respecto por este grupo, consideran que es nocivo para sus ventas y sobretodo consideran injusto que estas personas si puedan permanecer en las calles, mientras que ellos están dentro de sus centros comerciales, muchas veces pagando aranceles que los ambulantes evaden.

La limpieza y la seguridad de las calles y plazas aledañas a sus negocios también es factor que consideran decisivo, ya que los comerciantes perciben que las zonas del centro mejor atendidas en cuanto a la higiene, son aquellas donde se encuentran los establecimientos de lujo, quedando relativamente olvidadas las zonas donde se asienta el comercio popular, por lo que la gente no accede a los centros comerciales, por tener éstos un aspecto desaseado.

A su vez, los comerciantes perciben que los centros comerciales, son espacios poco atractivos para la ciudadanía, lo que ocasiona que las personas no entren a sus locales. Muchos de estos espacios fueron construidos sobre las bases de parqueaderos y otros sitios similares y no presentan las prestaciones adecuadas y en muchos de ellos

existen graves problemas de funcionalidad. Por ejemplo, en el Centro Comercial Granada, sus propietarios consideran que los espacios de circulación son muy reducidos, ocasionando muchas veces que el cliente no se sienta a gusto y generando oportunidades para los delincuentes de cometer robos. Así mismo, los propietarios de los locales consideran que sus espacios de venta son muy reducidos, imposibilitándoles el poder exhibir de manera adecuada sus productos.

Por otro lado, en el Centro Comercial Hermano Miguel, los baños se presentan como un problema para los comerciantes que se ubican muy cerca de estas instalaciones, ya que se generan olores desagradables. Y finalmente, el caso del Centro Comercial Montufar, donde los pisos superiores no presentan ningún atractivo para los clientes, lo que ha generado la salida de muchos propietarios y el abandono de los locales.

Ya en la época de la construcción de los centros comerciales, algunos arquitectos cuestionaron la poca funcionalidad de los espacios, su poca estética y el poco respeto del diseño con respecto a los comerciantes y usuarios.

Según Horita (2002), el mercado le ha asignado un excesivo prestigio al diseño y a la arquitectura, la cual se utiliza como una herramienta de diferenciación. Los espacios que serían utilizados por las clases populares no tienen la misma calidad arquitectónica que otros espacios y son considerados espacios provisionales. Así mismo, su diseño está totalmente desligado de la cultura de estos sectores y más bien anclado a un “pensamiento comercial puro” (Horita, 2002).

Tomando en cuenta las afirmaciones de Horita, los Centros Comerciales del Ahorro de Quito, parecen haber sido construidos como espacios provisionales en un proceso inacabado de desplazamiento de lo popular del centro de la ciudad, ya que éstos no representan ninguna innovación arquitectónica y de una calidad muy pobre. Parece que en este punto nos podríamos referir a los conceptos trabajados por Koolhaas (2007), en donde se menciona al “espacio basura”, como una nueva arquitectura que no puede captarse y por ello no puede recordarse, como un ámbito de orden “fingido y simulado”, que siempre está en evolución y por ello no pretende ser estable.

Así, los centros comerciales del ahorro podrían considerarse “espacios basura”, como espacios sin vínculos con la cultura de un grupo humano que en ellos se desarrolla. Y es pertinente preguntarse, si ¿es posible que los centros comerciales del

ahorro hayan sido concebidos como espacios transitorios, construidos con la finalidad de no ser permanentes, sino solamente temporales?

### **La economía de los comerciantes**

Otro de los cambios importantes que han sufrido los comerciantes después de la reubicación está vinculado al aspecto económico. La presente tesis no pretende realizar un análisis de la situación de los comerciantes actualmente y compararla con los ingresos que éstos tenían antes de la reubicación, aquello resultaría un trabajo muy complejo que requeriría de una investigación más profunda. Pero se considera de mucha importancia para esta tesis establecer las percepciones que tienen los comerciantes sobre el tema, sobre todo tomando en cuenta que en los entrevistados concuerdan que el aspecto económico ha sido el más afectado después de la reubicación.

En todas las entrevistas e historias de vida de los comerciantes que se realizaron para la presente investigación, los entrevistados coincidieron en que su situación económica cuando trabajaban en la calle era mucho mejor, debido a que tenían mejores ingresos:

Antes en la calle, de lunes a jueves la venta era buena, pero viernes, sábado y domingo, la venta era buenísima. Usted no tenía por donde caminar. Cada mañana traía cada vendedor su mercadería que teníamos guardada en bodegas que alquilábamos cerca y por las noches casi no recogíamos nada en un buen fin de semana. En navidad por ejemplo, las calles se llenaban de clientes y teníamos muy buenos ingresos (Cuenca, entrevista, 2009).

En una investigación realizada a dos años de la reubicación se afirmaba que los resultados del proceso, no eran del todo alentadores para los comerciantes (Valdivieso, 2007). Valdivieso afirmaba que el 20% de los locales de los centros comerciales se encontraba cerrados. Algunos habían sido subalquilados como bodegas y otros se encontraban en un proceso de readjudicación. Es decir, hasta el año 2007 existían un total de 1 070 locales cerrados.

Según una investigación de la Revista Blanco y Negro (2005), se afirma que los centros comerciales de ahorro más perjudicados en este aspecto eran el Montufar, El Tejar y La Merced, ya que de los 1715 locales que se encuentran ubicados en estos tres centros, 504 se encontraban cerrados al momento de la investigación.

Esta afirmación es posible de verificarla actualmente en algunos de los centros comerciales populares, entre ellos el Montufar, el cual, según datos de uno de sus supervisores, de los 411 locales existentes, al momento se encuentran ocupados menos de 350 (Cabascango, entrevista, 2009). La situación es similar al interior del Centro Comercial La Merced donde se pueden observar locales vacíos, y lo mismo sucede con otros centros comerciales, sobre todo en los pisos de más difícil acceso. Este problema a su vez genera la disminución en la clientela, creándose un círculo vicioso que trae a su vez menos interesados en adquirir los locales vacíos.

Por otro lado, el mantenimiento de los centros comerciales, en su mayoría es financiado por el municipio de Quito, lo mismo que los servicios básicos y la administración,<sup>3</sup> ya que los propietarios de los locales, dicen no estar en la capacidad de realizar dichos pagos. De hecho, el pago mínimo de 1.25 dólares (Centro Comercial Montufar) que deben pagar los propietarios por ciertos servicios, es muy difícil de cobrar, según manifiesta un supervisor del centro comercial.

Actualmente, el apoyo que recibimos del municipio es el pago de los servicios básicos, la seguridad, el sistema de mantenimiento de cámaras, paga a la administración, entonces en sí solventa muchos de los gastos, que como copropietarios, solventarlos solos sería muy difícil. Y aunque algunos de los centros comerciales empiezan a solventar sus gastos solos, aquí, solamente en los pagos de luz y agua existen muchos problemas para cobrarlos, y es apenas \$1.25, si aumentamos esos gastos, va a ser mucho más difícil el cobro (Cabascango, entrevista, 2009).

Más que un indicador económico, este dato es una muestra del desinterés que contrasta con la antigua participación de los vendedores populares en las acciones colectivas que se realizaban cuando comercializaban en las calles. Es decir, la reubicación no solamente ha afectado la economía, sino las formas de agregación y participación social.

Cabe resaltar, que éste no es el caso del Centro Comercial Granada, el cual ha mantenido el mismo número de comerciantes desde sus inicios en el 2003. Pero este centro comercial es la excepción y tal vez, su relativo éxito sea consecuencia de una mejor organización entre sus miembros. Pero como ya se dijo anteriormente, este es el único centro comercial que contiene a todos los integrantes de la asociación “El Salvador” que funcionaba en las calles y que como caso aislado en el proceso, logró

---

<sup>3</sup> Nueve de los diez centros comerciales del Ahorro son administrados por representantes del Municipio de Quito (Blanco y Negro, 2005).

establecerse en un solo espacio, sin desarticular la organización que tenían desde hace muchos años. Los propietarios de los locales en este centro comercial solventan casi todos los gastos que se generan por mantenimiento y servicios básicos, llegando a pagar un total de 10 dólares mensuales. El administrador de este centro comercial es el señor Luis Cuenca, quien ha liderado la asociación, desde casi sus inicios.

### **La historia de los “no reubicados”. El Centro Comercial Sanguña**

En el proceso de reubicación existió un grupo de aproximadamente 500 comerciantes que se ubicaron desde hace más de medio siglo en el Pasaje Sanguña. A pesar de ser uno de los grupos más antiguos de comerciantes informales, son los que menos problemas han tenido con el municipio. Mientras los comerciantes ubicados en las calles Chile, Mejía, Mideros, Sucre, etc. sufrían las constantes amenazas de los diferentes gobiernos, a través de los años, el Pasaje Sanguña permanecía en su ubicación habitual, sin sufrir mayores problemas, comparados con los ubicados en otros sectores.

Paradójicamente, estos mismos comerciantes fueron miembros de una de las pocas asociaciones con las que el municipio no logró una negociación y por consiguiente, no fueron reubicados a pesar de que este espacio fue contemplado en primera instancia como parte de las posibles propuestas para la construcción de un centro comercial.

Fuimos la única asociación que no se movió, los comerciantes no se querían mover de aquí, no quisieron ser reubicados. Lo que pasó es que nosotros pagamos una tarifa al municipio, hemos pagado siempre, por el metraje y por el espacio y ellos no quisieron reconocernos esos pagos y por eso la gente no se movió (José, entrevista, 2009).

Hoy en día el acceso al Pasaje Sanguña se lo puede realizar a través del Centro Comercial Granada (con quien no tienen ningún tipo de relación), también a través de la calle Chile, frente al Centro Comercial Hermano Miguel o por la parte superior en la Calle Mideros. Los locales donde realizan sus actividades comerciales, son puestos pequeños contruidos de paneles metálicos y sobre vestigios de pavimento, que dan cuenta de lo que alguna vez fue una calle del centro histórico. Poseen una cubierta de acrílico, en muy mal estado de conservación, que según quienes se asientan allí, nunca ha sido restaurada.

Los miembros de este centro comercial forman parte de la asociación “Unión y Progreso” y actualmente no son parte de los Centros Comerciales del Ahorro que auspicia el Municipio de Quito. Por ello, este centro comercial no participa de las campañas de publicidad, ni de los cursos de capacitación y mucho menos del aporte económico que el municipio da a los otros centros. La asociación es la que provee a sus integrantes, del servicio de seguridad, mantiene los baños públicos que se ubican al interior del pasaje y planifica las celebraciones que se dan al interior de la asociación, a través del pago de un aporte de los mismos comerciantes.

“Unión y Progreso fue una de las primeras asociaciones en crearse en el centro histórico –aproximadamente a finales de los años 50- por los comerciantes informales y actualmente participan en ella aproximadamente 500 socios. Como parte de la asociación también son miembros un grupo de vendedores ambulantes que se transitan por el mismo centro comercial. El pasaje está a su vez rodeado de locales más grandes y mejor establecidos (sobre todo de ropa y electrodomésticos), que generalmente no forman parte de la asociación, con excepción de quienes también tienen locales dentro del mismo pasaje (Marta, entrevista, 2009).

En sus inicios, en el Pasaje Sanguña, al igual que en otras calles del centro histórico, los comerciantes tenían un negocio muy rentable. Recuerda un comerciante que empezó en los años 70 con la venta de ropa masculina: “Yo me asocié aquí porque el negocio antes era bueno, el negocio era bueno y se sacaba para todo, por eso es que yo me asocié y los estudios deje a un lado” (José, entrevista, 2009).

Hoy en día, en el aspecto económico, al igual que en otros centros comerciales, el común denominador es que las ventas han disminuido después de la reubicación y por consiguiente también las ganancias. Los comerciantes culpan de este problema principalmente a la creación de los nuevos centros comerciales al sur de la ciudad, ya que esta población representaba un alto porcentaje de los compradores que asistían al Pasaje Sanguña.

Los comerciantes consideran que a pesar de tener la suerte de no haber sido desalojados de sus puestos de trabajo, hoy en día se ven en la dificultad de poder organizarse para mejorar la calidad de los espacios donde desempeñan sus actividades, pero principalmente porque la asociación se ve en la dificultad de conseguir fondos, debido a la disminución de los ingresos de los comerciantes.

Los principales problemas prácticos que tenemos, es como usted ve, que los locales no están adecuados como los Centros Comerciales del Ahorro. No tenemos canales de agua lluvia, la gente se moja, los techos están inestables, el piso también es feo, y más que todo, la casa de acá a lado que se incendió es un problema y no hay una mejora. Lo peor es que no tenemos dinero para mejorar esta situación (Marta, entrevista, 2009).

La asociación Unión y Progreso, a pesar de problemas internos que ha tenido en algunas épocas, ha sido la forma en que estos comerciantes han logrado subsistir y mantenerse en el espacio que ocupan en la ciudad. Desde los inicios, la asociación ha luchado contra el desalojo por parte del municipio y por traficantes del espacio público. Así lo afirma José, un comerciante que se ubica en el Pasaje Sanguña desde hace 15 años, en el mismo puesto donde su padre trabajó desde los inicios del centro comercial:

Alguna vez intentaron sacarnos del lugar cuando habían venido, los hijos de la Mama Lucha, los Endara. Pero como la gente era, como siempre ha sido unida y hasta hoy hay unión, por eso se llama “Unión y Progreso” esta asociación, había habido problemas, pero como quien dice se habían parado duro. No les habían dado chance a que nos saquen. Esta época de la mama lucha fue la más difícil que pasamos en la calle, querían robarnos las cosas, querían hacerse dueños de los puestos, querían hacerse dueños de todo este lugar (José, entrevista, 2009).

Pero por otro lado, tal vez, el hecho de que este grupo de comerciantes no haya sido reubicado y que la asociación todavía se mantenga como una sola organización, sea lo que haya permitido que muchas de las tradiciones se conserven, como las celebraciones religiosas.

La asociación tiene un santo patrón que es el Jesús del Gran Poder, tiene un significado muy especial porque dice que todo el que es creyente se le reza para que los días sean buenos. La asociación hace una fiesta por el santo cada 24 de septiembre. Se le hace un festejo en honor a Jesús y según la tradición, porque hace tiempos que empezaron esto, se invita a todos los socios, se hace una cuota y se saca para un discomóvil (José, entrevista, 2009).

Pero de todas formas, afirman los comerciantes de este sector, que muchas cosas han cambiado. Las tradiciones se mantienen, pero hoy en día de una manera diferente, con significados diferentes.

Las fiestas se organizan desde que inició el mercado. Pero hoy en día el significado del patrón ha cambiado un poco, es importante para el mercado, porque fue con él, que el mercado se inició, pero no es el patrón de todos, porque ahora también hay las nuevas tendencias de religiones, algunos son evangélicos, otros ya no creen en imágenes, entonces muy poca gente colabora, pero en las sesiones se ha dicho que por respeto debe haber más participación como grupo, como mercado. Por eso hay personas que aportan en lo económico pero no

asisten a lo que generalmente es la fiesta y al otro día un refrigerio (Marta, entrevista, 2009).

Pero a pesar de las diferencias y cambios que han surgido durante los 50 años de permanencia de los comerciantes en el Pasaje Sanguña, es evidente que de alguna forma se mantienen las tradiciones culturales y las celebraciones religiosas a diferencia de los Centros Comerciales del Ahorro, gracias a la organización de los comerciantes. Es decir, la fuerza asociativa de los comerciantes se mantiene en este centro comercial, y se manifiesta en la solidaridad, en el pago de mensualidades para la obtención de servicios y sobre todo en las fiestas, que hasta hoy en día se siguen celebrando.

El proyecto de reubicación de los comerciantes informales, impulsado por la municipalidad de Quito, ha traído consecuencias económicas negativas, no solamente en los comerciantes ubicados en los centros comerciales del ahorro, sino que la descentralización de los espacios comerciales de este sector de la ciudad ha disminuido la demanda y ha afectado a otros comerciantes. Desde la perspectiva de los comerciantes del Pasaje Sanguña, la situación desde la reubicación de los comerciantes, ha sido negativa, principalmente en el aspecto económico:

Después de la reubicación de los comerciantes, el negocio, según mi criterio está bien mal. Se repartieron los centros comerciales, uno en el norte, otro en el sur y otros por aquí por el centro y está mal y todo el mundo se queja, los que estamos afuera y los que están adentro. Ha empeorado en todos los sentidos. Muchos comerciantes han ido vendiendo los puestos (José, entrevista, 2009).

### **Reflexiones finales**

Siempre ha existido una disputa por el espacio público entre los comerciantes y el gobierno local. Están por un lado los comerciantes, quienes exigen su derecho a la trabajo y por otro el municipio, que defiende la posibilidad del uso del espacio público para todos los ciudadanos por igual. Pero lo que entienden los ciudadanos como espacio público es también muy relativo, y muchas veces, los nuevos usos que se dan en el espacio –los cuales para la municipalidad tienden a ser más democráticos- también son excluyentes según las perspectivas de los diferentes actores.

En este aspecto, Aliaga (2002:33) manifiesta que, “el comerciante ambulante ejerce una actividad conforme a su derecho; sin embargo, no es suyo el derecho del uso

privado que hace del bien público”. Pero es importante preguntarnos, si el comerciante informal no tiene el derecho del uso un determinado espacio público, entonces ¿de quién es ese derecho?

¿Por qué el gobierno municipal permite un uso privado del espacio público por parte de empresas de turismo o como espacio para parqueadero de vehículos privados y no para la actividad comercial popular? ¿Por qué no se persigue con la misma “tolerancia cero” con la que se perseguía a los informales, a las “obstrucciones y prolongaciones del comercio formal sobre el espacio público, con sus caballetes, percheros, mesas, enormes marquesinas y carteles en voladizo”? (Ramos de Dios, 2003).

Lo que está en debate en el presente capítulo no se relaciona con los beneficios en el ornato de la ciudad, que la reubicación ha brindado, sino más bien se refiere a la cuestión de quiénes tienen derecho a privatizar un espacio público y quienes no lo tienen. Es decir, lo que está en discusión es “el sentido político y cultural de esas intervenciones” realizadas en la ciudad, ya que hay un juego de intereses detrás de cada política (Kingman, 2004) y en el caso de la reubicación de los informales, la industria turística resultó ser la beneficiada.

Por ello es pertinente preguntarse cuál es la diferencia que existe entre la actualidad -con un espacio público privatizado por restaurantes que ubican sus mesas en las aceras con estricto derecho de admisión- y los años anteriores, en que el comercio informal se apropió de las calles para ejercer su derecho al trabajo.

Es precisamente esa la pregunta que hoy se trata de responder con la presente investigación. Los comerciantes populares fueron retirados de las calles por el municipio de la ciudad, con la intención de que el espacio público pueda ser utilizado por todos, pero al retirar a los comerciantes, ellos perdieron ese derecho y de igual manera, muchos de los usuarios populares también. No solamente desde una perspectiva económica, sino también social y cultural, ya que con la salida de estos grupos del espacio público, se debilitaron lazos sociales y se perdieron tradiciones culturales.

El gobierno local restaura el espacio público del centro de la ciudad, conforme salieron los comerciantes de sus calles, y dio paso a la creación de nuevos espacios como parte de recorridos turísticos. Las políticas de conservación del patrimonio de la ciudad, tiene como prioridad generar espacios para que la industria turística se

desarrolle, sin beneficio directo para los comerciantes populares, ya que los espacios en los que fueron ubicados, no forman parte de esta visión que la municipalidad pretende mostrar a un mercado turístico. Incluso en términos turísticos, la ciudad ha perdido fuerza ya que se ha eliminado parte de la vida cotidiana de la gente, que es lo que hace también a una ciudad. Con la salida del comerciante popular se ha eliminado una actividad que atraía a cientos de personas al centro diariamente y que le daban vida y se ha transformado el espacio en un gran museo, el cual se visita y se admira, pero no se vive.

La construcción de los centros comerciales del ahorro, implicó no solamente la salida de los comerciantes de las calles del centro histórico, sino que también se construyeron espacios donde, de alguna forma se los esconde del recorrido turístico que se generó para la ciudad. Al salir el comercio callejero se extirpa una forma de relacionamiento social y se instaura otra. Es decir, las actividades comerciales populares que se realizaban en el centro de la ciudad, que a su vez generaban relaciones sociales y actividades culturales han sido reemplazadas por otras actividades, más relacionadas con una “alta cultura” que no es accesible para todos los grupos sociales. A su vez, los espacios creados para desarrollar las actividades de la vida popular, no forman parte del escenario que se ha fabricado para el turista. Los centros comerciales populares son la parte de la ciudad que no se debe ver según la perspectiva del gobierno local –que es la entidad que emprendió la renovación urbana-, por ello no se presentan como parte de un recorrido turístico y sus instalaciones no son atractivas, ni tampoco están ubicadas en espacios muy relevantes.

Por otro lado nos preguntamos también ¿cómo afectó la reubicación a la vida del comerciante? Una de las principales conclusiones que se extraen de esta investigación es que la situación actual de los comerciantes difiere mucho entre uno y otro. Mientras que por un lado están aquellos que fueron reubicados en grupo y que de alguna forma mantienen la cohesión que los caracterizó en las épocas previas a la reubicación, por otro lado existen comerciantes que perdieron todo contacto con sus asociaciones y en muchos casos, las asociaciones mismas han desaparecido, perdiendo a su vez esa capacidad de organización.

Se puede observar sobre el tema dos ejemplos muy reveladores. El Centro Comercial Granada por un lado, es un espacio conformado por todos (o casi todos) los

miembros de la antigua asociación “El Salvador”, que llegaron a ser más de 450 miembros. Todos ellos lograron, a través de una buena organización y lucha conjunta, que el municipio les reubique en un solo espacio, lo que ha facilitado mantenerse unidos como grupo organizado. De alguna forma, todavía mantienen sus tradiciones, y también se mantienen las relaciones de solidaridad y compañerismo, tan importantes en tiempos anteriores.

Dentro de la asociación, no hay problema. Dentro tenemos las mejores relaciones porque es un grupo muy homogéneo, porque estuvimos siempre unidos, siempre defendíamos unidos las causas, jamás éramos separados o divididos para conseguir algo y en ese aspecto todavía nos mantenemos, si algo teníamos que salir a reclamar o a gritar, todos ya sabían que la asociación era unida y nos abrían las puertas (Cuenca, entrevista, 2009).

Pero, como la otra cara de la moneda se puede hablar del Centro Comercial Montúfar o del Hermano Miguel, en donde la situación es muy diferente. Son centros comerciales donde cientos de comerciantes de diversas asociaciones se juntaron, pero no se generó la cohesión como grupos, que tenían previo a la reubicación. Esa unión, que les daba el poder para reclamar su derecho a la ciudad, se perdió. Hoy en día los comerciantes informales ya no representan aquella fuerza que les dio oportunidad de negociar con la municipalidad o reclamar a los gobiernos y mucho menos de celebrar fiestas o el desarrollo de mecanismos de colaboración y ayuda mutua. Hoy en día los comerciantes ya no luchan por intereses comunes, ni se busca el bienestar colectivo, sobre el interés individual. Esto se demostró por ejemplo, cuando se mencionó que las administraciones de algunos centros comerciales populares tienen problemas al cobrar una mínima cantidad de dinero por la provisión de servicios. Situación que difiere de épocas pasadas cuando la comercialización era en las calles, en donde los comerciantes no solamente pagaban por ciertos servicios comunes como la seguridad, sino que además realizaban colectas para las festividades, celebraciones religiosas e incluso en solidaridad con algún compañero que lo necesitaba.

En el aspecto cultural, también se han perdido muchas tradiciones que también formaban parte de la ciudad. La fiesta y la celebración religiosa por ejemplo, son dos de las tradiciones que durante muchísimos años tenían lugar entre los comerciantes populares, y si bien, se mantienen las fiestas entre algunos grupos de comerciantes, la mayoría de ellos se han desvinculado de este aspecto de la vida urbana. Así, se puede

considerar que no solamente los comerciantes como grupo han perdido culturalmente hablando, sino que la ciudad misma ha relegado las tradiciones y celebraciones populares y solamente ha conservado aquellas que pueden ser presentadas al turista a manera de folklore. Estas manifestaciones populares se han convertido en mercancía o espectáculo dejando por fuera cualquier proceso de participación de sus propios actores (Kingman, 2004).

Aparentemente la cultura urbana que se desarrollaba en el centro de la ciudad, pudo ser moldeada a la medida de una modernidad que se pretende implantar. Una modernidad cuyas ideas nacen de los grupos elitistas que tiene el poder sobre la administración local, quienes basados en opiniones “expertas” tomaron decisiones sobre el “correcto” uso del espacio público, incluso antes de cualquier negociación o de cualquier proceso “participativo”.

En el aspecto económico, como ya se mencionó, la calidad de vida de los comerciantes se ha visto deteriorada según su propia perspectiva. Es decir, ellos ven que su situación económica en los últimos años ha desmejorado, pero no atribuyen el problema solamente a la reubicación, que de todas formas si ha influido en la baja de sus ingresos, sino que también ven que la situación económica del país y la crisis mundial, podría ser un causante de esta situación.

“Las ventas en la calle estaban mejor” es la frase que los comerciantes repetían una y otra vez, algunos con más nostalgia que otros. Mientras que algunos se lamentaban la baja en sus ingresos, pero agradecían de alguna manera tener ahora un puesto fijo, propio y más seguro, otros, añoraban los días de ventas callejeras, queriendo algún día poder volver. Y es que uno de los efectos de la construcción de los nuevos centros comerciales, fue la desconcentración de las actividades que se realizaban tradicionalmente en el centro histórico. Los proyectos realizados al norte y al sur de la ciudad han generado la disminución de la población que accedía al centro, reduciendo por consiguiente el nivel de clientela.

Finalmente debemos preguntarnos ahora, cuáles eran los objetivos que el gobierno local perseguía con la salida de los comerciantes de las calles del centro histórico. Se presenta hoy en día una nueva imagen urbana que podría, en parte, responder esta interrogante.

El siguiente capítulo pretende presentar la nueva visión que se tiene de la ciudad y a modo de conclusiones generales, se realizará un análisis de la situación actual del centro histórico libre del comercio informal y los nuevos actores usuarios del espacio público.

## CAPÍTULO V

### LA NUEVA IMAGEN URBANA. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Después de analizar la historia del comercio popular en la ciudad de Quito y realizar una investigación sobre el proceso de reubicación de los comerciantes informales del año 2003 y las consecuencias que se generaron en sus vidas, queda por analizar las repercusiones que este proceso trajo para el espacio público del centro de la ciudad.

Este capítulo, a manera de conclusiones, pretende establecer las implicaciones que tuvo la reubicación de los informales en el ornato de la ciudad y sobretodo cómo la proyección de Quito como una ciudad turística, basada en la conservación de un patrimonio arquitectónico y urbano, ha generado que otras manifestaciones culturales populares –también parte del patrimonio de la ciudad-, hayan sido desplazadas de la visión que la municipalidad ha construido para crear el imaginario de la “quiteñidad”, de cara a ser presentado en el mercado mundial de bienes simbólicos.

#### **Nuevos usuarios del espacio público**

Durante varios siglos, el espacio público de la ciudad fue el escenario de disputas por su uso, de los diferentes sectores de la sociedad quiteña. Y así mismo, durante varios siglos ciertos grupos han intentado ordenar y “civilizar” estos espacios de acuerdo a formas de pensar e ideales que no necesariamente eran constituidos democráticamente. Desde la colonización española, la construcción de la ciudad se la realizó a partir de visiones establecidas desde los grupos dominantes, que tenían el poder de gobernar. Así, la creación de las plazas por ejemplo, cambió parcialmente la manera en la cual los antiguos habitantes de la zona de Quito realizaban los diferentes intercambios en la ciudad –intercambios económicos, sociales y culturales-, y a pesar de que se mantuvo el tiánguez como una tradición prehispánica, se generaron nuevas actividades y se modificaron otras, producto de la condición colonial y de la mixtura de diferentes identidades culturales.

En la época republicana una vez más, la ciudad se convierte en el escenario de cambios en su configuración espacial y es cuando se establecen cánones de embellecimiento importados desde Europa. Aparecen los conceptos de higienismo y

ornato y se convierten en herramientas para ordenar la ciudad. Las actividades populares, sobre todo las relacionadas con lo rural y lo indígena, se convierten en contrarias a las ideas de progreso de la época, por lo que las políticas implementadas, estaban dirigidas a eliminarlas de los espacios públicos más representativos de la ciudad.

A partir de los años 40 del siglo XX, la planificación de la ciudad es dirigida a través de planes de ordenamiento, que fueron creados desde el gobierno local y en los cuales, una vez más la modernidad y las ideas de progreso no conjugaban con las tradiciones populares. Es en esta época que aparecen las primeras nociones de centro histórico y es cuando el patrimonio empieza a tomar importancia en la formulación de políticas urbanas. Al igual que el higienismo y el ornato, el patrimonio se convierte en una herramienta de distinción, ya que a partir de la construcción de una memoria urbana –desde las élites- es que el gobierno local da importancia a ciertos espacios, tradiciones y relaciones en la ciudad, menospreciando otros, por no considerarlos dignos de ser conservados o mostrados.

La ciudad de Quito es declarada Patrimonio de la Humanidad en el año de 1978 y es cuando las entidades internacionales empiezan a tomar fuerza e influyen en la formulación de políticas de conservación de la ciudad antigua.

Todos estos procesos que ha vivido la ciudad han afectado directamente a la actividad del comercio popular en la ciudad –unos en mayor medida que otros- , ya que en las diferentes épocas y basados en diferentes criterios, los gobiernos han intentado que esta actividad sea removida de los espacios públicos urbanos. Pero de todas formas, el comerciante popular ha sido capaz de desarrollar tácticas de resistencia, que les han permitido mantenerse en la ciudad y como parte fundamental de la misma.

Si bien, como ya se mencionó en capítulos anteriores, el comercio popular en Quito existe desde épocas prehispánicas, en el centro histórico de la ciudad se generó un aumento significativo de las ventas populares a partir de la década de los cincuenta del siglo XX. Hasta principios del siglo XXI, más de 6000 comerciantes establecidos en las calles y plazas del centro histórico de la ciudad, siendo ésta la época de mayor conflicto con el gobierno local. A pesar de numerosas intervenciones de las diferentes administraciones municipales, no se lograba desalojar a los comerciantes del espacio público.

Por ello, desde los años noventa, el Municipio de Quito, empeñado en encontrar una salida a este conflicto y aprendiendo de errores de las administraciones anteriores, crea un proyecto de reubicación del comercio informal, que buscaba modernizar la actividad comercial popular del centro histórico, creando nuevos centros comerciales, en los cuales los comerciantes que antes se encontraban en las calles, pudieran acceder a locales cerrados y de esta forma, desalojar el espacio público de la ciudad. Para evitar más conflictos y violencia, este proceso se lo realizó basado en una negociación entre los comerciantes y la municipalidad.

Explícitamente el proyecto buscaba promover las condiciones sociales, económicas, ambientales y culturales de los comerciantes y habitantes del centro histórico y pretendía recuperar el espacio público para el disfrute de moradores y visitantes (Soria, 2004). Pero en la realidad con la reubicación de los comerciantes, solamente se han cumplido estos objetivos parcialmente, ya que, como se mostró en el capítulo anterior, la calidad de vida de los comerciantes se ha visto perjudicada por las pérdidas económicas que han sufrido desde su traslado a los nuevos centros comerciales, además de haberse perdido muchas actividades populares relacionadas con la cultura y con la vida en sociedad de estos grupos que se asentaban en las calles de la ciudad. Adicionalmente, es evidente que se han reemplazado a los usuarios de estos espacios, por otros, que parecerían ser los verdaderos beneficiarios de la renovación urbana.

De todas maneras, en las lecturas posteriores sobre el balance del proceso de reubicación de los informales, el gobierno local vio en esta acción, una experiencia exitosa, fundamentada en la participación y la concertación de los actores (comerciantes y municipio) que según su perspectiva, garantizaría su sostenibilidad en el tiempo.

Así mismo, se menciona que la reubicación de los comerciantes informales permitió “la consolidación de un proceso de revalorización urbano arquitectónica y la recuperación de la identidad de los quiteños y ecuatorianos...” (Soria, 2004).

Por ello, se plantea en estas conclusiones finales, que así como a mediados del siglo pasado, -cuando las ideas de hispanidad eran las que primaban en la modernización de la ciudad-, hoy en día, el municipio dio gran importancia al patrimonio arquitectónico (sobretudo el monumental) y dejó de lado la memoria social y la cultura popular, como si ésta no fuera parte de la historia de la ciudad.

La identidad de los quiteños, desde la perspectiva municipal, se encontraba contenida en ciertos espacios de la ciudad, que generalmente estaban relacionados con la historia de las élites y del clero, situación que se evidencia, cuando se otorgó más importancia a la recuperación de edificios monumentales que a las tradiciones culturales que se perdieron, al desplazar a los sectores populares a otros espacios de la ciudad. Esta “identidad quiteña” ha sido establecida desde una visión municipal que trató de construir una memoria a partir de un conjunto de símbolos que representen una ciudad ordenada, armónica e idílica (Kingman, 2004).

Es decir, la municipalidad construyó una “memoria selectiva y excluyente”, y se renovó el centro de la ciudad a partir de ella. Se ha podido por una parte, rescatar ciertos monumentos y ciertas tradiciones relacionadas con una perspectiva elitista, pero se ha sacrificado a sus “otros” habitantes: las clases populares. La renovación dio las espaldas a la tradición y cultura de las clases populares y las desvinculó de la imagen urbana actual. Solamente utilizó aquellas imágenes populares que a manera de folklore podían servir en el campo turístico.

Tampoco se ensayó un proceso de renovación democrática de las edificaciones, orientado al mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores de la zona, en lugar de provocar su desplazamiento.

El centro de la ciudad se convirtió en un espacio de “complacencia estética” de admiración, en donde el quiteño presenta al visitante, lo que se ha construido como su propia identidad. Se resalta la importancia de recibir al turista en un espacio limpio y renovado y para ello era de vital importancia limpiarlo, tanto de basura, como de personas que no encajaban en las ideas de modernidad que el municipio planteaba. Por ello, se podría decir que las acciones en defensa del patrimonio de la ciudad de Quito, podrían haber estado definidas de acuerdo a los intereses de las agendas turísticas internacionales, relegando a un segundo plano a las capas populares que no encajaban en este esquema de ciudad patrimonial.

Y es que a la par que los comerciantes salían de sus puestos en las calles, la municipalidad empezó los trabajos de limpieza, de desmantelamiento de las estructuras que utilizaban los comerciantes y de restauración de las fachadas de los monumentos, de las aceras y de las plazas. “Luego de las labores de reubicación de los comerciantes y de la limpieza de las calles, el FONSAI colocaba andamios para recuperar inmediatamente

las fachadas de las edificaciones patrimoniales” (Soria, 2004:70), evitando de esta forma dejar alguna huella de los más de 40 años que el comercio popular callejero se estableció allí. Es decir, borrándolos de la historia.

Además, estos esfuerzos exageradamente rápidos de la municipalidad, tenían como objetivo el evitar que nuevos vendedores se apropien una vez más de las calles recuperadas o bien, que los comerciantes que no estaban de acuerdo en la reubicación retomen dichos espacios. Y es que no todos se sintieron beneficiados con este proceso y la pronta restauración, que incluía la ubicación temporal de grandes andamios en el espacio público, se convirtió en una estrategia municipal para evitar desmanes. El andamio se utilizó como barrera infranqueable para establecer claramente que los comerciantes perdieron su derecho de utilización del espacio público para realizar sus actividades laborales.

Era evidente que el centro histórico de la ciudad debía limpiarse y ad decentarse para ser presentado a los nuevos usuarios, que serían los visitantes tanto nacionales como extranjeros. Según Soria (2004), “la recuperación de las fachadas era fundamental para visibilizar la salida de los comerciantes”, y también se podría decir entonces, que la municipalidad buscaba que el cambio sea aun más dramático y de esa forma lograr así un mayor impacto en la perspectiva que tenía la ciudadana sobre el proceso. Sumado a esto, el gobierno local emprendió un proyecto de iluminación de los espacios públicos, el cual pretendía ser otro atractivo turístico, sobre todo en las plazas.

Pero esta visión municipal, en donde se percibía como un éxito rotundo la reubicación de los comerciantes, no solamente terminaba allí. Las entidades internacionales que estuvieron de alguna forma involucradas, empezaron a publicar artículos sobre esta experiencia de la ciudad de Quito y la identificaban como un proceso exitoso. Así, por ejemplo, “El renacimiento de Quito”, es el título con el que empieza el artículo sobre el proyecto de reubicación de los comerciantes informales del Centro Histórico de Quito, publicado por la revista del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) en el año 2004 y escrito por Paul Constance. Y es que para esta entidad internacional, que financió el proyecto emprendido por el Municipio, la ciudad de Quito estaba agónica y los principales responsables eran los comerciantes. “Los puestos convertían a muchas calles y cruces en lugares intransitables para el tráfico durante el día, creando atascos que llevan a muchos quiteños a evitar el distrito histórico a toda

costa. Los comerciantes además producían montañas de basura que luego se tenían que barrer al caer la noche” (Constance, 2004). Estos artículos de alguna manera reforzaron las acciones municipales, brindándoles un apoyo que no solamente era local, sino que venía del extranjero, ratificando así la calidad de la intervención.

Constance (2004) menciona que el logro más visible en la renovación urbana del centro histórico de Quito, es precisamente la reubicación de más de 6000 comerciantes que se asentaban en sus calles. La visión de esta entidad internacional sobre los comerciantes populares informales se resumía en problemas de inseguridad, basura, violencia, extorsión, tráfico, suciedad y ruina.

Así mismo, se menciona que hoy en día la situación del centro ha cambiado radicalmente. Los magníficos monumentos arquitectónicos fueron revelados, las plazas se han recuperado para los peatones, se han podido crear atractivos bulevares y se están empezando a consolidar las inversiones para garantizar la autosuficiencia económica de este sector de la ciudad (Constance, 2004).

Paralelamente, en la creación de esta imagen urbana que se presentaba a la ciudadanía, los medios de comunicación en la ciudad se convirtieron en el mejor aliado de la municipalidad durante el proceso de reubicación de los comerciantes. Así, en el capítulo anterior se mostró como los medios criticaron al comercio informal y le atribuyeron a esta actividad la mayor parte de problemas que aquejaban al centro histórico. Después de la reubicación, fueron los mismos medios los primeros en aplaudir las acciones municipales.

Esto puede observarse en varios artículos de periódicos locales, con titulares como “Llegó la hora de la restauración” (El Hoy, 2003e), “Algo digno de agradecer” (El Hoy, 2003f), “Rescatar a Quito del desorden” (El Comercio, 2003), o el “Reencuentro de Quito” (El Hoy, 2003g) los cuales fueron publicados a los pocos días de la reubicación. En estas publicaciones, los medios resaltan la nueva imagen urbana, la cual según esta perspectiva, es digna de ser recorrida y admirada por el turista. Los medios además enaltecen el trabajo de la municipalidad y ven con buenos ojos todas las posibilidades que podría brindar el turismo, en pos de un desarrollo urbano.

En conclusión, el municipio de Quito, apoyado en los medios de comunicación y otros actores internacionales, manifestaron que la salida de los comerciantes informales del centro de la ciudad fue el principal y más importante evento para mejorar la imagen

urbana de la ciudad y que además esto traería grandes beneficios para los comerciantes que fueron reubicados y a su vez para los residentes y visitantes del centro.

Pero, después del análisis realizado en el capítulo 3, se puede argumentar que para los sectores populares y en particular, para los comerciantes informales, más que beneficios, se han generado desventajas. Por ello, en el presente trabajo se plantea como conclusión, que el verdadero beneficiario de este proceso es el turismo y las empresas relacionadas con el mismo. Y a su vez, que los sectores populares desplazados, han sido desvinculados de un proyecto de ciudad turística, que promueve la municipalidad.

Está muy claro que el turismo era el pilar fundamental que sostenía el proceso de renovación urbana de la ciudad y que toda la inversión municipal para la reubicación de los comerciantes era solo parte de la creación de una ciudad espectacular que pueda ser visitada y admirada.

El patrimonio entonces, se utilizó como un dispositivo para racionalizar el uso de los espacios en la ciudad. Fue concebido en términos espaciales antes que sociales (Kingman 2004) y esto generó la creación de espacio controlados y “civilizados”, en donde la rentabilidad del mercado turístico e inmobiliario ha sido el interés “no explícito”, pero fundamental en la formulación de las políticas que se implementaron.

Al salir los comerciantes de los espacios públicos más relevantes, se dio paso a la creación de cafés y restaurantes, que ocupan las veredas como parte de sus instalaciones. La inversión en espacios de lujo se hizo presente a través de propuestas para la creación de hoteles, *boutiques* y almacenes, destinados a un público de alta capacidad adquisitiva y extranjeros (El Hoy 2003b). Y por otro lado, los Centros Comerciales del Ahorro -donde actualmente se desarrolla el comercio popular de la ciudad-, se encuentran fuera de las zonas que el municipio propone para ser recorridas por el turismo.

Desde la perspectiva de los mismos comerciantes populares, la ciudad se ha visto beneficiada con la reubicación en su ornato y limpieza, pero a su vez, consideran que ellos, particularmente, no reciben ningún beneficio derivado de esta renovación, ya que ellos no se encuentran ubicados en las agendas de las actividades municipales que se ofrecen en la ciudad, ni sus centros comerciales aparecen en los recorridos ni en los mapas turísticos.

Considero que no fue justo que salgamos de las calles, porque a raíz de los que nosotros salimos, en el centro histórico, pudo más el turismo. A mí, personalmente no me beneficia el turismo, pero creo que beneficia al país (Ester, entrevista, 2009).

Finalmente, cabe aclarar que en este trabajo no se pretende menospreciar el potencial del turismo como herramienta para el desarrollo de una sociedad. “Tiene la enorme virtud de desarrollar un apego a lo propio para exhibirlo con amabilidad y orgullo al visitante” (El Hoy 2003a)”. Tampoco pretende desvirtuar los logros de la intervención en el centro histórico de la ciudad, sino más bien, se pregunta si las acciones de rehabilitación y restauración pueden ser tomadas como un recurso para lograr que las intervenciones en la ciudad tengan un sentido más democrático, donde el desarrollo responda a las distintas identidades urbanas y donde sea posible que la memoria sea construida, más allá de un simple “sentido común institucional”. Incluso el turismo tendría más posibilidades, al mostrar la rica cultura de la gente, en lugar de limitarse a mostrar espacios y edificaciones vacías de calor humano.

La disputa sobre un espacio entre los diferentes sectores de una misma sociedad, debe convertirse en un elemento enriquecedor en la creación de políticas públicas, en donde todos los actores tengan la oportunidad de participar y así dar paso, como menciona Kingman (2004), a las potencialidades creativas de la gente.

## BIBLIOGRAFIA

- Albornoz, Consuelo (1991) “Los alcaldes de Quito”, Diario El Hoy, publicado el 7 de junio, Quito.
- Aliaga, Lissette (2002) Sumas y restas. El capital social como recurso en la informalidad. Lima: Alternativa-Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Arendt, Hannah (1993) *La condición humana*. Barcelona-Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Arízaga, Dora (1994) “Función del Fondo de Salvamento en los procesos de recuperación del Centro Histórico de Quito”. En Crespo, Hernán y Alexandra Silva (eds.) *Rehabilitación integral en áreas o sitios históricos latinoamericanos*. Memorias del Seminario Taller 10-14 de enero. Quito: Municipio de Quito, Abya Yala, UNESCO e Instituto Italo Latino Americano.
- Blanco y Negro (2005) “Los comerciantes del centro histórico prefieren cerrar sus locales y salir a las ferias”. *El Hoy*, Quito: documento electrónico en [www.hoy.com.ec/Suplemen/blan351/negro1.htm](http://www.hoy.com.ec/Suplemen/blan351/negro1.htm)
- Borja, Carmen (2008) *Civilizando la plaza: la transformación de un espacio público en Quito, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta principios del siglo XX*. Tesis de Grado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ciencias Humanas. Licenciatura en Ciencias Históricas.
- Borja, Jordi (2003) *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borja, Jordi y Zaida Muxí (2003) *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Bustos, Guillermo (2007) “La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de fundación de Quito”. En Buschges, Christian, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier (comp.) *Etnicidad y poder en los países andinos*. Quito: Corporación Editora Nacional – Universidad Andina Simón Bolívar.
- Buyts, Jozef (1994) “Quito milenario: evidencias arqueológicas aborígenes”. En varios autores, *Panorama urbano y cultural de Quito*. Serie Quito. Quito: Dirección General de Planificación / Junta de Andalucía.
- Capel, Horacio (2002) *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Carrión, Fernando (1999) “Del derecho a la ciudad del derecho”. Periódico El Hoy, publicado el 6 de febrero. Documento electrónico en: [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- Carrión, Fernando (2003) La venta ambulante en el centro histórico, Diario Hoy del 14 de junio del 2003, documento electrónico [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- Carrión, Fernando (2007) “Dime quién financia el centro histórico y te diré qué centro histórico es”. En Carrión, Fernando (ed.) *Financiamiento de los centros histórico de América Latina y el Caribe*. Quito: Flacso
- Carrión, Fernando y René Vallejo (1994) “La planificación de Quito: del plan director a la ciudad democrática”. En Bonilla, Efrén et al. *Quito, transformaciones urbanas y arquitectónicas*. Serie Quito. Quito: Trama.
- Cepal (2006) Experiencias emblemáticas. Eje económico mejorar el acceso de los pobres urbanos al empleo e ingresos estables. Plan de reubicación y modernización del comercio minorista del Centro histórico de Quito. Documento electrónico en:

- [www.cepal.org/pobrezaurbana/docs/matriz/minurvi2006/fichas/ecuador/economico\\_quito.pdf](http://www.cepal.org/pobrezaurbana/docs/matriz/minurvi2006/fichas/ecuador/economico_quito.pdf)
- Cieza de León, Pedro (1995) *Crónicas del Perú*. Cuarta parte, tomo II. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cifuentes, Colón (2008) “Las planificación de las áreas patrimoniales de Quito”, *Revista Centro-H*, N°1, Quito: OLACCHI.
- Ciudades para un Futuro más Sostenible (2000) “Reubicación de la venta ambulante, experiencias con éxito para la recuperación del espacio público en Lima-Perú”. Documento electrónico: <http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu==/bp406.html>
- Constance, Paul (2004) “El renacimiento de Quito”, *BIDAMERICA Revista del Banco Interamericano de Desarrollo*, documento electrónico en: [www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=2926](http://www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=2926) consultado el 25 de julio del 2008.
- Coraggio, Jorge (1991) *Ciudades sin rumbo: investigación urbana y proyecto popular*. Quito: Sociedad Interamericana de Planificación.
- Da Silva, María Auxiliadora y Delio Ferraz Pinheiro (S/F) “De picota a Agora. Las transformaciones del Pelourinho (Salvador, Bahía, Brasil).” Documento electrónico en: [www.revistas.ucm.es/ghi/02119803/articulos/AGUC9797110069A.PDF](http://www.revistas.ucm.es/ghi/02119803/articulos/AGUC9797110069A.PDF), consultado el 15 de septiembre del 2009.
- Deler, Jean Paul, Nelson Gómez y Michel Portais (1983) *El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas claves*. Geografía Básica del Ecuador Tomo I. Quito: Instituto Geografico Militar.
- Del Pino, Inés y Luis Marín de Terán (2005) Algunas reflexiones sobre el Ecuador prehispánico y la ciudad inca de Quito. Quito-Sevilla: Junta de Andalucía, Municipio de Quito, Embajada de España y Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Dias, Patricia (2001) “El espacio urbano en la recuperación del Centro Histórico de Lima”. En Carrión, Fernando (ed.) *Centros históricos de América Latina y El Caribe*. Quito: FLACSO.
- Dias, Patricia (S/F) “Plan de Recuperación del Centro Histórico de Lima”. Documento electrónico en: <http://www.archi.fr/SIRCHAL/seminair/sem3/contributions/lima2.html>, consultado el 25 de julio del 2008.
- El Comercio (2003) “Rescatar a Quito del desorden”. Quito, publicado el lunes 16 de junio del 2003.
- El Hoy (1994) “La explosión de los ambulantes”. Quito, publicado el 20 de octubre. Documento electrónico en [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- El Hoy (1998) “El Centro histórico tiene ocho enemigos”. Quito, publicado el 7 de marzo. Documento electrónico en: [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- El Hoy (1999a) “Roque Sevilla: garantizó que ordenaré a Quito”. Quito, publicado el 5 de febrero. Documento electrónico en: [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- El Hoy (1999b) “El centro histórico se asfixia”. Quito, publicado el 4 de mayo. Documento electrónico en [www.explored.com](http://www.explored.com)
- El Hoy (2000) “Los minoristas dan un paso definitivo para la reubicación”. Quito, publicado el 25 de febrero. Documento electrónico en [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- El Hoy (2003a) “Quito y el turismo”. Quito, publicado el 18 de julio. Documento electrónico en [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)

- El Hoy (2003b) “Inversión en centro histórico de Quito”. Quito, publicado el 2 de junio. Documento electrónico en [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- El Hoy (2003c) “Venta baja por falta de promoción”. Quito, publicado el 16 de junio. Documento electrónico en [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- El Hoy (2003d) “Llegó la hora de la restauración”. Quito, publicado el 4 de junio. Documento electrónico en [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- El Hoy (2003e) “Algo digno de agradecer”. Quito, publicado el sábado 28 de junio. Documento electrónico en [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- El Hoy (2003f) “Reencuentro de Quito”. Quito, publicado el 13 de junio. Documento electrónico en [www.explored.com.ec](http://www.explored.com.ec)
- Enriquez, Francisco (1990) “La economía informal en el centro histórico”. En varios autores, *Centro histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*. Serie Quito. Quito: Trama-Editorial Fraga.
- Espinheira, Gey (2005) “El patrimonio como domesticación de la cultura. Comentarios al Dossier de ICONOS 20”, revista Iconos N° 21, Quito: Flacso.
- Espinosa Seguí, Ana Isabel (2003) “Amenazas y nuevas estrategias del comercio del centro urbano. El caso de Alicante”, *Boletín de la AGE*, N° 38.
- FONSAL (s/fa) “Quiénes somos”. Documento electrónico en [www.fonsal.gov.ec](http://www.fonsal.gov.ec). Consultado el 30 de mayo del 2009.
- FONSAL (s/fb) “Reflexiones sobre el patrimonio cultural”, Fondo del Salvamento del Patrimonio Cultural, documento electrónico en: [www.fonsal.gov.ec/fonsal.php?c=476](http://www.fonsal.gov.ec/fonsal.php?c=476), consultado el 30 de mayo del 2009.
- Fraser, Nancy (1997) *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad de los Andes.
- Goetschel, Ana María (1992) “Hegemonía y sociedad”. En Kingman, Eduardo (comp.) *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. Quito: Ciudad.
- Goetschel, Ana María (1992) “Hegemonía y sociedad. Quito: 1930-1950”. En Kingman, Eduardo (comp.) *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. Quito: IFEA-Centro de Investigaciones Ciudad.
- Goetschel, Ana María (2007) *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO - Abya Yala.
- Goetschel, Ana María y Eduardo Kingman (1989) “Modernidad y ciudad: los albores del siglo”, *Revista Ciudad Alternativa*, Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Goetschel, Ana María y Eduardo Kingman (2005) “El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes”. En Carrión, Fernando y Lisa Hanley (eds.) *Regeneración y revitalización urbana de las Américas: hacia un Estado estable*. Quito: Flacso.
- Gunther, Juan (1994) “Lima: su historia, sus problemas y su recuperación”. En Crespo, Hernán y Alexandra Silva (eds.) *Rehabilitación integral en áreas o sitios históricos latinoamericanos*. Memorias del Seminario Taller 10-14 de enero. Quito: Municipio de Quito, Abya Yala, UNESCO e Instituto Italo Latino Americano.
- Habermas, Jürgen (1986) *Historia y crítica de la opinión pública*. México DF: Ediciones Gustavo Gili.
- Hanley, Lisa y Meg Ruthenburg (2005) “Los impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador”. En Carrión, Fernando y Lisa Hanley (eds.)

- Regeneración y revitalización urbana de las Américas: hacia un Estado estable.*  
Quito: Flacso.
- Hernandez de León, Elodia (2008) “La recuperación y activación del patrimonio en las ciudades históricas”, *Elementos*. Documento electrónico: [www.elementos.buap.mx](http://www.elementos.buap.mx)
- Horita, Hugo (2002) “Arquitectura chatarra”. *El Clarín*. Buenos Aires, publicado el 9 de septiembre. Documento electrónico en [www.clarin.com/suplementos/arquitectura/2002/09/09/a-441194.htm](http://www.clarin.com/suplementos/arquitectura/2002/09/09/a-441194.htm)
- Ilustre Municipalidad de Quito (1984) Plan Quito. Esquema Director Diciembre-1980. Quito: Agencia para el Desarrollo Internacional.
- Ilustre Municipio de Quito-Dirección de Planificación (1992) “Diagnóstico del Centro Histórico” Plan Distrito Metropolitano, Quito: Editorial El Conejo.
- Kingman, Eduardo (1992) “Ciudades de los Andes: homogenización y diversidad”. En Kingman, Eduardo (comp.) *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. Quito: IFEA-Centro de Investigaciones Ciudad.
- Kingman, Eduardo (2002) “Los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales”, *Revista Iconos* N° 15. Quito. FLACSO.
- Kingman, Eduardo (2006) *La ciudad y los otros. Higienismo, ornato y policía*. Quito: Flacso.
- Kingman, Eduardo (2007) “Cultura popular, proyectos civilizatorios y disciplinamiento (Quito, 1860-1930)”. En Bretón, Victor et al. (eds.) *Ciudadanía y exclusión. Ecuador y España frente al espejo*. Madrid: Cataratá GIEDEM.
- Kingman, Eduardo (2004) “Patrimonio, renovación urbana e institucionalización de la cultura”, *Revista Quaderns-e*, N° 3, Catalunya.
- Kingman, Eduardo (2009) “Estudio introductorio. Lo urbano, lo social: la historia social urbana”. En Kingman, Eduardo (comp.) *Historia social urbana. Espacios y Flujos*. Quito: Flacso-Ministerio de Cultura
- Kingman, Eduardo y Llorenç Prats (2008) “El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio”, *Revista Centro-H*, N° 1, Quito: Olacchi.
- Kingman, Manuel (2004) Los usos del espacio público en la calle del Algodón. Tesis de Grado para licenciatura en Artes Plásticas por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Arquitectura y Diseño. Quito
- Koolhass, Rem (2007) *Espacio basura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili
- Landes, Joan (1998) *Feminism, the Public and the Private*. Oxford: Oxford University Press
- Lozano, Alfredo (1991) Quito. Ciudad milenaria, forma y símbolo. Quito: Abya-Yala, Centro de Investigaciones Ciudad.
- Maximi, René y Karine Peyronnie (2002) *Quito inesperado. De la memoria a la mirada crítica*. Lima-Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos–Abya Yala.
- Mertins, Günther (2006) “La renovación de los centros históricos en Latinoamérica: fases-conceptos-estrategias”, *Memorias*, revista digital de historia y arqueología desde el Caribe. Barranquilla: Universidad del Norte. Documento electrónico en: [www.dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2209712](http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2209712)
- Middleton, Alan (2007) “Trivialising Culture, Social Conflict and Heritage Tourism in Quito”, documento presentado en International Seminar on Heritage Tourism, CEDLA, Amsterdam, 14-16 junio.

- Municipio de Quito (1976) “Informe sobre los vendedores fijos, feriantes y ambulantes de los mercados y calles de Quito”, Consultoría en Mercadeo, Quito.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2003) “Centro Histórico de Quito. Plan Especial”, Quito: Dirección Metropolitana de Territorio y Vivienda-Junta de Andalucía.
- Noboa Jurado, Fernando (1989) *Plazas y Plazuelas de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Ortiz, Alfonso (2007) *Damero*. Quito: Fonsal
- Ormindo de Azevedo (2004) “El Pelourinho de Brasil, cuatro décadas después”. *Revista Iconos* N° 20. Quito: Flacso.
- Pallares, Rodrigo (2001) “La creación del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y la declaratoria del Centro Histórico de Quito como patrimonio de la humanidad”, *Museo Histórico. Órgano del archivo Metropolitano de Historia de la Ciudad*, N°65, Quito: Ilustre Municipio Metropolitano de Quito.
- Plan Distrito Metropolitano (1992) *Diagnóstico del Centro Histórico*. Quito: Editorial El Conejo-Dirección de Planificación del Ilustre Municipio de Quito.
- Prats, Llorenç (1997) *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel Antropología.
- Ramón, Galo (2006) *El poder y los norandinos. La historia de las sociedades norandinas del siglo XVI*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar
- Ramos de Dios, Jorge (2003) *El gato y el ratón. Ambulantes urbanos y poder municipal*. *Arquitextos-Periódico mensual de Arquitectura*. Documento electrónico en: [www.vitruvius.com.br/arquitextos/arc046/arc046\\_00\\_e.asp](http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arc046/arc046_00_e.asp)
- Rojas, Eduardo (s/f) “La preservación del patrimonio histórico urbano en América Latina y El Caribe. Una tarea de todos los actores sociales”, Washington DC: BID. Documento electrónico: <http://dbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=359677>, consultado el 25 de septiembre del 2008.
- Salcedo, Rodrigo (2002) “El espacio público en el debate actual: Una reflexión sobre el urbanismo post-moderno”, *Revista Eure*, Vol. 28, N° 84, septiembre.
- Salgado, Mireya (2004) “Museos y patrimonio: fracturando la estabilidad y la clausura”, *Revista Iconos* N° 20, Quito: Flacso.
- Salgado, Mireya (2008) “El patrimonio cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad”, *Revista Centro-H*, N° 1. Quito: Olacchi
- Salomon, Frank (1980) *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. Otavalo*: Banco Central del Ecuador.
- Salvador Lara, Jorge (1980) “Los comienzos de la república (1830-1845)”. En Salvat (ed.) *Historia del Ecuador*. Quito-Barcelona: Salvat.
- Sant’Anna, Marcia (2001) “El centro histórico de Salvador de Bahía: paisaje, espacio urbano y patrimonio.” En Carrión, Fernando (ed.) *Centros históricos de América Latina y El Caribe*. Quito: Flacso-Unesco-BID
- Sennett, Richard (1978) *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.
- Silva, Diana (2007) “Las redes sociales y la importancia de la mediación política en el comercio en vía pública”, *Perfiles Latinoamericanos* N° 030, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México DF, pp. 79-99.
- Soria, Francisco (2004) *Espacio público. Memoria de la recuperación del espacio público del centro histórico de Quito*. Quito: Trama.
- Valdivieso, Nancy (2007) *Modernización del comercio informal en el centro histórico de Quito*, Simposio URB-1, Quito: Flacso, documento electrónico en:

<http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/URB/URB-1-VALDIVIESO.pdf>

### **ARCHIVO**

- A.H.M. Gaceta Municipal N° 69 (1933) Órgano del concejo de Quito, publicado por la Secretaría Municipal, noviembre 30.
- A.H.M. Gaceta Municipal N° 70 (1933) Órgano del concejo de Quito, publicado por la Secretaría Municipal, diciembre 31.
- A.H.M. Gaceta Municipal N° 71 (1934) Órgano del concejo de Quito, publicado por la Secretaría Municipal, enero 31.
- A.H.M. Gaceta Municipal N° 75 (1934) Órgano del concejo de Quito, publicado por la Secretaría Municipal, mayo 31.
- A.H.M. Gaceta Municipal N° 101 (1941) Órgano del concejo de Quito, publicado por la Secretaría Municipal, 10 de agosto.
- A.H.M. Gaceta Municipal N° 103 (1942) Órgano del concejo de Quito, publicado por la Secretaría Municipal, 10 de agosto.

### **ENTREVISTAS**

- Cuenca, Luis (2009) Entrevista realizada el 14 de mayo.
- Ester (2009) Entrevista realizada el 6 de mayo.
- Mercedes (2009) Entrevista realizada el 8 de mayo.
- Pedro (2009) Entrevista realizada el 5 de mayo.
- Marta (2009) Entrevista realizada el 18 de mayo.
- Cabascango, Jorge (2009) Entrevista realizada el 14 de mayo.
- José (2009) Entrevista realizada el 19 de mayo del 2009.